

Ronald Teliz

compilador

Fabricio da Cunha
Gonzalo Hernández
María Fabiana Luna
Leticia Ogues

Temas y problemas
del campo
de los estudios
en comunicación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural

Temas y problemas
del campo de los estudios
en comunicación

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones
de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación
integrado por François Graña, Carlos Pellegrino y Rosario Radakovich..

© Ronald Teliz, 2012

© Universidad de la República, 2012

Departamento de Publicaciones,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-0937-0

Ronald Teliz
(compilador)
Fabricio da Cunha · Gonzalo Hernández
María Fabiana Luna · Leticia Ogues

Temas y problemas
del campo de los estudios
en comunicación



CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arocena</i>	9
PREFACIO.....	11
INTRODUCCIÓN, <i>Ronald Teliz</i>	15
Bibliografía.....	22
LA «SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN», ENTRE HEURÍSTICA, METÁFORAS Y MODELOS DE LA COMUNICACIÓN, <i>Ronald Teliz y Alfredo Bouissa</i>	23
Introducción.....	23
Metáforas y heurística	27
Modernización tecnológica, entropía, información y teoría de la comunicación como transmisión	29
Y. Lotman y J. Carey. Desde la crítica al modelo monolingüístico a la concepción de la comunicación como diversidad y diferencia cultural	37
Conclusión.....	46
Bibliografía.....	49
OBSERVACIONES SOBRE EL ROL DE LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA «SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO», <i>Ronald Teliz</i>	51
Introducción.....	51
Un diagnóstico de la Modernidad, educación y desarrollo.....	53
Desarrollo y educación terciaria en una visión de la universidad. Universidad 3G.....	54
Una distinción al interior del campo de estudios en comunicación. Investigación administrativa/investigación crítica	56
Conclusión.....	59
Bibliografía.....	61
ESFERA PÚBLICA. LOS MEDIOS, LA CIUDADANÍA Y EL CONSUMO, <i>Ronald Teliz</i>	63
Introducción.....	63
Espacio público y medios: entre Habermas y sus críticos.....	64
Espacio público: entre ciudadanía y consumo.....	68
A manera de conclusión.....	69
Bibliografía.....	71

DESARROLLO SOCIAL Y TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN:	
¿HACIA UN ENFOQUE NEOMODERNIZADOR?, <i>Leticia Ogues</i>	73
<i>You say you want a revolution</i>	73
<i>You tell me that it's evolution</i>	74
<i>We all want to change the world</i>	77
<i>You say you got a real solution</i>	80
A modo de conclusión.....	81
Bibliografía.....	83
MODELOS DE ESPACIO PÚBLICO, SUJETO E IDENTIDAD, <i>María Fabiana Luna</i>	87
I.....	87
II.....	87
III.....	90
IV.....	92
V.....	96
Bibliografía.....	99
TECNOLOGÍAS Y COMUNICACIÓN. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS	
EN COMUNICACIÓN EN H. INNIS Y McLUHAN, <i>Fabricio Da Cunha</i>	
Introducción.....	101
Harold Innis y las tecnologías de la comunicación.....	105
M. McLuhan: La tecnología y los cambios en los patrones cognitivos.....	111
Conclusión.....	117
Bibliografía.....	118
¿I'M A CYBORG, BUT THAT'S OK?, <i>Gonzalo Hernández</i>	119
Asuntos previos.....	121
Preguntas y respuestas.....	122
Repetición y diferencia.....	123
Aristóteles 2.0.....	124
Un ejemplo categórico.....	126
La mecánica de la virtualización.....	127
Y en el principio fue la virtualización.....	129
<i>That's ok?</i>	133
Bibliografía.....	141

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ese es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber solo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no solo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Prefacio

Los artículos aquí reunidos son el producto del trabajo continuo de investigación y formación al que se encuentra abocado el grupo de docentes de Introducción al Estudio de la Comunicación, en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) de la Universidad de la República (Udelar).

La temática que recorren los diversos artículos posee una orientación común, particularmente una concepción común en el modo de abordar los temas y problemas del campo de los estudios en comunicación. Desde esta perspectiva, la recuperación histórico conceptual de la formación de nuestras narrativas acerca de los vínculos entre tecnología y cambio social, ocupa un lugar central. El análisis histórico conceptual se muestra como un marco apropiado para tratar la genealogía de nuestras prácticas comunicativas y las reflexiones teóricas que se han sedimentado en el campo de estudios de la comunicación. En especial, nos permite realizar una serie de observaciones críticas a los supuestos que sostienen los discursos y narrativas que conforman los flujos centrales a la hora de pensar en términos de comunicación y tecnologías. Temas y problemas, tales como el rol de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en el desarrollo económico, la creación de ciudadanía, el fomento de la innovación y la creatividad, su efecto en la reconfiguración de la educación al servicio del desarrollo, creación de realidad, etcétera, son evaluados desde la perspectiva central con sumo optimismo; creemos que, sin embargo, este optimismo deja de lado un importante aspecto que es la genealogía de sus propios supuestos en la conformación de tales discursos que dotan de sentido nuestras agendas de investigación.

Nuestra labor en los siguientes textos no tiene otra ambición que presentar una serie de observaciones sobre algunos de los temas y problemas que atraviesan los debates en el campo de los estudios en comunicación.

Teliz y Bouissa en «La “Sociedad de la Información”, entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación», contraponen dos modelos de comunicación (técnico transmisivo-dialógico culturalista) y los evalúan de acuerdo a cómo incorporan diferentes concepciones de «información». A partir de ello realizan algunas observaciones sobre sus implicaciones para pensar el desarrollo social y el cambio cultural desde una perspectiva comunicacional.

En «Observaciones sobre el rol de la universidad y los estudios en comunicación en la consolidación de la Sociedad de la Información y el Conocimiento», Teliz propone un breve diagnóstico de la interpretación dominante de la modernidad en la cual se encuentran enmarcados nuestros discursos sobre la Universidad, para luego exponer un rasgo característico de esta interpretación enlazado a nuestra concepción de sociedad y modelo educativo universitario; a partir de ello rescata una vieja distinción de los estudios en el campo de la

comunicación, lo que le permite evaluar críticamente las orientaciones actuales de los estudios en comunicación y el rol de la universidad en las perspectivas de desarrollo social.

En «Esfera pública. Los medios, la ciudadanía y el consumo», Teliz adelanta algunas observaciones críticas acerca de los vínculos fundacionales entre los ideales de consolidación de la modernidad (políticos, culturales, una característica manera de concebir la subjetividad como una esfera de autonomía dispuesta a expandirse en forma racional) con la conformación de *la esfera pública burguesa*. A partir de ello, realiza algunas observaciones sobre lo que considera un punto central en la transformación del espacio público, la progresiva influencia de los medios en conciliar ciudadanía y libertad de mercado en nuestra actual «Sociedad de la Información y el Conocimiento». Luego procura señalar algunos de los supuestos de tales conceptualizaciones, así como las consecuencias en términos de los ideales normativos que circulan a la hora de evaluar y proponer marcos que den cuenta de la relación entre cambio tecnológico, producción cultural y organización social en nuestro particular enclave histórico.

Leticia Ogues, en «Desarrollo social y tecnologías de la comunicación ¿hacia un enfoque neomodernizador?», propone que el modelo dominante referido a la construcción de la denominada Sociedad de la Información aparece planteado como un proyecto neomodernizador, con características y postulados muy similares a algunos de aquellos que se proponían desde un enfoque evolucionista del desarrollo social, el cual fue predominante durante buena parte del siglo XX e identificado fuertemente con la teoría de la modernización. Ambos enfoques, el modernizador y el que ahora propone llamar «neomodernizador», presentan concepciones que, por momentos, resultan muy similares sobre el desarrollo social, la comunicación y las tecnologías de la información. Si tal afinidad se sostiene, varias son las críticas que pueden formularse a tal perspectiva.

María Fabiana Luna en «Modelos de espacio público, sujeto e identidad» presenta algunos de los términos mediante los cuales se presenta el debate actual sobre el espacio público, en particular, problematizar el tipo de sujeto y los procesos de conformación de la identidad que pueden abstraerse de la concepción de Habermas y que han conformado un foco crítico a su modelo. Al mismo tiempo, señala la importancia del rol que han asumido los medios de comunicación en la conformación del espacio público post-burgués, así como los cambios socioculturales que se dan bajo la etapa que se conoce como «capitalismo tardío». Finalmente, presenta algunas líneas que sugieren otra manera de entender el espacio público, donde la comunicación tiene un carácter cultural no reducible a una dimensión cognitiva.

Fabrizio Da Cunha en «Tecnologías y comunicación. Algunas observaciones sobre los estudios en comunicación en H. Innis y McLuhan», parte de constatar cómo los actuales estudios de comunicación se encuentran marcados por la centralidad que han adquirido las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. A partir de allí, realiza una serie de observaciones con la intención

de contextualizar los planteos que vincularon las tecnologías con los procesos de comunicación, particularmente en la conformación de la escuela de Toronto, a partir de dos de sus referentes Harold Innis y Marshall McLuhan. Los supuestos de ambas posturas, así como la manera de plantear la centralidad de las tecnologías de la comunicación para pensar el cambio social, permiten reflexionar en primer lugar sobre su actualidad; luego considerar cómo podemos extraer de su análisis una postura más estructural que intenta posicionar el rol de la tecnología como una influencia de orden y legitimación; y otra, basada en los cambios de los patrones cognitivos y sus consecuencias.

Gonzalo Hernández en su «I'm a cyborg, but that's ok?», aborda los puntos de vista desde los cuales se organizan las descripciones y los supuestos que dan sentido a las valoraciones sobre la importancia de las nuevas tecnológicas de la información y la comunicación. En particular procura llamarnos la atención sobre la apreciación frecuente que considera que la tecnología posee la capacidad, por sí misma, para determinar el desarrollo social, y ello no por la manera en que se conceptualiza la noción de desarrollo, sino porque la intensificación del proceso de desarrollo tecnológico se liga, de manera directa, al enriquecimiento y aumento de la complejidad de lo real.

Las observaciones críticas sobre el papel y la potencialidad de las tecnologías se sostienen en el análisis de una de las miradas filosóficas que ha intentado fijar ciertos cimientos sobre el tema: la que hiciera el filósofo francés Pierre Lévy en su libro *Qu'est-ce que le virtuel?* (1995), donde ensaya una elaboración sistemática y filosóficamente ambiciosa sobre el tema de la virtualidad, la tecnología y la comunicación.

Introducción¹

RONALD TELIZ

Es un asunto interesante preguntarnos acerca de si el incremento obvio de la comunicación abierta no está siendo constantemente corregido, por decirlo así, por la creación de nuevos obstáculos para la comunicación.

Sapir, E., «Communication»²

En 1492 Antonio de Nebrija presenta a la reina Isabel la Católica una de las primeras gramáticas de una lengua romance, la *Gramática de la Lengua castellana*. La novedad residía en que nunca antes se había escrito una gramática del alcance y virtudes de esta para una «lengua vulgar». Las llamadas lenguas vulgares se regían por el uso de los hablantes sin necesidad de ser estudiadas ni de que sus reglas se establecieran. En virtud de ello, seguramente con buen sentido común, la reina preguntó a Nebrija sobre la utilidad de dicha obra. La respuesta de Nebrija (en realidad el obispo de Ávila, según el prólogo de la *Gramática*) se ha vuelto celebre desde entonces:

[Q]ue después que vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas: y con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leyes: quel vencedor pone al vencido y con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della como agora nos otros aprendemos el Arte de la Gramática latina para deprender el latín.³

Más allá de la lúcida y anticipada reflexión que implica vincular el desarrollo de una lengua con la expansión y poder de una cultura, lo que me parece más interesante es la pregunta de la reina: ¿Para qué ha de servir una gramática, si de hecho hemos aprendido nuestra lengua sin necesidad de su concurrencia?

La pregunta se sostiene inteligible en la medida que observa que nuestra lengua es en primera instancia una práctica social que se obtiene sin otro recurso que la interacción informal con pares; por lo cual la reflexión y regimentación teórica parece, por lo menos en principio, innecesaria. Tal vez ello hubiere dado motivo a la sugerencia de Nebrija de justificar la investigación en términos de instrumento de poder y expansión.

En nuestras discusiones actuales sobre la lengua —por razones tal vez no tan distintas a las de la reina— se ha vuelto un lugar común reclamar por la

1 Liccom, Universidad de la República, Montevideo. Uruguay, marzo de 2011.

2 Sapir, E., «Communication», en *Encyclopedia of the social sciences*, Nueva York, Macmillan, 1937, Vol. 4, pp. 78-80.

3 Nebrija, E. A. de, *Gramática de la Lengua castellana*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.

primacía del *uso* efectivo de la lengua sobre las abstracciones teóricas y los aspectos normativos vinculados a su regimentación. Sin embargo, lo que muestra el desarrollo de los estudios del lenguaje desde Nebrija a los actuales programas de investigación en lingüística, es el juego continuo entre la adquisición de una práctica (en nuestro caso una lengua) y la reflexión teórica sobre la misma. Reflexión teórica que finalmente termina por proyectarse sobre la misma práctica y modificarla (tanto en sus aspectos formales, expresivos, así como ideológicos). Ello no hubiera sido posible sin el distanciamiento que implica la investigación y el tratamiento reflexivo sobre nuestros usos y prácticas habituales; todo ello redundando en la conformación de una visión en conjunto de los aspectos cognitivos de las prácticas humanas.

Al igual que en el caso de la lengua, de manera obvia y consensual se puede reconocer que nuestras prácticas comunicativas se adquieren y reproducen sin necesidad de una «gramática» explícita que deba adquirirse como condición para su uso efectivo. Nos comunicamos exitosamente sin necesidad de incorporar un procesamiento formal de reglas que nos habilite para ello. De esta manera, la práctica social de la comunicación es, desde su origen, inseparable de las ideas de comunicación incorporadas en el lenguaje ordinario. La práctica comunicacional es una actividad conformada y sustentada en las maneras habituales de actuar y hablar acerca de la comunicación; ella se nutre y nutre a su vez a diversas tradiciones intelectuales de pensamiento que actualmente consideramos sustentos de las «teorías de la comunicación». Así, las teorías en el campo de la comunicación se encuentran inextricablemente ligadas a las prácticas habituales de la comunicación.

En este sentido comparto, en principio, las siguientes observaciones de R. Craig:

Las teorías de la comunicación [pueden verse] como campo dialogal-dialéctico según dos principios: el modelo constitutivo de la comunicación como un metamodelo y la teoría como práctica metadiscursiva [...] [T]odas las teorías de comunicación son mutuamente relevantes cuando están dirigidas al mundo de la vida práctico, en el cual «comunicación» ya es un término significativamente rico. Cada tradición en teoría de la comunicación deriva de y apela retóricamente a ciertas creencias de sentido común sobre la comunicación, a la vez que desafía otras creencias. Las complementariedades y las tensiones entre tradiciones generan un metadiscurso teórico con el cual se intercepta y potencialmente se conforma el metadiscurso práctico corriente en la sociedad.⁴

Según Craig, las teorías de la comunicación son algo más que una gran extensión de interminables conceptos abstractos formulados por especialistas consumados para que otros entiendan, apliquen e investiguen. El estudio de teoría de la comunicación significa estar activamente comprometido en el proyecto de

4 Craig, R. T., «Communication theory as a field», en *Communication Theory*, 9 (2): 199-161, 1999 (la traducción me pertenece, resaltado agregado).

teorizar la comunicación. Este no es un proyecto que de alguna manera este desprendido de la vida cotidiana. Teorizar es una extensión formalizada de nuestra manera cotidiana de hacer sentido y resolver problemas. Teorizar comienza con un incremento del conocimiento de nuestras propias experiencias comunicativas y expande tal conocimiento para enlazarse con los problemas de la comunicación y las prácticas en el mundo social. A lo anterior agrega Craig:

Las teorías no son abstracciones intelectuales, ellas son maneras de pensar y hablar que emergen de diferentes intereses, y ellas son útiles para dirigirse a diferentes tipos de problemas prácticos. [...] *[E]stas establecidas y cultivadas maneras de pensar y hablar son lo que llamamos tradiciones en teoría de la comunicación. Aprender teoría de la comunicación significa aprender estas tradiciones, aprender a usarlas como lentes para examinar de diferentes maneras los problemas en comunicación y aprender como participar en la forma especializada del discurso mediante la cual las tradiciones en teoría de la comunicación crecen, se desarrollan y cambian.*⁵

De acuerdo a estas observaciones y a la confirmación empírica, el campo de los estudios en comunicación no posee un canon de teorías o un objetivo común al cual finalmente, aunque sea en el disenso, se dirijan las teorías.⁶ Los estudios en comunicación se encuentran al interior de un campo de fuerzas disímiles en pretensiones, que se muestra como un lugar de enfrentamientos guiados por concepciones teóricas y objetivos prácticos distintos. Lo cual, muchas veces, provoca que la comparecencia de diversas tradiciones o teorías de la comunicación en un sector aparentemente común del campo de investigación, no resulte en otra cosa que ignorancia mutua entre perspectivas. Por otra parte, muchos de los debates actuales que constituyen el campo en teoría de la comunicación, no pueden desprenderse de las perspectivas de algunos grupos sociales que buscan imponerse sobre otros. En un mundo mundializado por el alcance de los medios y globalizado en sus relaciones económicas, algunas élites de la globalización pueden estar completamente satisfechas de comprender la sociedad actual como una sociedad edificada en los procesos de creación, distribución y almacenamiento de información; mientras por otro lado, partidarios de ciertas visiones culturalistas se sientan extremadamente amenazados por tal perspectiva, considerándola parte de la ideología dominante.

5 Craig, R. T. y Muller, H. L. (eds.), *Theorizing Communication. Reading across traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2007. Introduction, pp. ix-x (la traducción me pertenece).

6 J. A. Anderson registra en 1996 a través del análisis de siete manuales contemporáneos de teoría de la comunicación 249 teorías de la comunicación distintas, de las cuales 195 solo aparecen mencionadas en un solo texto, y solo 18 de las 249 aparecen referidas en por lo menos tres textos (aproximadamente 7%). Si pudiéramos generalizar el punto, ello parecería implicar que los textos introductorios al campo solo registran en común la esencialidad de algo así como un 7% de los contenidos del campo. Anderson, J. A., *Communication Theory: Epistemological Foundations*. Nueva York: Guilford Press, 1996

Así, el estudio de teorías o tradiciones en el campo de la comunicación exige considerar las fuerzas intervinientes en su concurrencia en contextos relativamente únicos, y cómo estos contextos o bien funcionan como justificación de ciertas creencias o bien ponen otras en entredicho. Por este motivo las teorías trabajan de diversas maneras respondiendo a interrogantes de diversa índole, tales como la búsqueda de las maneras más adecuadas de reducir la incertidumbre a la hora de tomar decisiones, preguntarse sobre la manera de influir sobre otros, satisfacer necesidades de pertenencia, limitar la influencia de otros, lograr clarificar los senderos que conducen al reconocimiento de un valioso cambio social, mejorar el relacionamiento interpersonal, organizar y generar formas adecuadas de interacción y producción (tanto cultural como de bienes de consumo), mecanismos para optimizar la educación, etcétera.

Si consideramos a los estudios en comunicación —como hemos venido proponiendo— como parte de una reflexión sobre las diversas prácticas habituales de comunicación que finalmente modifican el mismo campo, el estudio de la comunicación podría caer bajo la caracterización epistemológica que nos propone I. Hacking en: *¿La construcción social de qué?*,⁷ y considerar a la «comunicación» como una categoría interactiva. En este texto, Hacking insiste en que la forma de clasificar a los seres humanos interactúa con los seres humanos clasificados. Hay razones para ello, nuestros actos y prácticas, de una manera u otra están, en sentido formal, sujetos a descripciones lingüísticas; pero además las clasificaciones no son solo lenguaje, sino instituciones, prácticas e interacciones materiales con las cosas y con otras personas. Pero en tanto ser humano, estas clasificaciones son reflexivas, es decir tenemos conocimientos de ellas y pensamos sobre ellas. Por lo que, las personas clasificadas bajo tal o cual categoría (niño, mujer, loco, homosexual, creativo, niño televidente, etcétera) pueden reconocerse como tal y modificar sus comportamientos.⁸ Ahora bien, las categorías interactivas son categorizaciones para subsumir a ciertos individuos bajo tales y ciertas características, pero lo mismo podría extenderse sin dificultad para aquellas diversas prácticas humanas, que como la comunicación, modifican sus rasgos identificatorios a través de la reflexión que sobre ella y por ella se genera. Por lo cual, en esta especie de dialéctica material entre prácticas y reflexión sobre la misma se constituye un metadiscurso teórico que vuelve sobre las prácticas.

Todo lo anterior podría aceptarse y considerarse una perspectiva válida, sin embargo podría objetarse que debido a la aceptación de una diversidad de perspectivas contextualmente situadas, y por ello mismo, la posibilidad de pensar en la reconstrucción o mapeo del campo de la comunicación se vuelve una tarea imposible o a lo sumo una mera perspectiva más.

7 Hacking Ian, *¿The Social Construction of What?* Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1998

8 No necesariamente debe darse un conocimiento depurado o conceptualmente sofisticado en la clasificación, puede pensarse por ejemplo en cómo los niños que se reconocen tratados «como si» fueran, digamos hiperactivos, se reconocen como tal y reaccionan a ello.

Frente a ello, no hay que olvidar que parte de esta historia conceptual que marca a la comunicación como una categoría interactiva y a las teorías como metadiscursos sobre previas prácticas, se registra en los matices semánticos y en las orientaciones teóricas con los cuales se ha asociado el término «comunicación». Ello nos permite recortar y establecer genealogías comunes o parecidos de familia en varios sectores del campo de los estudios en comunicación, encontrándonos con tradiciones de sentido⁹. Por otra parte, si bien «comunicación» es uno de esos conceptos que ha caracterizado particularmente al siglo XX, sin embargo su caracterización y nuestra preocupación teórica no datan de mucho tiempo atrás. En realidad, como tal, las teorías de la comunicación conforman una tal nomenclatura recién vinculada a los problemas sociales y a los procesos de expansión del mercado capitalista que se originaron hacia finales del siglo XIX y primera parte del siglo XX, hasta tomar cuerpo finalmente en los años cuarenta con los desarrollos de la Teoría Matemática de la Comunicación (en realidad una teoría de la información concernida con el procesamiento de señales).

Hacia finales del siglo XIX y prácticamente en gran parte del siglo XX (particularmente en su primera mitad) se registra un largo proceso de cambio social que urgía ser entendido por sus contemporáneos, lo novedoso es que comienza a pensarse en términos de comunicación. Por una parte entender los problemas de comunicación exigía entender mucho más que el advenimiento y desarrollo de los modernos medios de comunicación, exigía entender la profunda brecha abierta entre los individuos y sus lazos una vez que la sociedad «moderna» abrió las puertas para «desencantar» al mundo. Con ello se dejaba aparentemente atrás la legitimación que brindaba la tradición para sostener los lazos comunitarios en pos de un nuevo contrato societario. De esta manera, la comunicación surge como un campo de interrogantes sobre los que se proyectan nuestro desencanto y nuestros temores, a la vez que cierta esperanza salvífica de reconciliación y reconstitución de la comunidad perdida.¹⁰ Es en este período que comienza a asociarse con el término «comunicación» su aspecto semántico de transmisión y transporte, sobre uno más antiguo de compartir y comunión (impartir, compartir, poner en común); es así que a finales del siglo XIX se afianzarán los rasgos semánticos de transmisión (conectar espacialmente, transportar, enviar hacia un

9 Para ello, ver: Craig, R. y Muller, H. L. (eds.), *Theorizing...*, o. cit. Para poner otro caso: E. Griffin identifica siete tradiciones compitiendo en el campo de la comunicación: I) Sociopsychological tradition; II) Cybernetic tradition; III) Rhetorical tradition; IV) The semiotic tradition; V) The Socio-cultural tradition; VI) The Critical Tradition; VII) The Phenomenological Tradition (E. Griffin. «Mapping the Territory», en *A first Look at Communication Theory*. Boston: Mc Graw Hill, 5.^a ed., 2003, pp. 20-35).

10 Según J. Duham Peters «comunicación» registra una moderna serie de anhelos, «el término evoca la utopía donde nada es malentendido, los corazones están abiertos y la expresión no está inhibida» (J. Duham Peters, *Speaking into the air. A history of the idea of communication*. Chicago: University of Chicago Press, 2000, p. 2). Tal vez, como lo sugiere el mismo JDP, el anhelo es mayor cuando el objeto está verdaderamente ausente, tal vez sea la profunda marca del desamparo del hombre contemporáneo en su relacionamiento social lo que provoca la necesidad de «comunicación» (Ibídem, pp. 2-3).

destino) fuertemente ligados a las esperanzas modernizadoras de desarrollo y bienestar social.

Los enfoques negativos o inconformes con tales esperanzas se refugiaron en diversas formas de denuncia de incomunicación, primero como crítica al maquinismo de principio del siglo XX para luego decantar en una larga y continua crítica a la tecnología y sus supuestos valores asociados a la idea de progreso.

En la actualidad, puede observarse en el campo de los estudios en comunicación una tendencia predominante que es proclive a evaluar positivamente el desarrollo tecnológico y sus efectos en las diversas áreas de actuación humana. Auspiciados por el desarrollo de las nuevas TIC, ha surgido toda una nueva generación esperanzada en la pronta resolución de los problemas humanos (económicos, sociales, culturales). Si bien tal esperanza podría adscribirse a casi a cualquier colectivo humano en la historia, lo interesante en este caso es que la misma se sostiene en virtud de observar a las tecnologías como instrumentos que pueden proveer un nuevo potencial para tal objetivo. Ello en virtud de combinar la información incorporada en el sistema de las TIC con el potencial creativo incorporado en las personas que las usan; según esto, en nuestras sociedades actuales se haría efectiva la profundización de la democracia, la promoción de la equidad, nuevas oportunidades de desarrollo, más y mejor comunicación, etcétera.¹¹ Este tipo de expectativas, enfocadas en la centralidad de los procesos de desarrollo tecnológico ha dado pie a concebir a nuestra sociedad contemporánea como «Sociedad de la Información y el Conocimiento» o «Sociedad de la Comunicación». La creación, distribución y manipulación de información se tornan un bien económico sobre el cual giran las expectativas de crecimiento e integración de los estados a un mercado de escala mundial. A partir de esta economía de la información y el conocimiento (en el sentido propiamente económico y en sentido simbólico) se intenta legitimar y evaluar los procesos sociales de desarrollo, considerando como inevitable el efecto benéfico e impulsor de las TIC, a las cuales se las presenta como el motor (por lo menos como condición necesaria) de esta manera de entender el desarrollo.

11 Mansell, R. y When, U. (eds.) *Knowledge Societies. Information Technology for Sustainable Development*. Oxford: Oxford University Press. 1998.

Por otra parte, Bart States, en el discurso de apertura a la conferencia ECCR WSIS, European Parliament de 1.º de marzo de 2004, nos recuerda: «La noción de sociedad de la información carga la inmensa esperanza de una mejor sociedad mundial. En una de las visiones más optimistas —Howard Rheingold (1993)— acerca de los recientes desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación, se dice: [que ellas] a) sustentarán la actividad del ciudadano en política y poder; b) permitirán aumentar la interacción con una diversidad de otras personas; c) y permitirán crear nuevos vocabularios y nuevas formas de comunicación.

De esta perspectiva, los aspectos emancipadores y libertarios de las TIC tendrán un impacto garantizado en nuestras lenguas, geografías, identidades, ecologías, intimidades, comunidades, democracias, y economías. Si creemos a estos creyentes utópicos, finalmente hemos alcanzado el final de la historia, como Francis Fukuyama (en un análisis muy distinto) escribió en 1992»; en Servaes, Jan y Carpentier, Nico (eds.) *Towards a Sustainable Information Society Deconstructing WSIS*, Bristol: Intellect Books, 2006, p. 1 (la traducción me pertenece).

En este contexto particular y en el marco general de las consideraciones apenas esbozadas arriba es que el punto de vista desde el cual parte nuestro trabajo en teoría de la comunicación propone una perspectiva en la cual concebimos a la comunicación en términos muy simples: una constante lucha entre darse a entender a otro en nuestros propios términos y tener las condiciones adecuadas para poder escuchar a otro en los suyos; ello en medio de un conflicto persistente entre concepciones de la comunicación que apuntan por un lado a la reconciliación y homogeneización (transmisión, codificación común, sino tecnológico), mientras que por otro se marca el énfasis en la constatación cuasi trágica del fracaso constante de cualquier intento totalizador y de pretensiones universales (ritual, conflicto, diversidad frente a las pretensiones universalistas).

Los conflictos a la hora de hacer teoría de la comunicación expresan la necesidad de emprender un trabajo analítico, exploratorio y hermenéutico, tendiente a una comprensión histórico conceptual de las significaciones dominantes en el campo de la comunicación; a partir de ello ganar plausibilidad en la propuesta de perspectivas alternativas.

Quisiera terminar esta introducción con la cita que sirve de acápite a la misma, esperando haber expresado el sentido con el cual nos guió a través de la introducción:

Es un asunto interesante preguntarnos acerca de si el incremento obvio de la comunicación abierta no está siendo constantemente corregido, por decirlo así, por la creación de nuevos obstáculos para la comunicación.¹²

12 Sapir, E. «Communication», en *Encyclopedia of the social sciences*, Nueva York, Macmillan, 1937, Vol. 4, pp. 78-80.

Bibliografía

- Anderson, J. A., *Communication Theory: Epistemological Foundations*, Nueva York: Guilford Press, 1996.
- Craig, R. T., «Communication theory as a field», en *Communication Theory*, 9 (2), 1999.
- y Muller, H. L. (eds.), *Theorizing Communication. Reading across traditions*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2007.
- Duham Peters, J., *Speaking into the air. A history of the idea of communication*, Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- Griffin, E., «Mapping the Territory», en *A first Look at Communication Theory*, Boston: Mc Graw Hill, 5.^a ed., 2003.
- Hacking Ian, *¿The Social Construction of What?*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1998.
- Mansell, R. y When, U. (eds.), *Knowledge Societies. Information Technology for Sustainable Development*, Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Nebrija, E. A. de, *Gramática de la Lengua castellana*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.
- Sapir, E., «Communication», en *Encyclopedia of the social sciences*, Nueva York, Macmillan, 1937, Vol. 4.
- Servaes, Jan y Carpentier, Nico (eds.), *Towards a Sustainable Information Society Deconstructing WSIS*, Bristol: Intellect Books, 2006.

La «Sociedad de la Información», entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación

RONALD TELIZ Y ALFREDO BOUISSA¹

*Hay que ser en cierta forma anacrónico
para pensar lo contemporáneo.*

J. Derrida, *No escribo sin luz artificial*, p. 106.

*La tendencia a identificar
la comodidad heurística con la realidad empírica
ha generado gran cantidad de mitos científicos.*

Lotman, Yuri, *Cultura y Explosión*, p. 51.

Introducción

Las investigaciones o tendencias en la investigación académica que conforman un campo dado de conocimiento —en nuestro caso particular, el campo de la comunicación— no conforman por sí solas una agenda sostenible y perdurable. Sin embargo, tienden a articular o favorecer un conjunto de presuposiciones o tendencias más perdurables que se fortalecen frente a construcciones conceptuales alternativas. Estas mismas presuposiciones provocan que sea poco frecuente preguntarse por la relación existente entre la construcción de un marco conceptual dado y su fundamento en las prácticas ya comúnmente aceptadas.

Un ejemplo histórico privilegiado para ejemplificar lo anterior, en el surgimiento del campo de los estudios de comunicación, fue la conformación teórica de una constelación de conceptos ligados a una teoría de los efectos fuertes, característica de los estudios funcionalistas estadounidenses de la primera época, que acompañó el dinámico desarrollo de los medios masivos de comunicación. Las limitaciones ideológicas sobre los fundamentos prácticos y herramientas conceptuales en la que se sostenían los Mass Communication Research, aunque tempranamente señalado por la primera generación de la escuela de Frankfurt,² sobredimensionaron el poder de los media y fueron funcionales a las expectativas de control social prevaleciente en el fortalecimiento económico, político y militar de los Estados Unidos del período de las dos guerras mundiales y la subsiguiente guerra fría.³

¹ Liccom. Universidad de la República.

² Wiggershaus, Rolf, *The Frankfurt School: its History, Theories, and Political Significance Studies in Contemporary German Social Thought*, Massachusetts: MIT Press, 1995; especialmente: «Adorno, Lazarsfeld and the Princeton Radio Research Project», pp. 246-260.

³ Entre otras referencias, ver: Simpson, Christopher, *Science of coercion. Communication Research & Psychological Warfare. 1945-1960*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

En la actualidad prevalece en los estudios en comunicación una tendencia a situar como predominante en las agendas de investigación el análisis de una «novedosa» cultura tecnológica global, o sin más, una nueva forma de organización social, la llamada «Sociedad de la Información», denominación esta que tiende a presentarse como rótulo de una realidad empírica insoslayable. Realidad que se habría hecho posible gracias al desarrollo de tecnologías adecuadas —las TIC— que permiten la creación, circulación, almacenamiento y acceso a una «masa» de información como nunca antes en la historia de la humanidad, erigiendo una sociedad «informatizada».⁴ Esta concepción dio origen a todo un lote de infoexpertos que prodigan su infoentusiasmo,⁵ revelándonos las venturas del porvenir.

Sin embargo, las limitaciones sobre conceptos, vocabulario, y otras herramientas prácticas para analizar dicha realidad cultural o la naturaleza de la información, así como la conformación de la metáfora en la que se sostiene la Sociedad de la Información en la que supuestamente nos encontramos o hacia donde nos dirigimos, no parecen ocupar el mismo foco de atención y entusiasmo. Así mismo, la constelación de términos que acompaña la tendencia predominante (era

4 En el siguiente documento de la UNESCO puede leerse esta definición de la Sociedad de la Información: «What is an Information Society? Primarily, the term defines a society in which the creation, distribution, and manipulation of information has become the most significant economic and cultural activity. An Information Society is often contrasted with societies in which the economic foundation is primarily industrial or agrarian»; en: «Developed by the Information for all Programme of UNESCO to assist UNESCO Member States in the development of National Information Policy and Strategy Frameworks. Coordinator: Susana Finquelievich Researchers: Adrian Rozengardt, Alejandra Davidziuk, Daniel Finquelievich 24 August 2009 <portal.unesco.org/.../NATIONAL%2BINFORMATION%2BSOCIETY%2BPOLICY.doc>, p. 13.

Si bien se han propuesto por integrantes de la propia UNESCO nominaciones alternativas a la de «Sociedad de la Información», como Knowledge Societies, la cual se nos pide no se confunda con la anterior denominación, este término se encuentra en continuidad con el primero. En última instancia, se concibe a la Sociedad de la Información como una condición necesaria para la Sociedad del Conocimiento. Por otra parte, el uso oficial en los documentos y convocatorias de la UNESCO a la próxima Cumbre de Ginebra 2010 —UNESCO, junto a la ITU, UNCTAD y UNDP— está realizada bajo el rótulo: «World Summit on the Information Society (WSIS) Forum 2010, Ginebra». En un sentido similar, en cuanto a la caracterización de la «Sociedad del Conocimiento», Castells señala: «se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y en las tecnologías de la información».

Castells, Manuel, «La dimensión cultural de internet», 2002, disponible en <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castellso502/castellso502_imp.html>, revisado el 10/2/2010.

5 «By 2047 [...] all information about physical objects, including humans, buildings, processes and organizations will be online. This is both desirable and inevitable» Bell Gordon y Gray Jim, cit. por J. Seely Brown y Duguid, Paul, *The Social Life of Information*, Boston: Harvard Business School Press,, 2000, p. 11. Estos autores llaman la atención sobre la tendencia a la «infoprefijación», agregar el prefijo «info» a viejas palabras, sobretudo en el mundo de los negocios, multiplica el valor de mercado de diversas actividades; a su vez insisten que el info-centrismo motiva la falsa presunción de ser la causa lineal de un futuro donde se favorece la visión «6d:» descentralización, desmasificación, desnacionalización, desespecialización, desintermediación, desagregación (Ibídem, p. 22).

digital, era de la accesibilidad, procesamiento de la información, conectividad, rapidez de conexión, banda ancha, ciberinfraestructura, economía de la información y el conocimiento, usuarios, tecnología amigable, etcétera) enmascaran en su puesta en circulación ciertos presupuestos heurísticos que se presentan como mera descripción de hechos culturales, obviando la actividad crítica que sería necesaria efectuar sobre esos mismos conceptos.

De esta manera, el término «información» frecuentemente se presenta como un palimpsesto que deja ver valores reificados en términos de nociones modernas como progreso, racionalidad social, desarrollo social en el marco de un sistema capitalista que la toma como valor de intercambio para generar riqueza.⁶ Sin embargo, es menos frecuente preguntarse por el origen y la importancia que le adjudicamos a ese «tener», «poseer» o «acceder» a la información; así como a preguntarnos qué características específicas de las nuevas tecnologías se asumen como determinantes en la conformación de la llamada «Sociedad de la Información», sobre todo si tomamos en cuenta los diversos significados que le otorgamos —desde una perspectiva comunicacional— a la noción de información. Algunos intentos ensayados para dar respuesta a estas interrogantes se sostienen en la descripción de imprecisas formas factuales de representación de dicho fenómeno, ya sea por decisión metodológica o por dar como consumada la realización de esta manera de comprender la sociedad.

De este modo, si tomamos en cuenta que un aspecto que se acepta como presupuesto de la consolidación de las sociedades modernas, es concebir el progreso y la modernización social en términos de nuevas modalidades de gestión social,⁷ no nos asombrará ver que la información, o las tecnologías de la información y la comunicación se presentan como potentes «activadores» de los cambios sociales, políticos, y culturales contemporáneos. Desde esta perspectiva, la «industrialización» de la información-comunicación se concibe como un núcleo duro del espacio público a partir del cual promover el desarrollo social y el cambio cultural.

Tal vez por ello, se da como consumada dicha forma de gestión social, promoviendo la investigación sobre la información-comunicación dentro de los marcos de una tendencia predominantemente práctica. Ya sea como gestión de la información-comunicación al servicio del desarrollo o innovación del campo profesional

6 Para poner un ejemplo, valdría el lema presentado por la Comisión Europea responsable para la Sociedad de la Información y los Medios de la Unión Europea ante el Parlamento Europeo: «2010: Una sociedad de la información europea para el crecimiento y el empleo»; Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo y al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones (Bruselas, 1/6/2005 COM [2005], disponible en <[http:// europa.eu.int/información_society/text_en.htm](http://europa.eu.int/información_society/text_en.htm)>.

7 En el sentido de que las organizaciones públicas y privadas —Estado, organizaciones regionales; empresas, asociaciones civiles, etcétera— proponen estrategias y técnicas comunicacionales que acentúen tanto su visibilidad como su poder sociosimbólico de intervención y efectividad social.

industrial, o como potenciador de la creatividad y la cultura.⁸ Lejos queda la manera de entender las limitaciones ideológicas sobre dichos conceptos, vocabulario, y otras herramientas prácticas que utilizamos para analizar la realidad cultural, así como la naturaleza de la información y sus implicaciones en la conformación de la Sociedad de la Información. La importancia de tomar en cuenta estas desatendidas limitaciones reside en que, en su deliberación, se refleja la diversidad de un campo (el de la comunicación) en el cual las investigaciones proceden sin la adecuada comprensión de su propia historia conceptual. La cual es una fuente constitutiva de los fundamentos del propio campo que se ha generado en los intersticios y al interior de varias disciplinas.

La falta de pensamiento crítico, no solo altera la formación de los diversos profesionales y campos de investigación abocados a la «información», sino que limita o restringe nuestra manera de concebir aquello que esta «disponible» o que se «excluye» en términos de información y conocimiento. Quizá las preguntas correctas a realizar no sean sobre lo que «realmente» la información es o deja de ser, sino más bien qué valores se entronizan y cuáles se pretenden condenar al desuso, qué tecnologías predominan y qué connotaciones sociales, políticas, culturales, se asocian como fundamentos conceptuales de nuestras prácticas, una vez que cierta manera de entender la información-comunicación prevalece.

Para decirlo en otras palabras y referirlo a una realidad más cercana,

la «exclusión cognitiva» y el «mutismo atávico» que se reproducen en los países latinoamericanos desde los tiempos coloniales. Ellos determinan la naturaleza de la «brecha digital» existente en la región, cuya superación depende de variables politicoeconómicas ni siempre controlables por los agentes desarrollistas que actúan en el campo comunicacional.⁹

Atender a todas las variables y contextos que han hecho posible la entronización de la información —comunicación y su vínculo con la conformación de la Sociedad de la Información, es una ardua e imposible tarea que no emprenderemos. En lo siguiente, dadas las limitaciones que exige un texto manejable en cuanto al grado de desarrollo de los problemas a tratar, se dejará de lado la mayoría de los aspectos históricos y los contextos sociales de producción de conocimiento que afianzan determinadas líneas de investigación; con un alto grado de generalización se expondrá y se dará justificación a dos formas de entender la noción de información y las consecuentes connotaciones en teoría de la comunicación, el modelo técnicotransmisivo de la comunicación con primacía del código sobre el contenido; o un modelo dialógico culturalista de la comunicación sostenido en la diferencia y pluralidad de las formas de producción cultural

8 Como expresión de una propuesta socialmente legitimada ver: Mansell, Robin y Wehn, Uta (eds.), *Knowledge Societies. Information Technology for Sustainable Development*, Oxford University Press-United Nations. 1998.

9 Marques de Melo, Jose, «Para entrar en la “Sociedad del Conocimiento”: dilemas de la Comunicación en América Latina», en *Eptic. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, vol. X, n.º 1, enero-abril de 2008, disponible en <www.eptic.com.br>.

y social. Se argumentará que las diversas connotaciones (tomando en cuenta las sugerencias simbólicas que portan las metáforas y los diversos dispositivos heurísticos) de los términos información-comunicación son relevantes a la hora de generar expectativas y evaluaciones sobre el desarrollo social y el cambio cultural, y que ello exige una revisión crítica de nuestras prácticas teóricas en el campo de la comunicación.

Metáforas y heurística

En diversos ámbitos de producción de conocimiento, pero particularmente en ciencia, es frecuente utilizar diversos procedimientos o métodos de tanteo no rigurosos para intentar describir o dar solución a diversos problemas, es decir heurística. El término «Sociedad de la Información» opera como dispositivo heurístico en tanto se utiliza como una manera de explorar los rasgos sobresalientes del mundo contemporáneo. Ahora bien, estos rasgos, de existir, han de ser rasgos diferenciales en términos cualitativos, ya que —como lo ha señalado Giddens— todas las sociedades, al menos desde la conformación de los Estados nación, son «sociedades de la información» en tanto reúnen, almacenan y controlan información como una manera de gestionar o administrar su operación.¹⁰

Sin embargo, como se ha expresado más arriba, para calificar a la sociedad actual como «Sociedad de la Información» parece recurrirse a términos cuantitativos, en tanto se enfatiza la importancia del flujo, la disponibilidad, la velocidad de acceso y transporte de ese flujo de información. Se insiste en considerar a la información como algo cuantitativo, sujeto a medida estadística, a ser calculada en términos económicos, a reconocerse a través de indicadores de ingresos de capital generado por su actividad. Aquello a lo que la «información» refiere es finalmente intrascendente a la hora de asegurar su flujo y transmisión. Por ello, la manera de entender la noción de información que subyace, como núcleo, al agrupamiento de toda una constelación de conceptos (fundamentalmente cuantificables) se transforma en una especie de metáfora para entender a la sociedad.

Un rango de preguntas que subyace a toda una tradición de estudios acerca de la naturaleza de lo social, como podrían ser ¿qué es una sociedad?, ¿cuáles son los lazos que la conforman y relacionan a sus miembros?, ¿hay algún elemento constitutivo de una comunidad a la que pueda reducirse la explicación de los diferentes dispositivos de interacción y regulación?, etcétera, parecen obtener por fin su respuesta en el fenómeno al que refiere el prometedor término «información». De aquí, parece natural aceptar toda la constelación que le acompaña: sociedad de la información, economía de la información, era del acceso, era digital, flujo de información, etcétera.

Dar cuenta de esto, no implica que se pretenda decir que ello es parte de una estrategia concertada por un sector de los productores de conocimiento

¹⁰ Giddens, A. *The Nation-State and Violence* vol. 2 de *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, 1985; especialmente el Capítulo 7.

—en diversas áreas del mismo— para generar una agenda determinada, sino más bien considerarlo como el efecto prolongado y preservado de una perspectiva para entender la sociedad, la comunicación, el desarrollo y el cambio social que se encarama en el término «información». Dicha perspectiva sobre lo social, por otra parte, es heredera de una tradición moderna (para algunos todavía vigente como realización tardomoderna o segunda modernidad) que confía en la gestión y administración racional de la sociedad como vía de desarrollo y que concibe a la información-comunicación como el cemento de las diferentes regiones de acción social que han perdido su unidad de sentido supraordinal.¹¹ Así, la carga semántica ligada a la constelación de conceptos en torno a la información entroniza una visión de la sociedad que se ofrece como metáfora totalizadora, cuyas implicaciones nos hacen visualizar redes, flujo, control, producción de información, etcétera. El recurso metafórico no ha de verse como una laxitud de los programas de investigación, ni meramente como la «interesada» carga ideológica en pos de la hegemonía (aunque ello pueda estar implicado), sino como parte de nuestros recursos conceptuales.

En el contexto de una investigación analítica y empírica sobre el uso de la metáfora en el lenguaje de la ciencia, Ken Baake señala:

[u]n científico puede usar una palabra para significar una cosa, pero no puede impedir que su audiencia tome diferentes sentidos de la palabra, aún si esos sentidos causan que la audiencia cuestione la esencia del argumento del hablante. [...] Yo he aprendido que tal discusión sobre *el significado de la palabra constituye, más que impedir, el conocimiento científico*.¹²

11 Aquí estoy suponiendo simplifcadamente un enfoque funcionalista de la modernidad como modernización, que ha sido predominante en los estudios norteamericanos en sociología y comunicación durante gran parte del siglo XX. Sobre este enfoque Carlota Solé Puig observa: «Las concepciones basadas en la comunicación y en la diferenciación analizan el problema de la modernización desde dos puntos de vista diferentes. Los teóricos de la comunicación consideran el proceso de la modernización desde el ángulo de los individuos que componen la sociedad modernizante. Es una concepción conductista del problema que pone el acento sobre el cambio de valores y actitudes resultante del desarrollo del sistema de comunicación en sociedades tendentes a transformarse en «modernas» [W. Schramm, D. Lerner, E. Rogers, K. Deutsch, etcétera]. Según los teóricos de la diferenciación, al contrario, lo relevante en el proceso de modernización es el cambio en la estructura de una sociedad. [Entre otros: S. N. Eisenstadt, T. Parsons y bajo su influencia —aunque críticamente— N. Luhman, así como J. Habermas (ambos dedicaron sendos estudios a Parsons)].» En «Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo». Solé Puig, Carlota, REIS n.º 80/97 pp. 111-131; ver también su tesis monográfica *Modernidad y Modernización*, México, Anthropos, 1998, especialmente el Capítulo. 3. Para una detallada revisión del proyecto modernizador en los Estados Unidos en el período que estamos tratando, ver Gilman, Nils, *Mandarins of the future: modernization theory in Cold War America*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003

12 Baake, Ken, *Metaphor and knowledge: the challenges of writing science*. Albano, State University of New York Press, 2003, p. 17 (cursivas agregadas; salvo aclaración, los textos traducidos son de mi responsabilidad); para profundizar en las relaciones entre metáfora y ciencia, o metáfora y cultura, consultar: Gibbs, J. Raymond (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

En el caso específico de las metáforas en el campo de los estudios en comunicación L. Sfez observa:

Las metáforas son ilotas de lo imaginario, que motivan la búsqueda y crean zonas de atracción para los conceptos. Desbordan las nociones y estructuras, reenvían a otro tejido de propiedades que, por acumulación, hacen ver otra cosa que el solo objeto que había servido de punto de partida. A menudo tomadas de disciplinas próximas o lejanas, aclaran por refracción el punto del cual parecen alejarse. Toda una población de metáforas se sustituye a los conceptos, pone de relieve ciertos rasgos y oculta otros. Ellas tejen un mundo de presupuestos que trabajan en sordina y obseden nuestra manera de conceptualizar, de inventar o de investigar.¹³

La función metafórica a la que intentamos aludir, en tanto pone de relieve ciertos rasgos de la información (por ejemplo, flujo, velocidad, accesibilidad, control, misma codificación, etcétera) mientras oculta otros (quién o cómo se generan los códigos, diferencias o indeterminación de la información que no opera como «ruido», producción de sentido, cambio cultural explosivo, etcétera) incitando nuestra manera de conceptualizar e investigar, es lo que trataremos de indicar en lo siguiente, a través de dos maneras de conceptualizar la información-comunicación: la técnico-transmisiva por una lado (la metáfora de la transmisión) y una concepción dialógica culturalista (metáfora del ritual) por el otro. Ambas concepciones se encuentran en cierta continuidad tanto histórica como conceptual, pero resaltan aspectos o rasgos diversos de las relaciones sociales y en la manera de generar expectativas o evaluaciones del cambio social. A ellas les dedicaremos los siguientes apartados.

Modernización tecnológica, entropía, información y teoría de la comunicación como transmisión

Es una ardua tarea de historiadores, especializados en el desarrollo tecnológico y en los vínculos políticos y económicos que conlleva, a dar cuenta del increíble y rutilante despliegue y desarrollo de las investigaciones en el campo de las tecnologías de la información-comunicación, así como su puesta en práctica en la primera mitad de siglo XX. Este período, estimulado socialmente por las luchas geopolíticas y económicas que resultaran en las dos guerras mundiales, incluyendo como parte de esa lucha, el dominio de los mecanismos de la propaganda ideológica,¹⁴ proporcionan el marco para el desarrollo de una revolución en el campo de los estudios en comunicación. Aunque no podemos manejar aquí el detalle y la envergadura de tal revolución, para nuestros intereses expositivos basta llamar la atención a los siguientes puntos.

¹³ Sfez, L., *Crítica de la Comunicación*, Buenos Aires: Amorrortu, 1995, p. 44.

¹⁴ Entre otras referencias, ver: Simpson, Christopher, *Science of coercion. Communication Research & Psychological Warfare*. 1945-60. Oxford University Press, 1996.

Uno de los avances más significativos en el desarrollo tecnológico se observó en el trabajo sobre el radar¹⁵ (y con ello en el armamento antiaéreo). El cual consiste en la irradiación de ondas electromagnéticas que son reflejadas por el objetivo, lo cual permite la medida precisa de la distancia y posición del mismo. La utilización de ondas electromagnéticas para fines de comunicación (lo que ya se venía haciendo desde el siglo anterior), a partir del *mismo dispositivo*, solo fue un paso. Los dispositivos de detección y reflejo de las ondas constituyeron el mismo mecanismo de control del flujo de electrones por los semiconductores que se perfeccionaron en los Laboratorios Bell de la AT & T¹⁶ para producir transistores, lo que permite modular la onda electromagnética para transmitir una señal de un transmisor a un receptor; con ello el «transistor» se tornó el dispositivo electrónico más importante del siglo. De allí a los circuitos integrados y los microprocesadores se da un vínculo continuo hacia la ciencia computacional contemporánea; por otra parte, la puesta en órbita de satélites (que funcionan como estaciones de retransmisión) posibilitará la interconexión global y el alcance mundial de las telecomunicaciones.

Pero no debemos olvidar que todo ello entronca, en su surgimiento, con la cibernética; caracterizada en su origen como el estudio de la comunicación y control de los sistemas físicos y biológicos. En la actualidad, es frecuente oír hablar a los biólogos de «codificación» o «reprogramación» de ADN, o en las ciencias cognitivas hablar del «*software*» del cerebro o de la «reprogramación» conductual, etcétera; todos hacen uso de una metáfora científica que emergió de la tecnología de la computación, pero que abarca mucho más que mecanismos o dispositivos de cálculo. Como lo ha señalado, en su momento, H. Reinghold:

Debido a los descubrimientos de Norbert Wiener y de sus colegas, descubrimientos que fueron precipitados por la necesidad en tiempos de guerra de un específico procesador de cálculos, el software vino a significar mucho más que instrucciones que capacita a un computador digital a realizar diferentes tareas. Desde los secretos de la vida hasta el destino último del universo, los principios *de comunicación y control* han sido aplicados exitosamente a los más importantes *puzzles*¹⁷ [...] El problema

15 Esta observación y las siguientes son tomadas de: Solymar, Laszlo, *Getting the Message. A History of Communications*, Nueva York: Oxford University Press, 1999; especialmente Parte III-The modern age, p. 175 y ss.

16 Aunque no refiere a nuestro tema específico, es importante destacar que una implicación social del cambio tecnológico, en cuanto al dominio de los soportes materiales y accesibilidad a la técnica, debido a la innovación y al cambio tecnológico, ya se encuentra planteado en esta misma época en las legislaciones que intentan limitar los «monopolios naturales» en el surgimiento de las telecomunicaciones, por ejemplo, el predominio de AT & T en los Estados Unidos.

17 Rheingold, Howard, *Tools for Thought: The History and Future of Mind-expanding Technology*, Massachusetts: MIT Press, 2000, p. 99 (cursivas agregadas).

Es sumamente interesante la historia completa de este desarrollo, pero además vale la pena leer sobre la personalidad de Wiener y su relación con el establishment en el período fundacional de la cibernética: Conway, Flo y Siegelman, Jim, *The dark hero of the age information*; Nueva York: Basic Books, 2005; para un detallado y reflexivo examen del contexto de

de la comunicación, en los más tempranos días del radar, era que el aparato de radar se comportaba similar a un receptor de radio mal ajustado. El ruidoso radar era más que un «interesante problema» ordinario; porque una vez que usted entiende mensajes y ruido en términos de orden y medida de la información contra desorden e incertidumbre, y aplica la estadística para predecir los mensajes futuros en base a la información de los pasados mensajes, se pone de manifiesto (para un matemático de la estatura de Wiener) que *el asunto se relaciona con los procesos básicos del orden y del desorden en el universo*.¹⁸

De esta manera, en el contexto de la finalización de la primera mitad del siglo XX, las investigaciones sobre los mecanismos de comunicación y control (cibernética, así como las metáforas asociadas a varios programas emparentados como puede ser la Teoría General de Sistemas de von Bertalanffy) promueven la esperanza y el entusiasmo de transformarse en investigación básica que por fin dé con la unidad de la ciencia y que por lo tanto sean aplicables a «hombres, animales o a la máquina».¹⁹

Desde el punto de vista de los sistemas de control aplicables a hombres y a máquinas y su vínculo con la organización social, podemos encontrar que parte del argumento de Wiener consiste en considerar que la *transmisión* de la información define la extensión de una comunidad, ello puede observarse estableciendo la relación entre conducta observable e información, lo que establece un vínculo claro entre la dimensión pragmática y semántica de la comunicación, así como en los procesos homeostáticos que inciden en la transmisión de información en los límites de una comunidad. El vínculo entre la noción de información, tal como la utiliza Wiener, con la misma noción puesta en circulación por C. Shannon, es reconocida explícitamente:

[...] desarrollamos una teoría estadística de la cantidad de información, en la cual la medida de la unidad de la información era la que se transmitía como una simple decisión entre alternativas igualmente probables. Esta idea se nos ocurrió al mismo tiempo a diferentes escritores, entre ellos el estadístico R. A. Fisher al Dr. Shannon de los Laboratorios Bell Telephone y al autor.²⁰

Ello explica, entre otras cosas, porque puede considerarse que el avance más importante de la época (para nuestros intereses expositivos), y «probablemente el más grande avance, *fue el nacimiento de la teoría de la información*».²¹

surgimiento y las innovaciones tecnológicas asociadas a los sistemas de control, ver: Mindell, David A., *Between human and machine: feedback, control, and computing before cybernetics*, Johns Hopkins University Press, 2002.

18 *Ibidem*, p. 104.

19 Wiener, N., *Cybernetics or control and communication in the animal and the machine*. Massachusetts: MIT Press; 2.^a edición, 1965; especialmente el capítulo VIII. «Information, Language, and Society».

20 *Ibidem*, p. 10

21 Solymar, Laszlo, *Getting the Message. A History of Communications*, Nueva York: Oxford University Press, 1999, p. 175

Dicha teoría se refiere a la relación entre la información y ruido: para ser exactos, a cómo el ruido corromperá la información. Su principal objetivo es asombroso. Mantiene que si hacemos bien las cosas y no somos demasiado codiciosos (es decir, si nos sentimos a gusto con no exceder cierta tasa al enviar la información) entonces es posible asegurarse de que la información se puede transmitir sin un simple error y reproducir en cualquier otro punto distante del emisor. Ello tuvo su origen en la Teoría de la Información de Shannon, la cual fue diseñada para optimizar la transmisión de información a través de canales de comunicación junto al concepto de retroalimentación usado en la ingeniería de sistemas de control. No en vano el artículo seminal de Shannon se tituló «Mathematical Theory of Communication»,²² uniendo por primera vez el término «teoría» con el de «comunicación»; sin embargo, en realidad con ello se naturalizaba toda una manera de entender la información-comunicación. Si bien no era la intención explícita de Shannon, el éxito técnico en el control de los mecanismos de transmisión y el riguroso tratamiento de la noción de información que implicaba, explica el esperanzado optimismo que circulaba en los diversos ámbitos de investigación, reforzando la particular manera de entender los vínculos sociales en términos de información y a la sociedad como «Sociedad de la Información».

El trabajo que Shannon presentó consistía básicamente en dos teoremas que resultaron relevantes para el desarrollo de la ciencia de la computación y las comunicaciones digitales. El primero señala que el número de bits necesarios para describir unívocamente una fuente de información puede aproximarse al correspondiente contenido de información tanto como se desee (teorema de codificación de la fuente). El segundo teorema declara que el ratio de errores de los datos transmitidos en un canal confinado y con ruido puede reducirse a una cantidad arbitrariamente pequeña si la velocidad de transmisión es menor que la capacidad del canal (teorema de la codificación del canal). Su trabajo había sido guiado por una interrogante básica: ¿qué es enviado desde un lugar a otro, cuando algo es comunicado?, ¿qué es lo que falla en la transmisión cuando un mensaje es distorsionado por el ruido o la encriptación?

Por lo tanto, Shannon se concentró en describir la naturaleza de esa «entidad» que era comunicada y manipulada a través de los dispositivos lógicos y matemáticos que permitían diseñar los circuitos. Procuró encontrar las herramientas matemáticas para definir exactamente esa poderosa «materia invisible» que estas nuevas máquinas procesaban. Su éxito consistió en encontrar las herramientas descriptivas en las leyes fundamentales que gobiernan el intercambio de energía, particularmente la *entropía*; concepto este que fue redefinido por Shannon como el número de decisiones binarias necesarias para identificar una

22 Reimpreso con correcciones en: *The Bell System Technical Journal*, vol. 27, pp. 379-423/623-656 julio-octubre de 1948. Luego aparecerá en un volumen en conjunto con un artículo de W. Weaver: Shannon, Claude E. y Weaver, Warren, *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana: Illinois University Press. 1949; 1963 (ver cita y nota 24).

secuencia específica de símbolos. Tomadas juntas, esas decisiones binarias, se comportan como las respuestas en el juego de las veinte preguntas, la cantidad de preguntas necesarias (que implican decisiones) que nos permiten determinar cierto evento individual (a través de respuesta «sí o no») constituyen la *cantidad de información* definida sobre el sistema. De esta manera, la información queda caracterizada como una relación entre la complejidad del código con el cual se determina el sistema y el grado de certeza en la ocurrencia de una cierta emisión por parte del sistema o fuente.²³

Así, desde la teoría de Shannon, la información es considerada de acuerdo al grado de efectividad con el que pueda ser llevado a correlaciones estadísticas el comportamiento de un sistema. Ahora bien, la teoría matemática no es una teoría acerca del significado de los mensajes a ser transmitidos, ni de las determinaciones causales que operan en un sistema para que se emita una señal en vez de otra. Es una teoría puramente probabilística, concernida con las probabilidades estadísticas de dos problemas fundamentales: *almacenamiento y transmisión* de datos con la mayor eficacia (sin ruidos) de acuerdo a la capacidad de ciertos canales.

En términos del propio Shannon,

El problema central de la comunicación es cómo reproducir exacta o aproximadamente en otro lugar, un mensaje seleccionado en otro punto. Frecuentemente, los mensajes tienen un significado; es decir, ellos refieren o están correlacionados a algún sistema con ciertas propiedades físicas o entidades conceptuales. Este aspecto semántico de la comunicación es irrelevante desde el punto de vista de la ingeniería del problema. Desde esta perspectiva, el aspecto significativo del mensaje efectivo es su selección de un conjunto de mensajes probables.²⁴

Pero estas observaciones de Shannon no fijarán el estado final de la investigación y la aplicación de la teoría de la información. Es interesante notar que junto a Wiener, Warren Weaver (en su «Recent Contributions to the Mathematical Theory of Communication», que acompaña la reedición del artículo original de Shannon) explícitamente intentará aplicar los recientes descubrimientos de la teoría de la información de Shannon a una teoría general del hombre y la sociedad. En estos términos se expide Day al tratar el vínculo entre ellos,

Warren Weaver [junto con] Norbert Wiener, el padre de la cibernética, expanden socialmente la teoría técnica de la información y así contribuyeron al particular tipo de «era de la información» en la que vivimos en estos días. Uno no puede ayudarse descubriendo en sus respectivos escritos una teoría general del «hombre» basada en el modelo de la conducción de la comunicación —aunque este haya sido extendido a través de la biología (particularmente a través de la sociobiología) y ello no lo haga parecer a primera vista como un humanismo tradicional— pero, sin embargo,

23 Para una síntesis más técnica e introductoria —aunque clara y precisa— a la teoría de la información ver: Luenberger, David G., *Information Science*, Princeton University Press, 2006.

24 *Ibidem*, nota 21.

inscribe al «hombre» y muchas otras criaturas y a la sociedad como una totalidad en un modelo comunicacional atribuido a, como Wiener pretendía, lo que es más «humano» en los «seres humanos».²⁵

Nos parece profundamente correcta la perspectiva de Day con respecto al aporte significativo de la teoría de la información en la consolidación de una cierta perspectiva del hombre y la sociedad, en la cual la centralidad de esta noción de información y los dispositivos tecnológicos que posibilita, conformarán el discurso sobre la «Sociedad de la Información» en la que vivimos en la actualidad. Sería inocente pretender que esta línea de investigación y de desarrollos tecnológicos generó por sí mismo nuestra actual manera de entender la sociedad. Es claro que el discurso sobre la información y la sociedad actual es producto de una mezcla de flujos y tradiciones (económicas, ideológicas, políticas, líneas de investigaciones europeas, de las cuales trata Day, etcétera) pero es indudable la centralidad que estos estudios han tenido en generar influencias metodológicas y heurísticas, así como en promover ciertas metáforas asociadas que posibilitan una visión totalizadora del hombre, la comunicación y la sociedad, en particular, la metáfora de la conducción (o como preferimos llamarle, de la *transmisión*) de la comunicación.

La siguiente observación de Day resume bien el punto, por ello citaremos en extenso,

[o]tra importante corriente para comprender nuestra habitual manera de entender la información es el modelo de comunicación de la información, en el cual se ve a la información de acuerdo a lo que Michael J. Reddy ha llamado la «metáfora de la conducción» de la comunicación. De acuerdo a este modelo o metáfora, la información es el flujo e intercambio de un mensaje, originado en un hablante, mente, o fuente y recibido por un receptor. Análogo a las teorías de la producción e intercambio en el capitalismo liberal, aquí la información es entendida como creada por la «libre» voluntad de una persona y entonces transferida a través del «médium» o mercado del lenguaje público hacia el oído y la mente de la otra persona, en este punto la segunda persona reconoce el correcto valor de la intención original de acuerdo a su acción realizativa. En este modelo estándar de la comunicación y la información se encuentran implícitas nociones tales como la intencionalidad del hablante, la «presencia» autoevidente de esa intención en las palabras dirigidas a un conjunto de oyentes o «usuarios» quienes reciben la información y demuestran la corrección de esa recepción en la acción o uso; y, a su vez, también supone la habilidad y libertad de elección del hablante para decir una cosa más bien que otra, tanto como la libertad del receptor para elegir recepcionar un mensaje más bien que otro en el mercado de las ideas.

Cada una de estas corrientes [el tratamiento europeo de la temática de la documentación y la teoría o metáfora de la conducción de la

25 Day, Ronald E., *The modern invention of information: discourse, history, and power*, Southern Illinois University Press, 2001, p. 40.

información-comunicación] es importante para la diseminación social y aplicación de la teoría de la información y la cibernética, que comenzó con la Guerra Fría y prosigue hasta hoy. Habiendo comenzado con las investigaciones militares en áreas de organización y control de servomecanismos, así como en áreas de las telecomunicaciones, criptografía, teoría de la probabilidad y teoría de juegos, *la información fue caracterizada siguiendo la línea de la metáfora de la conducción*; metáfora que sirve por una parte de puente y a la vez hace colapsar las diferencias entre aplicaciones técnicas y modelos, y aplicaciones sociales y modelos.²⁶

Aunque Day no lo menciona explícitamente, desde este modelo para la información-comunicación se produce un curioso infocentrismo, la noción de *información* que se desarrollará tanto en el campo de la biología como en las ciencias conductuales y sociales (en tanto sistemas complejos de procesar información) como parte de la revolución cognitiva, en su surgimiento posee un sentido técnico en la ingeniería de sistemas que es completamente anti-intuitivo con respecto a la comunicación simbólica humana, por ejemplo, en teoría de la información no tiene sentido decir que la información es verdadera o falsa ya que en ambos casos se reduce la incertidumbre de la misma manera; pero sin embargo, luego cuando se aplica a organismos, células u organizaciones humanas se la antropoformiza completamente hablando en términos intencionales, de emisor (como agente intencional que selecciona y emite información), mensaje, receptor, significado codificado, conocimiento desde la perspectiva informacional, etcétera. Ello es lo que finalmente hace colapsar las diferencias «entre aplicaciones técnicas y modelos, y aplicaciones sociales y modelos».

Las implicaciones de esta perspectiva, no deberían tomarse —como algunas perspectivas críticas lo promueven— en el sentido de que la realidad se ha transformado en información y por lo tanto se ha vuelto «virtual» (deslocalizada, desvanecida), el problema del modelo *de la transmisión* de la información es que promueve la predilección por cierta forma de descomposición analítica de la realidad y su posible y continua restitución en el código de una máquina. Los nuevos usos que permiten los sistemas computarizados, al parecer tan simples, sugieren la posibilidad de fragmentar y controlar las regularidades observables de manera tal que a partir de esta «extraña» noción de información se puede redescubrir y organizar el universo entero, proponiéndose como el substrato común en el que los diversos modos de acción y comunicación se comportan en el mundo contemporáneo de la «Sociedad de la Información».

De esta manera, no deberíamos sorprendernos que el manido modelo lineal de la comunicación (abreviado EMR y el respectivo ruido o interferencia que le afecta como su defecto) que como modelo transmisivo de la comunicación se generó en la primera mitad del siglo XX, haya sobrevivido a las innumerables

²⁶ *Ibidem*. Si bien todo el libro de Day es sumamente interesante y coincide con la línea crítica que venimos exponiendo, para el punto que venimos tratando recomendamos en particular su capítulo 3 («Information Theory, Cybernetics, and the Discourse of “Man”»), pp. 38-59. La cita corresponde a las pp. 38-39 (cursivas agregadas).

críticas sobre su reduccionismo y excesiva simplificación de lo que es la efectiva comunicación simbólica entre los seres humanos. En gran parte, ello es debido a las sugerencias que se asocian a la metáfora de la transmisión, que lo ligan con el control y la correcta codificación de la información en un sistema, suponiendo que con ello se elimina las interferencias y se potencia la interacción humana, ya entre hombres como con animales y máquinas. Los términos con que se le asocia en la actualidad han seguido el derrotero de la «la interacción de los sistemas complejos», pero más importante aún es el despliegue en los alcances de las sugerencias metafóricas: la sociedad es vista como una compleja «red» que se comunica a través de diversos «nodos» que permiten replicar y asegurar la transmisión de información, debe asegurarse la «accesibilidad» a las diversas regiones de esa red, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación —la nueva ciberinfraestructura— asegurarían la continuidad del flujo de información literalizando la metáfora y por ende las expectativas sobre el futuro de la sociedad. Se espera de las TIC la renovación de la enseñanza, la generación de un nuevo sistema de producción, una nueva economía, la realización efectiva de una nueva era democrática donde los interlocutores tengan asegurada la expresión de su voluntad y a su disposición «toda» la información para formar su opinión, los márgenes de la sociedad red no serían más que posiciones relativas con respecto a algún nodo por lo cual la integración a la sociedad se asegura manteniendo la conexión y la transmisión del flujo de información. La posibilidad de controlar y ordenar la información-comunicación sustenta las expectativas de un nuevo orden social, donde viejos ideales ilustrados de una sociedad ordenada racionalmente y en progreso continuo —gracias a la ciencia, el cambio tecnológico y la innovación— parecerían por fin realizarse en la Sociedad de la Información. Los mecanismos de ordenamiento y control de un código universal compartido, sugerido a imagen y semejanza de una máquina de computar, asegurarían que los problemas de comunicación no fueran otra cosa que mera transmisión y decodificación de información.

Este modelo lineal de la comunicación- información, sostenido en la metáfora de la transmisión de la información y el modelo monolingüístico que también supone, puede ser limitado en su alcance y perspectivas exponiendo sus supuestos —lo que hemos intentado hasta aquí— y a la vez proponiendo otros modelos que surgieron como crítica a su desarrollo. En el próximo punto expon-dremos uno de esos modelos críticos.

Y. Lotman y J. Carey. Desde la crítica al modelo monolingüístico a la concepción de la comunicación como diversidad y diferencia cultural

Lo familiar no es necesariamente lo conocido.

Lefebvre. 1991, *Critique of Everyday Life*,
Vol. 1, p. 15

Como lo anota el epígrafe de Lefebvre, los supuestos que normalmente subyacen a nuestras prácticas habituales y que por lo tanto las sostienen en la vida cotidiana, no necesariamente se vuelven explícitas y manejables reflexivamente. En el apartado anterior se ha tratado de mostrar como la constitución de un modelo o perspectiva comunicacional se ha sedimentado como parte de nuestras prácticas, entre otras cosas, gracias a las sugerencias heurísticas y metafóricas de un conjunto de influencias teóricas y prácticas surgidas en varios campos, pero en particular en la teoría de la información y la cibernética. Un punto importante mencionado anteriormente (sobre todo en la alusión a la metáfora de la conducción de la comunicación de Reddy) es que la concepción de la comunicación que surge tanto de la teoría de la información como de la cibernética descansa sobre la probabilidad de elección al interior de un sistema de lenguaje (o código). Tal noción supone igualar por un lado lenguaje con código y por otra parte que este lenguaje es estable, compartido, por lo tanto predecible en sus realizaciones y finalmente se comportaría como el médium para la realización de una «comunidad global».

En tanto una comunidad podría ser entendida, en parte, como consistiendo en prácticas lingüísticas compartidas, las teorías o creencias acerca del lenguaje se vuelven relevantes para comprender nuestra concepción de lo que consideramos una comunidad. Como hemos visto, la concepción emergente de la información-comunicación descripta, supone desde el punto de vista del lenguaje la correspondencia uno a uno entre un emisor cualquiera (una mente afectando otra mente, en términos de Weaver) y un receptor, así como entre un lenguaje y cualquier otro; por lo cual, de esta manera se define y prescribe un sentido comunicacional de comunidad basado en la identidad, estandarización y universalidad del código (como lo observamos en el caso de Wiener).

En el nombre de la comunidad global, el lenguaje es entendido en términos de comunicación de lo ya conocido o posible de ser conocido como información. De esta forma, la manera de producir y los productos de la información-comunicación (TIC, sistemas educativos, economía, cultura, orden social) se consideran como el «médium» a partir del cual se constituye y se evalúa la Sociedad de la Información.

En cambio, por otra parte y concibiendo otra perspectiva, se puede entender el lenguaje y su historicidad como un proceso vivo donde los hablantes y sus prácticas lo vuelven efectivo a cada momento de su realización, constituyéndose

—desde el punto de vista social— de acuerdo a la multiplicidad de prácticas, tendencias y comportamientos de diversos grupos (en general poco coincidentes y en algún punto hasta contradictorios en sus objetivos). Es decir, como el proceso y el producto de una dinámica entre sistemas culturales y las prácticas lingüísticas de determinados grupos sociales. El lenguaje podría y debería ser explorado en términos de un médium social, religioso, político, que perpetúa en su movimiento el diálogo que sostiene la continuidad y a la vez la posibilidad de diferenciación de una comunidad, por lo cual, nos alejamos de una perspectiva constructiva de la comunidad sostenida en la primacía del código sobre el mensaje, permitiendo con ello el reconocimiento de la diversidad de sentidos simbólicos como condición y efecto de la diversidad cultural. Esta es justamente la perspectiva que nos ofrece Yuri Lotman.

En lo que sigue no se intentará mostrar la riqueza de la perspectiva semiótica de Lotman, ya que la misma se liga a una larga y rica tradición rusa de estudios semióticos, en particular al desarrollo que el mismo Lotman generó en la Escuela de Tartu (Estonia), así como también a las influencias recibidas del llamado Círculo de Bajtin, el estructuralismo, la teoría de la información y la cibernética, entre otras. Por lo tanto, para nuestros fines expositivos no es necesario ni recorrer el periplo intelectual de Lotman ni comprometernos con su particular visión del lenguaje y la cultura. Lo que nos interesa es mostrar una manera de entender la generación de *información* como un producto cultural en el marco de una concepción de la cultura y la comunicación.

Para Lotman la historia se nutre de la investigación de la diversidad de las acciones humanas expuestas en un espacio donde se constituyen y se transforman los sistemas culturales al interior de culturas más complejas o «colectivas», desde las cuales emergen las posibilidades para la continuidad y las diferencias en las prácticas y usos de diversos grupos.

En el *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture*, Lotman introduce su específico concepto de *semiosfera* para nominar ese espacio de constitución y transformación de los sistemas culturales y lo liga directamente con las prácticas lingüísticas; la semiosfera es considerada como

el espacio semiótico necesario para la existencia y funcionamiento del lenguaje, no la suma total de los diferentes lenguajes. La semiosfera requiere que consideremos, no un lenguaje particular con su propia y bien desarrollada gramática y autodescripción, sino la manera en que cada lenguaje es una función, un racimo de espacios semióticos y sus fronteras o confines que en la realidad de la semiosis son erosionados y llenos de formas en transición, a pesar de lo muy claramente definidos que estén a través de la autodescripción gramatical del lenguaje.¹

La interacción entre los lenguajes, en definitiva prácticas y usos en el espacio semiótico, pueden ser vistos como *actos de traducción*; actos que para

1 Lotman, Yuri, *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture* (traducción de Ann Shukman), Londres: I. B. Tauris & Co, 2001, pp. 123-124.

Lotman son los procesos fundamentales para la generación de *información* y uno de los mecanismos primarios de la reflexión o consciencia. El modelo traductivo de la comunicación que se está exponiendo —como supuesto— es muy simple: expresar alguna cosa en otra lengua supone ya una cierta manera de comprender lo que se expresa. A la vez toda traducción y comprensión está sometida a cierta indeterminación, toda traducción supone un cierto «cambio» o modificación del mensaje, así lo enfatiza Lotman: «muchas traducciones generan nueva información». Aquí, *información* se liga directamente a la comprensión que es el producto de una actividad de transacción y traducción entre lenguas y hablantes; los cuales necesariamente deforman y superan los límites de la codificación que anticipaba la interacción. El efecto de la interacción comunicativa siempre está expuesto a este tipo de indeterminación, en el sentido de que el acuerdo tácito producido como éxito comunicativo para un caso, no asegura el compartir una estructura común para aplicarla a un nuevo caso; es decir, que el éxito comunicativo no exige como precondition el compartir el código, ni que lo comunicado sea fundamentalmente la información necesaria para asegurar la identidad y estabilidad del código.

Desde esta perspectiva, el mensaje original es alterado e incrementado al ser transmitido desde un código a otro. Ello sucede como condición natural de la traducción y no como mero accidente de un acto particular. La traducción nunca es una simple recreación en un nuevo código de una idea ya conocida, y menos aún una correlación transitiva de identidad. La búsqueda de la identidad y estabilidad del código se erosiona en los límites del espacio semiótico en la medida que nuevas interacciones generan nuevas formas transitorias de comprensión y por ende de lenguaje. Por un lado es claro, desde esta perspectiva, que la semiosfera es más que la suma de sus partes (o lenguajes, o códigos) ya que la mutua traducción generada en la interacción genera nueva información no disponible ni posible de ser anticipada hasta el momento de la interacción (indeterminación e impredecibilidad); por otra parte se puede entender porque —para Lotman— diferentes lenguajes pueden coexistir entre el conflicto y el diálogo al interior de una cultura.

Este aspecto de coexistencia dinámica entre conflicto y diálogo, entre un lenguaje que procura preservarse (identidad) y su necesaria transformación en la interacción comunicativa que le somete a traducción (diferencia e indeterminación), es la clave para entender la concepción dialógica de la comunicación por parte de Lotman. Puede apreciarse este enfoque dinámico en el siguiente comentario:

En comparación con una aproximación atomista estática, nosotros podemos observar la semiosfera como un mecanismo en funcionamiento cuyos elementos separados se encuentran en una compleja interacción dinámica.

Este mecanismo tiene una vasta escala de funciones para hacer circular información, preservarla y producir nuevos mensajes.²

Como lo expresa Eco en su introducción al *Universe of the Mind*, «[a]un en los sesenta Lotman ya comprendió que en la cultura subsisten una multiplicidad de códigos que se yuxtaponen, dando como resultado híbridos o creolización».³

Si pensamos en la interacción comunicativa desde el marco de una cultura, en su centro encontraremos como «metaestructura» nuestro propio lenguaje, que permite la autodescripción y la imposición de una gramática; considerada aquí en sentido extendido y cuasi metafórico como las normas que permiten construir y organizar el espacio cultural, así como limitar toda forma de expresión y diferenciación con respecto a otro/a lenguaje-cultura. Pero al mismo tiempo, esta tendencia preservadora y motivadora de la identidad se vuelve rígida y pierde dinamismo, generando una fuerte tensión sobre las fronteras o lindes de la cultura que exige ser comprendida e incorporada (expresión general de toda la tensión generada con respecto a los problemas de *integración*). Para Lotman, es a partir de este campo de tensión donde todo lenguaje obtiene su existencia.

Sin necesidad de recurrir a otros compromisos filosóficos que rápidamente reclaman su parentesco con la concepción de lenguaje y comunicación que propone Lotman,⁴ podemos comprender a las prácticas de nuestra vida cotidiana bajo este modelo. Nuestra cotidianeidad hogareña supone prácticas significativas que aseguran el sentimiento de pertenencia y reconocimiento, «nuestro» espacio común se asegura con la repetición y la rutina de las actividades diarias. Pero a la vez, ello nos permite entender —a partir de la metáfora espacial— que en la medida en que nos alejamos del centro de significatividad hacia los márgenes, nos internamos en un territorio de potenciales conflictos y contradicciones. Así, la vida cotidiana se vuelve un terreno de ejercitación y preservación de códigos que buscan extender su hegemonía al describir y valorar la realidad que le circunda y que no pueden, a su vez, evadir la tensión y superposición de otros códigos.

En términos del propio Lotman,

[...] [n]inguna semiosfera puede existir sin el lenguaje natural que es su centro de organización. El hecho es que la semiosfera junto a su lenguaje estructuralmente organizado, está abarrotada de lenguajes parciales que pueden servir a ciertos fines culturales... [por ello] el estadio de autodescripción es una respuesta necesaria a la amenaza de demasiada diversidad al interior de la semiosfera: el sistema podría perder su unidad y definición

2 Lotman, Y. y Uspenskij, «Authors' introduction», en Shukman, Ann (ed.), *The Semiotics of Russian Culture*. Michigan Slavic Contributions, n.º 11. Ann Arbor: Department of Slavic Languages and Literatures, University of Michigan, 1984, pp. IX-XIV.

3 «Introducción», en *Universe of the Mind*, o. cit., p. XII.

4 Podrían mencionarse, sin forzar las diferencias metodológicas, analíticas y de tradiciones con respecto a Lotman, a Heidegger y su concepción del lenguaje en *Der Weg zur Sprache* (1959); o a la concepción del lenguaje y la gramática del Wittgenstein tardío de las *Philosophical Investigations* (1953).

y así desintegrarse. Sea lo que fuere que tengamos en mente, el lenguaje, la política o la cultura, el mecanismo es el mismo: una parte de la semiosfera (como una regla que es parte de su estructura nuclear) [...] en el proceso de autodescripción crea su propia gramática [...] Entonces forcejea para extender esas normas sobre la totalidad de la semiosfera. Una gramática parcial de un dialecto cultural se convierte en metalenguaje para la descripción de tal cultura.⁵

Si intentáramos pensar el proceso de interacción comunicativa, en el marco de la semiosfera, desde un esquema tradicional de la comunicación no captaríamos esta dinámica cultural de producción de sentido, de semiosis. «Un esquema consistente en un destinador [emisor], destinatario [receptor] y el canal que los relaciona conjuntamente no es un sistema en funcionamiento. Para que funcione ha de estar «inmerso» en el espacio semiótico. Todo participante en el acto comunicativo debe tener alguna experiencia de comunicación, estar familiarizado con la semiosis. Así, paradójicamente, la experiencia semiótica precede al acto semiótico».⁶

Esta concepción de Lotman es la reacción a un modelo tradicional de la comunicación sostenido en lo que él llama: el modelo «monolingüístico». Esto es, la tendencia a suponer un modelo básico de comunicación a partir de un acto comunicacional aislado y de mero intercambio de mensajes entre un emisor y receptor idénticos, que no solo comparten el código sino que tienen un mismo volumen de memoria, lo que tomado como modelo de todo acto semiótico se transforma en un modelo comunicacional de transmisión de información. De esta manera, el acto de intercambio (transmisión) sígnico se consideraría como modelo para analizar las lenguas naturales y con ello la unidad de la lengua natural se postula como modelo semiótico universal⁷ (lengua igualada a código universal).

La reacción teórica que implica la concepción de Lotman frente a este modelo tradicional, nos presenta un modelo alternativo para analizar la cultura en términos de comunicación, modelo en el cual la *información* se liga indisolublemente a comprensión y *traducción*. Se resalta, sobretodo, la indeterminación e impredecibilidad como condición inerradicable a la que se encuentra sometida la información-comunicación. En definitiva se está aplicando una metáfora dialógica para pensar la cultura, lo que permite poner en cuestión ideas tradicionales de cultura entendida como una fuerza social estable, fácilmente aislable, describible y categorizable.

5 *Universe of the Mind*, o. cit., p. 128.

6 *Ibidem*, p. 123.

7 Para este punto, en particular la reacción al atomismo comunicacional ver: Lotman, Y. «Acerca de la semiosfera», en *La Semiosfera 1. Semiótica de la Cultura y el Texto* (traducción de Desiderio Navarro) Madrid: Catedra 1996, p. 21 y ss; en lo que respecta al término «sistema monolingüístico» ver: Lotman, Y., «El sistema monolingüístico», en *Cultura y Explosión*. Barcelona: Gedisa, 1999, p. 15 y ss.

La concepción de la información-comunicación en el marco de análisis de la cultura, bajo la metáfora espacial de la semiosfera y la metáfora dialógica de la traducción, nos dará la oportunidad de exponer las implicaciones y sugerencias que ella comporta.

En primer lugar, al considerar que

[u]na situación en la que la unidad mínima generadora de sentido sea no una lengua sino dos, crea toda una cadena de consecuencias. Antes que nada, la misma naturaleza del acto intelectual puede ser descrita en términos de traducción de una lengua a la otra, mientras la realidad extralingüística es ella misma concebida como un tipo de lengua. A ella se adscribe una organización estructural y la posibilidad potencial de aparecer como contenido de un conjunto heterogéneo de expresiones.⁸

A partir de la noción de semiosfera como una totalidad holística de generación de sentido se sugiere que el acto intelectual, así como la realidad extralingüística es concebido a la manera de un lenguaje y de acuerdo al modelo traductivo.

Por otra parte, más allá de Lotman, a partir de los estudios culturales podemos adentrarnos en el terreno específicamente comunicacional.

Los estudios culturales [...] nos ofrecen la ventaja real de abandonar un anticuada filosofía de la ciencia [...] y centrarnos en los *mass media* como un lugar (no como tema o una disciplina) en el cual se engarza la cuestión general de la teoría social: ¿cómo es que, a través de toda suerte de cambios y diversidad, a través de toda suerte de conflictos y contradicciones, el milagro de la vida social tiene éxito y las sociedades logran producirse y reproducirse a sí mismas? [...] cualquiera sean los detalles de la producción y reproducción de la vida social, es a través de la comunicación, a través de las relaciones integradas de símbolos y estructura social, que las sociedades, o al menos aquellas con las cuales estamos familiarizados, son creadas, mantenidas y transformadas.⁹

Esta referencia, debida a Carey, es clara en el parentesco con la postura de Lotman, solo que avanza más estrechamente hacia los aspectos simbólicos y los modelos de comunicación en su vínculo con las formas de organización y reproducción social que ello implica. La sociedad tiene como condición el reconocimiento de las diferencias y la diversidad cultural, es decir el pluralismo social en el cual diversas tradiciones se solapan para conformar identidades y proyectar formas de vidas. Ello sucede, no solo en nuestra sociedad actual («Sociedad de la Información» o como quiera llamársele), sino que es el mecanismo básico por el cual cualquier sociedad logra «producirse y reproducirse a sí misma».

Como podemos notar a partir de la última cita, la preocupación central de Carey es enfatizar el lugar de la comunicación en la creación y recreación de la

8 *Cultura y Explosión*, o. cit., p. 18.

9 Carey, James W., «Overcoming resistance to cultural studies», en *Communication as culture: essays on media and society*, con prólogo de G. Stuart Adam, Nueva York: Routledge, [1989] 2008, pp. 83-84.

sociedad. La respuesta a la pregunta acerca de cómo el milagro de la vida social (con toda su diversidad y conflictos) es posible, se funda en la capacidad humana para crear una cultura que produzca un conjunto articulado de símbolos que contienen los significados y motivaciones de las prácticas humanas. Nuestros actos simbólicos constituyen lo que llamamos sociedad y sostienen su presencia entre nosotros, hacen que nuestras relaciones sean expresables e invisten al mundo de significado, conformando modelos de identidad compartida y educándonos en modos compartidos de interpretación.

Desde esta perspectiva, los estudios en comunicación nos permitirían dar cuenta de cómo somos capaces de interactuar de ese modo en un mundo contingente, lleno de dudas y caótico. Los modelos de comunicación,¹⁰ entendidos como modos compartidos de interpretación, crean y sancionan nuestras formas simbólicas de comprender y legitimar el orden social, no son meras descripciones de entramados de relaciones y símbolos que subyacen a nuestras prácticas con independencia de nuestras concepciones. Así, si describimos la comunicación como ejercicio de poder y manipulación de la sociedad, ello implica por lo menos una posición cínica con respecto a la manera que tenemos de evaluar las capacidades y comportamientos de los individuos, a los que consideramos como receptores pasivos que se atienen a ser guiados *en* y *a* través del orden social que se les impone. Si imaginamos a la comunicación como medio de transferencia de información, normalmente proyectamos las relaciones de mercado sobre las relaciones sociales, considerando a los individuos y sus vínculos de manera estratégica, donde la información es parte de los insumos para tomar decisiones en un juego racional. Si por otra parte, interpretamos la comunicación como un proceso individual orientado a solucionar las ansiedades individuales, dejamos de lado las acciones encaminadas a fortalecer el bien común. De esta modo, nuestras maneras de considerar la comunicación conlleva —explícita o implícitamente— una concepción y valoración de las relaciones sociales.

A la vez, esto no ha de verse como una novedad que le podamos adjudicar a la influencia de las nuevas tendencias de los *media* o las nuevas tecnologías, según Carey,

[e]n realidad nosotros estamos tratando con una vieja historia más que con una nueva. Aunque el satélite y el computador han reducido el tiempo a

10 La siguiente observación está tomada de Pauly, J. Introducción a «On the origins the media studies», en Stryker Munson, Eve y Warren, Catherine A. (eds.), *James Carey: a critical reader*, The University of Minnesota Press, 1997, pp. 3-4. En la primera parte de este texto de Carey, como bien lo señala Pauly, se discuten tres modelos de comunicación ligados —en grandes líneas— a los que referimos en nuestro texto; estos modelos son: los «effects research [mass communication de la escuela de Chicago, control y administración de las masas], technological utopianism [vinculado a concepciones políticas liberales que conciben el uso de la técnica al servicio del progreso, usando la tecnología como metáfora para describir el pasado y anticipar el futuro], and economic [vinculado a la manera de concebir la lógica comunicacional como «transacción» y medirla en términos de efectividad y maximización de beneficios, como en el vocabulario mismo que se extrae del campo económico]» p. 6.

picosegundo [trillonésima parte de segundo], a un presente instantáneo, y el planeta se ha vuelto un lugar común para todos; este es simplemente el último capítulo de un viejo relato. Los hábitos de la mente y la estructura del pensamiento que parecen característicos de nuestra época, particularmente el hablar de la revolución de la comunicación ha exaltado las esperanzas e igualmente exagerado el temor por los medios, son repeticiones predecibles como para sugerir un corredor rectilíneo de pensamiento.¹¹

Por ello, le alteraba profundamente que se presentara en términos puramente postmodernos a la sociedad actual, como si las identidades fragmentadas (sociedad plural) fueran un fenómeno histórico nuevo y no parte del mismo desarrollo de toda modernidad, donde las identidades alternativamente se fracturan y reconstituyen.

Más allá de la tradición y los compromisos con el pragmatismo (en particular el de Dewey) que asume Carey, para nuestros intereses expositivos es interesante notar su intento de tomar distancia, a la hora de concebir la información-comunicación, tanto de los modelos empiristas tradicionales en su enfoque sobre los efectos de los *media*, así como del infoentusiasmo economicista y el utopismo tecnológico. Una cita de J. Dewey le sirve a Carey para exponer dos maneras de concebir la comunicación, las cuales serán centrales para que podamos comprender su propio enfoque, «la sociedad preserva su existencia no solo *por (by)* transmisión, *por* comunicación, sino que puede decirse claramente que existe *en (in)* transmisión, *en* comunicación».¹²

Carey notó que el cambio de la preposición (*by/in*) que le da un aire paradójico al comentario de Dewey, no es meramente un cambio de palabras, en realidad consiste en dos maneras distintas de concebir la comunicación y las sugerencias o implicaciones que surgen de ello. La primera y predominante manera de caracterizar la comunicación era verla en términos de mensajes, transferencia y flujo de información, impartir, enviar, dominio del espacio, etcétera. En este contexto la información-comunicación se asocia al transporte en el espacio y Carey la llamó la concepción «transmisiva» de la comunicación. El centro de

11 *Communication as culture: essays on media and society*, o. cit., p. 2.

12 Dewey, J., *Democracy and Education*, Nueva York: Macmillan, 1916, p. 5; citado en Carey, J., *Communication as culture: essays on media and society*, p. 11. Tomando la cita de Dewey en un contexto más amplio, puede verse claramente la influencia que tuvo en Carey: «Society not only continues to exist by transmission, by communication, but it may fairly be said to exist in transmission, in communication. There is more than a verbal tie between the words common, community, and communication. Men live in a community in virtue of the things which they have in common; and communication is the way in which they come to possess things in common. What they must have in common in order to form a community or society are aims, beliefs, aspirations, knowledge—a common understanding—like-mindedness as the sociologists say. Such things cannot be passed physically from one to another, like bricks; they cannot be shared as persons would share a pie by dividing it into physical pieces. The communication which insures participation in a common understanding is one which secures similar emotional and intellectual dispositions—like ways of responding to expectations and requirements», p. 5.

esta idea es que la comunicación es la transmisión de señales o mensajes a distancia con propósitos de control, y ello deriva de un viejo anhelo humano, incrementar la velocidad y efectos de los mensajes a través del espacio. La segunda, se sostiene o refleja las raíces etimológicas del término comunicación vinculado a comunidad, puesta en común, comunión, etcétera. Este segundo punto de vista se asocia con apego, encarnación que promueve la tradición, continuidad, y Carey la llamó «culturalista» o concepción «ritual» de la comunicación. El ritual no tiene la finalidad de extender mensajes en el espacio, sino que procura mantener a la sociedad en el tiempo, no a impartir o transferir información, sino a representar creencias compartidas.

En el marco de una herencia claramente ligada a Innis, él observó que si el caso arquetípico de la concepción transmisiva es la extensión de los mensajes por el espacio con la finalidad de control, el caso arquetípico de la concepción ritual es la ceremonia sagrada donde las personas se reconocen en su fraternidad por la participación en el mismo. Tan pronto como el desarrollo de las sociedades modernas toman lugar y se sustentan en las fuerzas de la ciencia y la secularización, las metáforas religiosas perdieron centralidad y las tecnologías de la comunicación se mueven hacia el centro del pensamiento, prodigando todo su arsenal de sugerencias y metáforas; pero ambas concepciones subsisten y se solapan en la sociedad moderna. Como lo sostienen los analistas del pensamiento de Carey, seguramente esta distinción y el *insight* en el que se sostiene sean su mayor contribución al campo de los estudios en comunicación.

Carey, tempranamente en su carrera, había protestado contra el modelo de investigación empírica predominante en el campo y lo había ligado a que ese tipo de investigación se comprometía fundamentalmente con una concepción transmisiva de la comunicación. Por contraste, su promoción de la comunicación ritual propone explorar la forma y textura de una cultura a partir de los mecanismos que aseguran la coherencia y continuidad de la vida social, en esa permanente tensión entre puesta en común (identidad, modos compartidos de interpretación, disposición al diálogo) y el control administrativo de la adquisición y distribución del flujo de información.

Solo a manera de ejemplo —manejado por el propio Carey— podemos entender que bajo un punto de vista ritual de la comunicación, las noticias no son concebidas como mera información que asegura el mínimo contacto funcional entre un grupo determinado de personas que se conectan justamente a través de esa información, y con su efecto se promueve un débil lazo social (transmisión); desde la concepción ritual, las noticias no describen el mundo sino que lo representan como una arena de fuerzas y acciones dramáticas que se despliegan en un particular tiempo histórico. Ello nos invita a participar asumiendo roles sociales en su interior, la danza, los juegos, pero también la arquitectura, los relatos, etcétera, son parte de un orden simbólico que no opera para proveer un mínimo contacto informativo, sino para confirmar y representar un orden subyacente de las cosas, en el curso continuo y frágil de los procesos sociales.

En términos de Carey:

[n]uestros intentos para construir, mantener, reparar, y transformar la realidad, son actividades públicamente observables que ocurren en un tiempo histórico. Nosotros creamos, expresamos, y compartimos nuestro conocimiento, así como las actitudes con respecto a la realidad a través de la construcción de una variedad de sistemas de símbolos: arte, ciencia, periodismo, religión, sentido común, mitología. ¿Cómo somos capaces de hacer esto? ¿Cuáles son las diferencias entre estas formas? ¿Cuáles son las variaciones históricas y comparativas entre ellas? ¿Cómo influyen los cambios en la tecnología de la comunicación en lo que nosotros podemos concretamente crear y aprender? ¿Cómo los diversos grupos en la sociedad se confrontan acerca de la definición de lo que es real? Estas son algunas de las cuestiones, muy simplemente expuestas, a las que los estudios en comunicación deben responder.¹³

Estas cuestiones, sin embargo no han de llevarnos a pensar que la comunicación es alguna especie de fenómeno puro que nosotros hemos de descubrir, no hay ninguna naturaleza a ser revelada a través de algún método objetivo que no se encuentre corrompido por la cultura. Entendemos los fenómenos comunicacionales en la medida que somos capaces de construir modelos o representaciones de estos fenómenos. Pero como todo modelo, observa Carey, tienen un aspecto «de» (*of*) y un aspecto «para» (*for*); de acuerdo al primer aspecto los modelos de comunicación intentan decirnos algo *acerca de* lo que son los procesos; en su segundo aspecto ellos producen la conducta que ellos describen (*son para* tal y cual cosa). Como lo hemos observado más arriba, los diferentes modelos de comunicación tienen diferentes implicaciones, suponen y producen diferentes formas de relaciones sociales. Pero

nada hay en nuestros genes que nos diga cómo crear y ejecutar aquellas actividades que resumimos bajo el término «comunicación». Si estamos implicados en esta actividad —escribir un ensayo, hacer una película, entretener a la audiencia, impartir información y sugerencias— nosotros debemos descubrir modelos en nuestra cultura que nos digan como este particular milagro se lleva a cabo. Tales modelos están fundados en el sentido común, en la ley, tradiciones religiosas, y crecientemente en las mismas teorías científicas.¹⁴

Conclusión

Como nos habíamos propuesto, en el desarrollo de este artículo hemos expuesto y justificado dos formas de entender la noción de información y las consecuentes connotaciones en teoría de la comunicación, el modelo técnico-transmisivo de la comunicación con primacía del código sobre el contenido; en segundo lugar el modelo dialógico culturalista de la comunicación sostenido

¹³ *Communication as culture: essays on media and society*, o. cit., p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 25.

en la diferencia y pluralidad de las formas de producción cultural y social. Se argumentó que las diversas connotaciones y sugerencias simbólicas que portan las metáforas y los diversos dispositivos heurísticos de los términos información-comunicación son relevantes a la hora de generar expectativas y evaluaciones sobre el desarrollo social y el cambio cultural, y que ello exige una revisión crítica de nuestras prácticas teóricas en el campo de la comunicación.

Los contrastantes puntos de vista acerca de la comunicación se relacionan con contrastantes puntos de vista con respecto a la naturaleza del lenguaje, el pensamiento y la manera de considerar nuestras interacciones simbólicas; en particular la manera de sostener y recrear nuestros lazos sociales. El lenguaje y el simbolismo que utilizamos puede verse —y ha sido visto por una larga tradición— como un mero instrumento de transporte de ideas o conceptos que de por sí describen un mundo prefabricado al que tenemos acceso de forma prelingüística y ello asegura la universalidad del acceso y la posibilidad misma de la comprensión intersubjetiva. Por otra parte, puede verse el lenguaje y el pensamiento como producto de la interacción comunicativa, que mediando necesariamente las diferencias y pluralidad de puntos de vista, constituye códigos históricos en los que se sustentan nuestras prácticas cotidianas. Esto último no implica necesariamente comprometerse con alguna forma de relativismo o con alguna postura posmoderna, ya que los mecanismos de interacción que propician la conformación de nuestras pautas conductuales exigen la triangulación entre hablantes, oyentes y el entorno de realización de nuestras prácticas, de donde surge el reconocimiento, identificación y reidentificación de nuestros objetos cotidianos y donde se actualizan nuestras disposiciones y toman contenido nuestras creencias. El problema no reside en expedirse sobre la naturaleza final del lenguaje, el pensamiento o los vínculos sociales, sino en considerarlos como productos situados históricamente. Tal vez en ello resida una característica de los estudios en el campo general de las humanidades, y en particular en el campo de la comunicación: nuestra manera de resolver ciertos problemas y de reflexionar sobre nuestras prácticas, no solo las reproduce sino que las transforma.

A la hora de pensar sobre los vínculos y la conformación de nuestras sociedades actuales, no es menor tener en cuenta que la naturaleza de las tradiciones y narrativas que se vinculan a nuestras perspectivas teóricas, en particular en el campo de la comunicación, encumbran diversas perspectivas sobre los valores y prácticas que se reconocen y legitiman.

Así desde un punto de vista *transmisivo*, predominante en nuestras agendas globales, la preocupación por la conectividad y por asegurar el acceso a las TIC, desde el punto de vista de generar plataformas comunes y ciertas codificaciones universales (la ciberinfraestructura) se engancha a toda una tradición de ideales con respecto a la forma y legitimidad que han de adquirir las relaciones sociales, bajo la guía del control y la administración. Por otra parte, si consideramos un punto de vista *culturalista o ritual*, las investigaciones, las reformas educativas, la conectividad y las TIC son vistas como parte de nuestro entorno cotidiano, pero

no por ello medios cuasi míticos a partir de los cuales resolver toda diferencia y pluralidad. Desde este punto de vista, las bases mismas de las sociedades contemporáneas exigen y reivindican el conflicto, la indeterminación y la impredecibilidad como parte de su proceso de constitución y desarrollo.

No alcanza con simplemente notar que es en el marco de una sociedad donde se constituyen y confrontan las identidades y pertenencias a diversos grupos culturales; de acuerdo al punto de vista que adoptemos con respecto a la información-comunicación consideraremos que valores y perspectivas de solución a ciertos problemas sociales (educación, inclusión, diversidad de género, etcétera) se presentan como adecuadas y cuáles han de ser las prácticas en pos de esos objetivos.

Raymond Williams, quien en la década de los sesenta curiosamente definió y extendió un concepto de comunicación en términos de transmisión y transporte, sin embargo, fue uno de los pioneros (e influyente en el pensamiento de Carey) en proponer a la reflexión sobre la comunicación como base dinámica para dar cuenta de la conformación, reproducción y modificación de las instituciones sociales. En su libro *Communication* nos dice:

La comunicación nace en la lucha por aprender y describir. El hecho de que este proceso se origine en nuestras mentes y podamos transmitir sus resultados a los demás, depende de ciertos modelos de comunicación, ciertas reglas o convenciones a través de las cuales podemos comunicarnos. Podemos cambiar estos modelos, cuando ya no sirven, o modificarlos y desarrollarlos. Los esfuerzos que hacemos para lograr esto y para utilizar con éxito los modelos existentes acaparan una gran parte de nuestra actividad vital. La historia de una lengua es una prueba de los esfuerzos de este tipo, y es una parte tan esencial de la historia de un pueblo como la evolución de sus instituciones políticas y económicas. Más aún, muchos de nuestros modelos de comunicación se convierten, en sí, en instituciones sociales. Ciertas actitudes para con los demás, ciertas formas de trato, ciertos tonos y estilos, se encarnan en instituciones que luego tienen profundas repercusiones sociales.¹⁵

Parece más que pertinente, para nuestro tema, considerar que los diversos conceptos, teorías y tradiciones en el campo de la comunicación, al igual que sucede a la hora de elegir las especies naturales «ne sont pas choisies parce que “bonnes à manger” mais parce que «bonnes à penser».¹⁶

15 Williams, R. *Communications*, Londres: Chatto and Windus, 1966, pp. 9-10; versión en español de donde se toma la cita: Williams, R., *Los medios de comunicación social*, Barcelona: Ediciones Península, 1971, pp. 17-18.

16 Lévi-Strauss, C., *Le Totémisme aujourd'hui*, París: PUF, 1962, p. 128.

Bibliografía

- Aygerou, C.; Ciborra, C. y Land, F. (eds.), *The Social Study of Information and Communication Technology: Innovation, Actors, and Contexts*, Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Baake, Ken, *Metaphor and knowledge: the challenges of writing science*, Albano: State University of New York Press, 2003.
- Brown, John Seely y Duguid, Paul, *The Social Life of Information*, Boston: Harvard Business School Press, 2000.
- Carey, James W., *Communication as culture: essays on media and society*, Nueva York: Routledge, [1989] 2008, con prólogo de G. Stuart Adam.
- Castells, Manuel, «La dimensión cultural de Internet», 2002, disponible en <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castello502/castello502_imp.html>, revisado el 10/2/2011.
- Conway, Flo y Siegelman, Jim, *The Dark Hero of the Age Information*, Nueva York: Basic Books, 2005.
- Day, Ronald E., *The modern invention of information: discourse, history, and power*, Carbondale: Southern Illinois University Press, 2001.
- Dewey, J., *Democracy and Education*, Nueva York: Macmillan, 1916.
- Gibbs, Raymond Williams Jr. (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Giddens, A., *The Nation-State and Violence*, Vol. 2 de *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, 1985.
- Gilman, Nils, *Mandarins of the future: modernization theory in Cold War America*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003.
- Grant, C., *Rethinking Communicative Interaction*, Ámsterdam: John Benjamins Publishing, 2003.
- Heidegger, Martin, *Der Weg zur Sprache*, Pfullingen: Neske, 1959.
- Kallinikos, J. Cheltenham, U. K. Edward Elgar. *The Consequences of Information: Institutional Implications of Technological Change*, 2006.
- Lefebvre, Henri, *Critique of Everyday Life*, Vol. I, Londres: Verso, 1991 [1958].
- Lévi-Strauss, C., *Le Totémisme aujourd'hui*, París, PUF, 1962.
- Lotman, Yuri, *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture* (traducción de Ann Shukman), Londres, I. B. Tauris & Co. Ltd. G., 2001.
- «El sistema monolingüístico», en *Cultura y Explosión*, Barcelona: Gedisa, 1999.
- «Acerca de la semiosfera», en *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y el Texto* (traducción de Desiderio Navarro), Madrid: Cátedra, 1996.
- y Uspenskij, Boris A., «Authors' introduction» en Shukman, Ann (ed.), *The Semiotics of Russian Culture*, Ann Arbor: Department of Slavic Languages and Literatures, University of Michigan, 1984.
- Luenberger, David G., *Information Science*, Princeton University Press, 2006.
- Marques de Melo, José, «Para entrar en la “Sociedad del Conocimiento”: dilemas de la Comunicación en América Latina», en *Eptic. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, disponible en <www.eptic.com.br>, vol. X, n.º 1, enero-abril de 2008.
- Mansell, Robin y Wehn, Uta (eds.), *Knowledge Societies. Information Technology for Sustainable Development*, Oxford University Press-United Nations, 1998.

- Mindell, David A., *Between human and machine: feedback, control, and computing before cybernetics*, Johns Hopkins University Press, 2002
- Pauly, J., «On the origins the media studies», en Stryker Munson, Eve y Warren, Catherine A. (eds.), *James Carey: a critical reader*, The University of Minnesota Press, 1997.
- Rheingold, Howard, *Tools for Thought: The History and Future of Mind-expanding Technology*, Massachusetts: MIT Press, 2000.
- Sfez, L., *Crítica de la Comunicación*, Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Shannon, Claude E., «The Mathematical Theory of Communication», en *The Bell System Technical Journal*, vol. 27: 379-423/ 623-656, julio-octubre de 1948.
- y Weaver, W., *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana: Illinois University Press, 1963 [1949].
- Simpson, Christopher, *Science of coercion. Communication Research & Psychological Welfare. 1945-60*, Oxford University Press, 1996.
- Solé Puig, Carlota, *Modernidad y Modernización*, México: Anthropos, 1998.
- «Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo», en *REIS*, n.º 80-97: 111-131.
- Solymar, Laszlo, *Getting the Message. A History of Communications*; Nueva York: Oxford University Press, 1999.
- Stryker Munson, Eve y Warren, Catherine A., (eds.), *James Carey: a critical reader*, The University of Minnesota Press, 1997.
- Teliz, Ronald, «Conectar-se» à sociedade da informação e do conhecimento», en *Rev. Estud. Comun.*, Curitiba, v. 9, n.º 19: 89-96, mayo-agosto de 2008, ISSN: 1518-9775 e-ISSN 1982-8675.
- Thompson, John B., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, 1998.
- Wiggershaus, Rolf, *The Frankfurt School : Its History, Theories, and Political Significance Studies in Contemporary German Social Thought*, Massachusetts: MIT Press, 1995.
- Wiener, N., *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2.ª edición, 1965.
- Williams, R., *Communications*, Londres: Chatto and Windus, 1966. Versión en español: Williams, R., *Los Medios de Comunicación Social*, Barcelona: Ediciones Península,, 1971.
- Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford: Basil Blackwell, 1953.
- «2010: Una sociedad de la información europea para el crecimiento y el empleo. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo y al Comité Económico y Social europeo y al Comité de las Regiones (Bruselas, 1.6.2005 COM (2005)», disponible en <http://europa.eu.int/información_society/text_en.htm>.

Observaciones sobre el rol de la universidad y los estudios en comunicación en la consolidación de la «Sociedad de la Información y el Conocimiento»¹

RONALD TELIZ²

Introducción

En el marco de la consolidación de la llamada «Sociedad de la Información y el Conocimiento»,³ a la cual le subyace la aceptación de cierta «naturalización» en la manera de entender la sociedad y de legitimar sus procesos de desarrollo, centrados en la creación, distribución y manipulación de información ¿cuál es la forma distintiva de contrato social a ser asignado a la universidad, y en particular

1 Versiones anteriores de este trabajo se presentaron en: *Primer Encuentro Binacional de Estudiantes de Ciencias de la Comunicación*. 25, 26, y 27 de agosto de 2010, La Plata, Argentina; y en el Coloquio «Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades III-Teoría de la universidad, II-Presente universitario y conflicto de racionalidades», 11 y 12 de noviembre de 2010, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

2 Liccom. Universidad de la República.

3 En el siguiente documento de la UNESCO puede leerse esta definición de la Sociedad de la Información: «What is an Information Society? Primarily, the term defines a society in which the creation, distribution, and manipulation of information has become the most significant economic and cultural activity. An Information Society is often contrasted with societies in which the economic foundation is primarily industrial or agrarian»; en: «Developed by the Information for all Programme of UNESCO to assist UNESCO Member States in the development of National Information Policy and Strategy Frameworks. Coordinator: Susana Finquelievich Researchers: Adrian Rozengardt, Alejandra Davidziuk, Daniel Finquelievich 24 August 2009 <portal.unesco.org/.../NATIONAL%2BINFORMATION%2BSOCIETY%2BPOLICY.doc>, p. 13.

Si bien se han propuesto por integrantes de la propia UNESCO nominaciones alternativas a la de «Sociedad de la Información», como «Knowledge Societies», la cual se nos pide no se confunda con la anterior denominación, este término se encuentra en continuidad con el primero. En última instancia, se concibe a la Sociedad de la Información como una condición necesaria para la Sociedad del Conocimiento. Por otra parte, el uso oficial en los documentos y convocatorias de la UNESCO a la reciente Cumbre de Ginebra 2010 «UNESCO, junto con la ITU, UNCTAD y UNDP» se realizó bajo el rótulo: «World Summit on the Information Society (WSIS) Forum 2010.Ginebra». En un sentido similar, en cuanto a la caracterización de la «Sociedad del Conocimiento», Castells señala: «se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y en las tecnologías de la información». Castells, Manuel, «La dimensión cultural de Internet», 2002, <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502_imp.html>, revisado el 10/2/2011.

a los estudios en comunicación en esta supuesta «Sociedad de la Información y el Conocimiento»?

La idea de una universidad socialmente comprometida con el desarrollo social pertenece a una larga tradición dedicada a asignar a la universidad los propósitos sociales considerados prioritarios. Desde el ascenso y consolidación de una concepción particular de la modernidad como proyecto del individualismo liberal, ligado a la promoción de la autonomía como condición del ejercicio de la agencia racional,⁴ varios han sido los fines que se le han asignado a la universidad. Se la ha propuesto como motor de la modernización, del desarrollo nacional y la consolidación de una nación; así como la generación de mano de obra de alta cualificación, el desarrollo de capital humano, la democratización y la transformación social vinculada al desarrollo económico y al aumento de la competitividad. Estos son solo algunos de los imperativos que han sostenido las discusiones para que la Universidad supere su definición interna en términos de enseñanza y aprendizaje.

En el contexto actual, donde primariamente se define a la sociedad en términos de creación, distribución y manipulación de información como el rasgo más significativo de actividad económica y cultural, las pretensiones modernizadoras se han reforzado por parte del mismo colectivo universitario. El discurso reformista que presiona a la interna de las universidades se engarza con las perspectivas desarrollistas en la búsqueda de «innovar» y aportar a tales proyectos de desarrollo. Ello resulta en la necesidad de modificar todos los aspectos de su funcionamiento, exigiendo un viraje fundamental en su sistema interno y en el reconocimiento de su rol social; en particular superar su definición en términos de enseñanza/aprendizaje. Un viraje en el cual la centralidad de las tradicionales disciplinas humanísticas ya no tienen un lugar asegurado; la universidad corporativa o las escuelas de negocios parecen cubrir su lugar. El administrador sustituye al profesor y el «technostarter» —estudiantes y académicos que comienzan su propia firma basada en la tecnología— sustituye al alumno modelo.

Ante esta situación, en el siguiente trabajo primero expondré un breve diagnóstico de la interpretación dominante de la modernidad en la cual se encuentran enmarcados nuestros discursos sobre la universidad, para luego exponer un rasgo característico de esta interpretación enlazado a nuestra concepción de sociedad y modelo educativo universitario; finalmente expondré una diferencia entre dos modalidades de investigación en el campo de los estudios sociales sobre comunicación que me permita rescatar, desde una perspectiva crítica, la tradición de la universidad, en particular de las humanidades y su vínculo con una manera de entender los estudios en comunicación.

4 Wagner, Peter, «Europa y el pensamiento político del Imperio. Hacia una crítica del modernismo imperial», en *Política y Sociedad*, Vol. 41, n.º 3, 2004: 113-125. Para una discusión más amplia del concepto y la historia de la conceptualización de la modernidad, *Theorizing Modernity. Inescapability and attainability in social theory*, Londres: SAGE Publications, 2001.

Un diagnóstico de la Modernidad, educación y desarrollo

La Modernidad es una manera en la cual los seres humanos conciben sus vidas. Como tal, ello dirige las interrogantes en tres direcciones básicas: cómo gobernar la vida en común, cómo satisfacer las necesidades humanas, y cómo establecer conocimientos válidos.⁵

La especificidad de la interpretación predominante de la Modernidad se sostiene en el compromiso con la autonomía: darse uno mismo su propia ley. Así, las modernas respuestas a las cuestiones planteadas arriba no pueden ser derivadas de fuentes externas de autoridad. Por implicación, toda respuesta posible está abierta a crítica y réplica. Por lo tanto, contrario a las intenciones explícitas de autocomprensión que promovió la modernidad, no hay una única respuesta moderna a estas interrogantes tal como la filosofía de la modernidad, desde Kant a Habermas, trataron de encontrar. Desde Durkheim a Talcot Parsons se ha intentado encontrar una estructura subyacente como rasgo de la Modernidad que permitiera una visión universal de los lazos sociales y su legitimidad; pero el «descontento» con tales pretensiones modernas ha dejado abierto el camino para interpretaciones divergentes y con ello socavar la pretendida universalidad. Sin embargo, lo que constatamos es que la serie de interrogantes abiertas por la modernidad continuamente recaen —en su búsqueda de respuestas— en la interpretación dominante de la modernidad, es decir: el individualismo liberal.

Ahora bien, las interrogantes abiertas por la modernidad dejan al descubierto diversas esferas normativas con pretensión de legislación sobre las prácticas humanas, tales como: 1) reglas para la vida en común que constituye la *problemática política*; 2) las que refieren a la satisfacción de las necesidades, la *problemática económica*; 3) las que se dirigen a las reglas del conocimiento válido, la *problemática epistémica*.⁶

En este marco, la reducción de las esferas políticas y epistémicas a la económica parece ser el rostro del modelo interpretativo dominante, desde allí se concibe a la autonomía en términos de evaluación racional de estrategias competitivas en el marco del juego social. Al servicio de este juego racional, la innovación y la creación de conocimiento se encuentran inseparablemente ligadas a la generación de un modelo educativo que permita afianzarlo.

Si tomamos, a manera de ejemplo de esto último, algunos informes de la UNESCO o del Banco Mundial (BM) (por no citar corrientes teóricas en las cuales se sostienen), podemos entender a las sociedades actuales (de la información, conocimiento o comunicación) como promotoras de una «cultura de la innovación»⁷ en la cual la población global *incrementa su necesidad de educación*

5 Wagner, P., *Modernity as Experience and Interpretation*, Polity Press, 2008.

6 *Ibidem*, pp. 12-13.

7 *The culture of Innovation and the building of Knowledge Societies*. UNESCO, Bureau of Strategic Planning, setiembre de 2003.

para aprovechar y maximizar los potenciales beneficios que minimicen los riesgos de la globalización. La innovación es primariamente un concepto económico clave que persigue en el sector de producción privada la generación de nuevas ideas, alianzas y nuevos mercados. El objetivo de generar políticas de innovación está dirigido a formular estrategias proactivas diseñadas para crear, expandir y mantener una sistemática competitividad en el campo económico global.⁸

En los lineamientos generales del BM para «construir» sociedades de conocimiento a través de una reconceptualización del lugar y función de la educación terciaria, puede encontrarse las siguientes observaciones:

Entre las dimensiones de cambio más críticas cabe destacar los efectos convergentes de la globalización, la importancia creciente del conocimiento como principal motor del crecimiento económico y la revolución de la información y de la comunicación. La acumulación del conocimiento y su aplicación, que se han convertido en factores preponderantes del desarrollo económico, determinan cada vez más la ventaja competitiva de un país en la economía mundial.⁹

Estas observaciones ligan de manera necesaria el desarrollo económico y social con un proyecto educativo, ya que evalúan las ventajas competitivas de un país en el mercado mundial de acuerdo a la importancia creciente del conocimiento. Según se desprende de estas líneas en la cita, las economías en desarrollo y transición enfrentan nuevas tendencias de gran importancia en el entorno mundial, que afectan no solo la forma en la que *operan* los sistemas de educación terciaria sino también a su *propósito* mismo. Ello ha dado lugar a la «urgente» demanda por una reevaluación de los objetivos y sentido de la institución educativa misma; en particular de la universidad.

Veamos la realización efectiva de esta perspectiva en la llamada «Universidad 3G».

Desarrollo y educación terciaria en una visión de la universidad. Universidad 3G

En un libro reciente *Towards the Third Generation University. Managing the University in Transition*,¹⁰ su autor J. G. Wissema establece un rápido sumario sobre el desarrollo histórico de las universidades, mostrando como primero se siguió el modelo de la Universidad de París, la primera generación; luego esta dejó su lugar a la universidad moderna que siguió el modelo de la Universidad de Berlín bajo la egida de Humboldt y su concepción de instituciones monodisciplinarias basadas en la ciencia, la segunda generación; según Wissema hoy nos

8 Ibidem, p. 2.

9 Banco Mundial, *Construir sociedades de conocimiento: Nuevos desafíos para la educación terciaria*. Washington: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento-Banco Mundial, 2003.

10 Wissema, J. G., *Towards the Third Generation University. Managing the University in Transition*, Londres, 2009.

encontramos en transición a la tercera generación de las cuales servirían como modelos ejemplares la Universidad de Cambridge en Inglaterra, o las muy cercanas en su ambiente cultural en los Estados Unidos, el Massachusetts Institute of Technology (MIT) o Stanford.

La tercera generación de las universidades persigue activamente la explotación y/o comercialización del conocimiento que ellas crean, tomando este objetivo como de igual importancia al de investigación científica y al educativo. El «saber cómo» explotar el conocimiento incluye el activo estímulo y compromiso para la creación de «technostarters» —siguiendo la guía de Universidades como el MIT, la Stanford University, la Harvard University o las europeas como la Universidad de Cambridge y la Catholic University of Leuven.

Las actividades comerciales de esta tercera generación en la universidad, tiene sus raíces en un cambio de perspectiva de los gobiernos nacionales; en la época de la segunda generación los gobiernos consideraban adecuado que las universidades llevaran a cabo la investigación científica y suministraran educación científica. Ahora ellos ven a las universidades como incubadoras de actividades comerciales basadas en nuevas tecnologías. Por lo tanto los gobiernos demandan que las universidades tomen un rol activo en la explotación del conocimiento, y promueven tal «reconversión» a través de la financiación para tales actividades. De esta manera, las universidades se vuelven un instrumento de desarrollo económico en la economía del conocimiento.¹¹

Según Wissema, esta manera de entender la universidad es inevitable y a la vez deseable, por lo cual no deja lugar a ignorarla, sobre todo una vez que se constata —según él— la destrucción de los fundamentos de la Universidad de segunda generación.

Desde esta perspectiva, que se propone como evaluación del desarrollo social y su vínculo con los proyectos educativos predominantes, particularmente en la educación terciaria, el elemento más significativo —a mi juicio— es el sentimiento acrítico de inexorabilidad. Ante ello, es que propongo reconsiderar una distinción felizmente célebre en el campo de los estudios sociales de la comunicación: la distinción entre *investigación administrativa e investigación crítica*. La finalidad es establecer un marco que permita el debate sobre la perspectiva y los

11 De acuerdo a Wissema, pueden describirse al menos nueve rasgos que motivan el desarrollo de la «Universidad 3G»: «1. The pressures on quality that are the result of a massive influx of students since the 1960s. 2. The impossibility to govern universities in the traditional way as a result of the increase in student numbers and the resulting strong intertwining with government departments. 3. Globalisation, which also affects universities and leads to competition on three fronts: students, academics and research contracts. 4. The rise of interdisciplinary research and the resulting frictions with the faculty organisation. 5. The increased cost of cutting-edge research. 6. The challenges offered by the establishment of specialised top research institutes outside the universities. 7. Government demands that universities play a role in technology-based economic growth in the knowledge economy. 8. The opening up of corporate research and the opportunities offered by collaboration with industry as a consequence. 9. The rise of academic entrepreneurship, kicked off by the university driven IT companies in the US», *Ibidem*, p. xv.

determinantes que afectan el rol de la universidad en la conformación de nuestra sociedad actual; y más específicamente restablecer el valor de los vínculos entre el estudio de las humanidades y los estudios en el campo de la comunicación.

Una distinción al interior del campo de estudios en comunicación.

Investigación administrativa/ investigación crítica

En una época donde el recurso a la historia parece más anecdótico que conceptual, quisiera presentar una observación y comparación histórica que nos permita vincular proyectos de investigación y desarrollo social.

En *Speaking into the air*¹², J. Durham Peters nos recuerda la concepción de la historia de Walter Benjamin, para llamarnos la atención sobre el hecho de que dos eventos históricos separados por un lapso temporal (cronológicamente) muy amplio, sin embargo pueden presentar una misma constelación saturada de tensiones. La interpretación predominante de la modernidad, entendida como el acendramiento progresivo del individualismo liberal parece proponernos una visión que evita esos «agujeros de gusano» en la historia y de una manera u otra restaura los anhelos de una historia del progreso social que ella representaría. Frente a ello y obstinadamente propondré una tal afinidad histórica a la Benjamin entre dos épocas, principios del siglo XX y principios del siglo XXI.

En los comienzos del siglo XX, dos famosos empresarios e influyentes personajes de la sociedad estadounidense de la época, Andrew Carnegie and Richard Teller Crane, declararon que la tradicional educación terciaria de finales del siglo XIX dejaba graduados adaptados para vivir en otro planeta, y que el tiempo gastado en estudiar Homero y Shakespeare era tiempo perdido. Crane fue aún más lejos en sus observaciones que Carnegie, en 1909 afirmaba que ningún hombre que «tenga gusto por la literatura tiene derecho a la felicidad, porque solo tienen derecho a la felicidad en este mundo aquellos quienes son útiles».¹³

Aunque estas observaciones fueron muy fuertes y auguraban corta vida a las Humanidades, las dos guerras mundiales y la subsiguiente guerra fría, dieron motivos para que el proyecto de universidad y las maneras de elaborar el conocimiento fueran más medidos de lo que tales observaciones sugerirían. Ello dio lugar a la subsistencia de perspectivas que no se ajustaron a las de Carnegie y Crane; tal vez por la necesidad de luchar en pos de la hegemonía militar, política y económica, los estudios en las humanidades y en particular en la investigación social de la comunicación, se mostraban fructíferos. Es en este período que se plantea una distinción al interior de las ciencias sociales funcionalistas estadounidenses,

12 Durham, Peter, J., *Speaking into the Air. A history of the idea of communication*, Chicago: University of Chicago Press, 2000, p. 3.

13 Citado en Donoghue, Frank, «Prefacio», en Donoghue, Frank, *The last professors: the twilight of the humanities in the corporate University*, Nueva York: Fordham University Press, 2008, p. xiii.

en especial con respecto a la investigación sobre los medios de comunicación, que creo seriamente, son pertinentes en la actualidad donde los matices con respecto a la función y objetivos de la enseñanza universitaria (por lo menos de la segunda generación) parece haber sucumbido ante la «Universidad 3G».

En un célebre artículo de 1941¹⁴, Lazarsfeld plantea la siguiente distinción entre dos maneras de llevar adelante la investigación en el campo de los estudios sociales de la comunicación, *administrativa y crítica*.

Lazarsfeld presenta la caracterización de la concepción de investigación administrativa a través de presentar una situación hipotética donde los líderes del gobierno y los encargados de los medios de comunicación de masas están de acuerdo con respecto a la política sobre grupos de extranjeros en su país, entonces

La política a cual los canales de la comunicación de masas deben servir es el incremento de la conciencia pública de los posibles daños de las actividades subversivas, al mismo tiempo que construir tolerancia hacia los extranjeros en general [...] La investigación descrita de esta manera podría ser llamada *investigación administrativa*. Ello se realiza *al servicio de algún tipo de agencia administrativa* de carácter público o privado.¹⁵

De acuerdo con Lazarsfeld, los modernos medios de comunicación son herramientas manejadas por personas o agencias para lograr propósitos bien definidos, ya sean estos la venta de bienes o asegurar la comprensión de las políticas gubernamentales, pero en todos los casos, la investigación permite que la herramienta sea mejor conocida y ello facilita su uso y la optimización de sus fines. Es decir, la dirección de la investigación es concebida como una manera de administrar los recursos al servicio de los objetivos que le brinda alguna institución pública o privada.

Por otra parte, Lazarsfeld identifica —en este artículo— la investigación crítica con las propuestas de Horkheimer (implícitamente con Adorno y sus estudios sobre la radio, clásicos exponentes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt) y establece la diferencia con la investigación administrativa sobre todo por dos aspectos:

[L]a idea de una investigación crítica [...] desarrolla una teoría de las tendencias sociales prevalecientes en nuestro tiempo, tendencias generales que requieren ser tomadas en consideración ante cualquier problema concreto de investigación; y ello parece implicar la idea de valores humanos básicos, de acuerdo con los cuales deberían apreciarse todos los efectos reales o deseados de un proyecto social.¹⁶

Un poco más abajo agrega:

14 Lazarsfeld, P., «Administrative and critical communication research», en *Studies in philosophy and social sciences*. 1941: 2-16; también en Durham, John y Simonson, Peter (eds.), *Mass communication and american social thought: key texts*, 1919-1968, Rowman & Littlefield, 2004, pp. 166-172 (de esta versión se toman las citas; la traducción me pertenece).

15 *Ibidem*, pp. 168-169.

16 *Ibidem*, p. 169.

En orden de comprender con claridad la idea de la investigación crítica, uno debe darse cuenta de que está siendo impulsada por hombres que tienen la idea, siempre presente ante ellos, de que lo que más necesitamos es hacer y pensar lo que consideramos verdadero y no ajustarnos nosotros mismos a lo aparentemente inescapable.¹⁷

El artículo de Lazarsfeld, culmina con un consejo no ejecutado por sus seguidores:

Si hubiera alguna regla de oro en el trabajo intelectual, debería ser el consejo de nunca desechar las críticas sin antes agotar todas las posibilidades constructivas que pudieran estar implicadas en los puntos de vista de otra persona. Estas observaciones fueron escritas con el propósito de clarificar algunas de las dificultades experimentadas al formular en lo que consiste la investigación crítica y en buscar su mejor lugar en un esquema de integración general de todos los esfuerzos. El autor, cuyos intereses y tareas profesionales están en el campo de la investigación administrativa, quiso expresar su convicción de que hay aquí un tipo de acercamiento que, si fuera incluido en la corriente general de la investigación de la comunicación, podría contribuir mucho en términos de problemas desafiantes y de nuevos conceptos, útiles para la interpretación de los datos conocidos y en la búsqueda de nuevos datos.¹⁸

Creo que la evaluación adecuada de la distinción entre investigación administrativa y crítica, tal como la expusiera Lazarsfeld, gana con la exposición que proponen Melody y Mansell en 1983:

Las distinciones fundamentales [entre investigación crítica y administrativa] no radican en el ámbito abstracto de la teoría y la metodología. Radican en la selección pragmática de los problemas del mundo real y el uso subsecuente de técnicas de investigación para conducir el análisis. La base real de la dicotomía entre las tradiciones crítica y administrativa radica en el alineamiento de los investigadores al statu quo contra los cambios en las relaciones institucionalizadas de poder económico y político. Una trayectoria que no lleve a un debate interminable sobre dicotomías irreconciliables comienza con el supuesto de que toda teoría e investigación en ciencias sociales incluye tanto elementos objetivos como subjetivos. Estos elementos se aparean a través del proceso dinámico de la actividad de la investigación que se mueve en una relación dialéctica entre la teoría y la práctica. De manera que las diferencias entre las tradiciones de investigación existen. Están vinculadas con los objetivos económicos, políticos y sociales que permean la práctica de investigación. No son meras disputas teóricas que puedan resolverse por medio del debate académico.¹⁹

17 Ídem.

18 *Ibíd.*, p. 172.

19 Melody, William y Mansell, Robin: «The Debate over Critical vs Administrative Research: Circularity or Challenge?», en *Ferment in the Field, Journal of Communication*, vol. 33, n.º 3, 1983.

Es decir, la selección de los problemas y el uso subsecuente de técnicas de investigación para tratarlos, así como la manera de conducir el análisis, radica en el marco de tradiciones en la cual se alinean los investigadores. La orientación de la investigación esta inexorablemente ligada a la elección de los problemas y métodos. Un importante rasgo de esta orientación puede observarse claramente en el compromiso que asumen los investigadores con el statu quo contra los cambios institucionalizados de poder económico y político (concepción administrativa), o bien por el contrario tratar de ser un participante activo en la evaluación y cambios de ese orden político y económico existente (orientación crítica). La perspectiva crítica supone «no ajustarnos nosotros mismos a lo aparentemente inescapable», ello implica un amplio rango en el alcance de las investigaciones que incluye las humanidades, las artes y las ciencias sociales. Es impensable una orientación crítica sin la evaluación y crítica de las prácticas y los aspectos contradictorios que subyacen a la justificación de esas prácticas en ciertos contextos sistemáticos.²⁰

Conclusión

La Universidad debe responder a las expectativas y necesidades de la sociedad en su multiplicidad de intereses y ello engarza con los discursos «reformistas» por parte de la misma Universidad, pero solamente un contrato social que tolere y sostenga conjuntamente diferentes interacciones con la diversidad de intereses societarios y que a la vez no reduzca la educación universitaria —con su diversos fines y propósitos— a la estrechez de las nociones de desarrollo vinculadas a las interpretaciones dominantes acerca de la «Sociedad de la Información y el Conocimiento» desde una perspectiva administrativa, permitirá reconceptualizar el compromiso social de la Universidad y en particular la orientación que se asuma en el campo de los estudios en comunicación.

Se puede promover la generación de «technostarers» funcionales a las diversas necesidades implicadas en los proyectos de construcción y desarrollo de las sociedades del conocimiento, o se puede poner en discusión las formas por la

20 Basta un ejemplo concreto de experiencia histórica para reforzar la idea de que esta diferencia no es solo una cuestión de debate teórico; C. Simpson nos recuerda como la CIA organizó y ejecutó durante la Guerra de Vietnam el proyecto «Phoenix», que entre otras cosas provocó el asesinato político de cerca de 20.000 vietnamitas: «The CIA's strategy was based in large part on sociological methods and theories on communication and society popularized by Daniel Lerner, Ithiel de Sola Pool, and other specialists at the Massachusetts Institute of Technology's Center for International Studies (CENIS), which during the 1950s and 1960s was one of the most important centers of communication research in the United States. It applied the most advanced sociological techniques to the challenge of controlling human attitudes and behavior on a mass scale». Simpson, C., «U.S. Mass Communication Research, Counterinsurgency, and Scientific "Reality"», en Braman, S. (ed.), *Communication researchers and policy-making*, Massachusetts, MIT Press Cambridge, 2006 p. 253. Ver además: Glander, Timothy Richard, *Origins of Mass Communications Research During the American Cold War: Educational Effects and Contemporary Implications*, Lawrence Erlbaum Associates, 2000.

cual los proyectos educativos se encuentran indisolublemente ligados a valores y maneras de entender las acciones y el mundo humano. El sustento de sentido que subyace y justifica nuestras prácticas no puede ser visto como un lecho de roca que nos somete inexorablemente a lógica de la resolución técnica de los asuntos humanos.

La experiencia acumulada en los fracasos de los proyectos reformistas centrados en el enfoque desarrollista de otrora, particularmente su fracaso en conformar un proyecto educativo que reforzara las potestades y habilidades requeridas en las tomas de decisión de los ciudadanos, en los diferentes ámbitos sociales (donde deberían haberse vuelto más integrados y participativos), nos muestra que la historia conceptual de nuestras maneras de entender los vínculos entre desarrollo, educación y nuevas tecnologías de la información y la comunicación no puede reducirse a nociones de crecimiento e innovación económica.

Las observaciones presentadas en este trabajo han tenido la intención de recordarnos, que no solo sobreviven los proyectos desarrollistas vinculados a una concepción administrativa, sino que han tomado un impulso renovador sostenido en las expectativas que brinda el propio desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Por ello, mantener una perspectiva crítica de la investigación en comunicación y por una universidad que no acepte identificarse con un rol funcional a los proyectos dominantes de desarrollo y la consecuente orientación de sus propuestas educativas en virtud de administrar dicho desarrollo, es que he abogado a lo largo de este trabajo.

Bibliografía

- Banco Mundial, *Construir Sociedades de Conocimiento: Nuevos Desafíos para la Educación Terciaria*, Washington DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento-Banco Mundial, 2003.
- Braman, S. (ed.), *Communication researchers and policy-making*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2006.
- Castells, Manuel, «La dimensión cultural de Internet», 2002, disponible en <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castello502/castello502_imp.html>, revisado el 10/2/2011.
- Donoghue, Frank, *The last professors: the twilight of the humanities in the corporate University*, Nueva York: Fordham University Press, 2008.
- Glander, Timothy Richard, *Origins of Mass Communications Research during the American Cold War: Educational Effects and Contemporary Implications*, Lawrence Erlbaum Associates, 2000.
- Lazarsfeld, P., «Administrative and Critical Communication Research», en Peters, John Durham Peters y Simonson, Peter (eds.), *Mass Communication and American Social Thought: Key Texts, 1919-1968*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2004.
- Melody, William y Mansell, Robin: «The Debate over Critical vs Administrative Research: Circularity or Challenge?», en *Ferment in the Field, Journal of Communication*, vol. 33 n.º 3, 1983.
- Peters, John Durham, *Speaking into the Air. A history of the idea of communication*, Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- y Simonson, Peter (eds.), *Mass communication and American social thought: key texts, 1919-1968*, Rowman & Littlefield, 2004.
- Simpson, C., «U.S. Mass Communication Research, Counterinsurgency, and Scientific “Reality”»; en Braman, S. (ed.), 2006.
- UNESCO, *The Culture of Innovation and the building of Knowledge Societies*; UNESCO, Bureau of Strategic Planning, setiembre de 2003.
- Wagner, P., *Modernity as Experience and Interpretation*, Polity Press, 2008.
- *Theorizing Modernity. Inescapability and Attainability in Social Theory*, Londres: SAGE Publications, 2001.
- Wissema, J. G., *Towards the Third Generation University; Managing the University in Transition*, UK Edward Elgar Publishing Ltd, 2009.

Esfera pública. Los medios, la ciudadanía y el consumo

RONALD TELIZ¹

Two figures, the consumer and the citizen, have grown up together throughout the modern period. Indeed, they express the twin energies of modernity, neither of which can be understood without both of them being present. These energies are: the desire for freedom and the desire for comfort

Hartley, J. *Creative Industries*

Introducción

El propósito de las ideas desarrolladas en este trabajo consiste en adelantar algunas observaciones críticas acerca de los vínculos fundacionales entre algunos aspectos que caracterizarían los ideales de consolidación de la modernidad (políticos, culturales, una característica manera de concebir la subjetividad como una esfera de autonomía dispuesta a expandirse en forma racional) con la conformación de *la esfera pública burguesa*. En la consolidación y posible fracaso del proyecto de la modernidad² (llámese «tardomodernidad»/posmodernidad, etcétera) es insoslayable considerar la influencia de los medios masivos de comunicación, sobre todo si consideramos el entrecruzamiento entre los supuestos del liberalismo político (interpretación y fuerza motriz dominante en el proyecto de la modernidad) y la progresiva influencia de los medios en conciliar ciudadanía y libertad de mercado en nuestra actual «Sociedad de la Información y el Conocimiento». Con ello, y a pesar de que en algunas conceptualizaciones se pretende que es mejor hablar de «*sociedades del conocimiento*» para con ello dar lugar y reconocimiento a la diversidad cultural en las que se actualiza el impulso globalizador de la información, en general se tiende a pensar la diversidad cultural en el marco común de una sociedad de consumo y a la ciudadanía en términos de regulaciones de mercado (una especie de esfera pública global).³

1 Liccom. Universidad de la República.

2 Podemos, grosso modo, entender la Modernidad (más allá de su precisa datación histórica) como una caracterización de la manera particular en la cual los seres humanos comenzaron a concebir sus vidas como un proyecto racional de realización de su autonomía. Como tal, se abren una serie de interrogantes acerca de cómo gobernar la vida en común; cómo satisfacer las necesidades humanas, y cómo establecer conocimientos válidos. Wagner, P, *Modernity as experience and interpretation*. Polity Press, 2008.

3 «Recent research has also put forward the notion of a global public sphere in which money, people and ideas travel ever faster and in ever increasing numbers. Changes on a global level have altered the meaning of the public sphere, some argue, in four ways: First, new forms of

Por lo tanto, el objetivo propuesto es investigar algunos de los supuestos de tales conceptualizaciones, así como las consecuencias en términos de los ideales normativos que circulan a la hora de evaluar y proponer marcos que den cuenta de la relación entre cambio tecnológico, producción cultural y organización social en nuestro particular enclave histórico.

Espacio público y medios: entre Habermas y sus críticos

Es común en las discusiones contemporáneas, tanto en la vida cotidiana como en las discusiones académicas, sostener posiciones encontradas a la hora de evaluar el impacto de los medios de comunicación (sobre todo con el desarrollo de las nuevas TIC) en la conformación de la opinión pública y la determinación de los diversos entrecruzamientos de poder que se dan en el «esfera pública».⁴ Más aún, si consideramos las nuevas ofertas descriptivas en boga en los diversos campos de investigación social, terminología como: «sociedad de la información y el conocimiento», «economía creativa», «economía copyright», «economía del conocimiento y la innovación», «clase creativa», «industrias creativas», etcétera, han entrado a formar parte de tales discusiones, volviéndolas aun más complejas, ya que las determinantes políticas, económicas y culturales que se entrecruzan en la esfera pública, se ligan indisolublemente a las supuestas potencialidades de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En tales debates, se concibe al espacio público (o esfera pública) como una esfera política donde los ciudadanos acceden a participar en el diálogo democrático; o por otra parte, como un ámbito más amplio de experiencia fundado en los medios de comunicación que constituyen un entramado simbólico,

leisure and consumption patterns can be detected, associated with global events and organizations like the World Cup or MTV. Second, global economic public spheres have emerged that revolve around organizations like the World Bank and IMF. Third, global political publics exist that act as «states», examples being the EU, UN and UNESCO, global political publics exist in the form of NGOs such as Amnesty International, along with global social movements. Fourth, globalization has reconstituted what is meant by the term «general public». People increasingly know about global events and global organizations and this knowledge helps them construct a fluid cosmopolitan identity in small but significant ways». Wodak, Ruth y Koller, Veronika, *Handbook of communication in the public sphere*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 2008, Introducción, pp. 4-5.

- 4 En términos generales podemos entender la esfera pública de la siguiente manera: «The public sphere denotes specific institutions, agencies, practices; however, it is also a general social horizon of experience integrating everything that is actually or seemingly relevant for all members of society. Understood in this sense, the public sphere is a matter for a handful of professionals (e. g., politicians, editors, union officials) on the one hand, but, on the other, it is something that concerns everyone and that realises itself only in people's minds, in a dimension of their consciousness (Negt and Kluge 1993)» citado en Wodak, R. y Koller, V., o. cit., pp. 1-2.

producto de las diversas formas de interacción comunicativa, aunque no siempre democráticas.⁵

La discusión sobre la esfera pública, o en una concepción más histórica y conceptualmente acotada, la sociedad civil, es un viejo tema ya abordado —entre otros— por Hegel, Marx, Croce, Gramsci, etcétera. En la actualidad, esta discusión marca el retorno de un «ideal» de sociedad civil, tal como fue pensada durante la emergencia de la sociedad burguesa en la conformación de la modernidad. Sin embargo, la noción misma de sociedad civil o esfera pública concebida bajo el ideal de consolidación de la participación libre y racional de los ciudadanos, supone desde su origen por lo menos dos posibles interpretaciones: por un lado, el ideal de grupos sociales con diferentes intereses que negocian «libremente» los marcos contractuales de la sociedad; por otro, participación libre implicaría libertad de mercado, de distribución y consumo. En su origen estas dos tendencias o concepciones se encuentran ligadas a la noción de sociedad civil o esfera pública; tendencias que parecen mantenerse vivas y enfrentadas a la hora de reavivar la polémica en el debate contemporáneo.

En este debate, el locus clásico de referencia para pensar la esfera pública es la tesis de habilitación de J. Habermas: *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, publicada originalmente en 1962.⁶ Para Habermas, el espacio público se configura históricamente en los siglos XVIII y XIX por parte de la ascendente burguesía como una red para comunicar información y diversos puntos de vista que son negociados y articulados por parte de individuos que se reúnen para lograr acuerdo en materias de interés general. Sobre la base de argumentos razonados, se constituyen e intercambian nuevas ideas que progresivamente dan forma a los valores sociales y morales de la Europa ilustrada. Sin embargo, Habermas también nos recuerda que muchas áreas de la vida social se burocratizaron y transformaron en artículos de consumo en detrimento del diálogo abierto y racional. Por lo cual, la racionalidad comunicativa y sus pretensiones normativas de acuerdo razonado y libre, de hecho forman parte de un proyecto inacabado.

5 «Increasingly, discussions about democracy and the media are framed within the concept of the public sphere. In schematic terms, a functioning public sphere is understood as a constellation of communicative spaces in society that permit the circulation of information, ideas, debates —ideally in an unfettered manner— and also the formation of political will, that is, public opinion. In the vision of the public sphere, these spaces, in which the mass media and now, more recently, the newer interactive media figure prominently, serve to permit the development and expression of political views among citizens. These spaces also facilitate communicative links between citizens and the power holders of society. While in the modern world the institutions of the media are the institutional core of the public sphere, we must recall that it is the face-to-face interaction, the ongoing talk among citizens, where the public sphere comes alive, so to speak, and where we find the actual bedrock of democracy» en Lee Kait, Lynda y Holtz, Christina, *Encyclopaedia of Political Communication*, Londres: SAGE, 2008 vol. 2, p. 682.

6 Habermas, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México y Barcelona: Gustavo Gili, 1986.

Esta perspectiva habermasiana ha recibido muchas críticas (inadvertir otras formas de discurso público y prácticas sociales no pertenecientes a la sociabilidad burguesa; por idealizar un proceso histórico que representa un ideal masculino en el que excluye decisivamente a la mujer; la pretensión de universalidad del ideal burgués, etcétera) y modificaciones por parte del propio Habermas⁷. Sin embargo, para nuestro interés, un aporte decisivo de Habermas reside en focalizar la importancia de los medios de comunicación y las nuevas formas de interacción generadas por los medios como parte de la afirmación y desarrollo de la esfera pública burguesa⁸, así como en la consolidación de la «modernidad». No obstante, se ha subrayado que el modelo de acción comunicativa (ya presente en la *Strukturwandel* y entendida como comunicación orientada al entendimiento mutuo, en oposición a una comunicación estratégica) el cual es un foco de la argumentación habermasiana, se ha

desarrollado como la norma para el discurso público, olvida[ndo], en tanto enfrentado a la comunicación distorsionada, todas las otras formas de acción comunicativa no dirigidas al consenso. Por ello, olvida los aspectos retóricos y festivos de la acción comunicativa, lo que conduce a marcar una distinción entre información y entretenimiento, y a descuidar el vínculo —como por ejemplo, el que se da en la noción de festival público de Rousseau—, entre ciudadanía y teatralidad. Punto, este último, de particular importancia al pensar el rol de los *mass media* en las democracias contemporáneas.⁹

Más allá de las nuevas direcciones que se han sumado para enriquecer el debate contemporáneo sobre espacio público y opinión pública, y de las distancias que puedan tomarse de las pretensiones habermasianas, en general, se toma la noción de esfera pública como una metáfora que señala un(os) espacio(s) de articulación de códigos simbólicos que se solapan y se confrontan. En ese entrecruzamiento se sedimentan las líneas de fuerza que conforman las orientaciones y motivaciones que permiten generar identidades individuales y colectivas dentro del cuerpo social; por lo cual, cualquier visión de los vínculos sociales y sus fuentes de legitimación remiten necesariamente a las interacciones comunicativas y, en una sociedad fuertemente mediada por las nuevas TIC, al insoslayable rol de los media.

Ahora bien, no podemos comprender el impacto social del desarrollo de nuevas redes de comunicación y el aumento del flujo de información que hace

7 Habermas, J., «Further Reflections on the Public Sphere», en Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge Massachusetts: MIT Press, 1996, pp. 421-461.

8 «[...] when the public is large this kind of communication requires certain means of dissemination and influence: today, newspapers and periodicals, radio and television are the media of the public sphere». Habermas, J., «The public sphere», en Goodin, Robert E. y Pettit, Philip (eds.), *Contemporary Political Philosophy: An Anthology*, Oxford: Blackwell Publishers, 1997, p. 105.

9 Garnham, N., «The Media and the Public Sphere», en Calhoun, C., 1996, p. 360 (la traducción me pertenece).

posible anudar tales redes, sin entender que el «uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo».¹⁰ Y que por lo tanto hemos de abandonar, a la vez, la idea de que las relaciones entre los individuos y sus formas básicas de comprensión mutua se mantienen inmóviles.¹¹

Una vez que apreciamos la ubicuidad e importancia de los media en la configuración de los procesos simbólicos orientados al entendimiento mutuo, no debemos olvidar como esta mediación implica el cruce de diversas formas de poder (coercitivo, político, económico, simbólico)¹² que guían asimétricamente los intereses que fluyen y determinan el espacio público desde su origen moderno. Por lo cual, el uso de los media no ha de concebirse como una simple herramienta volcada al espacio de confrontación política, sino como redes e intersticios de individuos y grupos que bien actúan como ciudadanos o como consumidores.

J. Hartley lo resume muy bien en la siguiente cita:

Dos figuras, el consumidor y el ciudadano, crecieron juntos en el período moderno. Ciertamente, ellas expresan las energías gemelas de la modernidad, ninguna de las cuales puede ser comprendida sin la presencia de la otra. Estas energías son: el deseo de libertad y el deseo de confort [...] La historia de la libertad y del confort involucra tanto la divergencia como la convergencia entre estas dos energías gemelas. Históricamente, la distinción entre lo público (libertad) y lo privado (confort) ha sido una poderosa manera de mantener estos dos lados de la identidad moderna, distintos uno del otro. [...] Los individuos son formados en ambas esferas. Nuestra identidad individual es resultado tanto de los elementos públicos como privados. Además, las dos esferas parecen converger, aún cuando haya controversia y disputa destinada a mantenerlas claramente separadas. Un lugar donde los cambios en sí mismos, así como los asuntos planteados por ellos, son especialmente prominentes e insistentes, es el campo de la creatividad.¹³

Es decir, por un lado el deseo de la libertad, entendida como participación racional entre pares para la elaboración de los marcos contractuales que expresan y conforman la ciudadanía; por otro, la búsqueda del confort individual, donde la libertad implica aumentar las opciones de consumo, enmarcan doblemente los conflictos de la esfera pública desde sus orígenes modernos.

En la actualidad, entre otras cosas, con el desarrollo inusitado de los media y las nuevas TIC, los «límites» entre estos extremos (ciudadanía/consumo) son aún más borrosos y su demarcación implica una fuerte carga ideológica. Es frecuente encontrar descripciones o estudios del impacto de los medios en la conformación de la(s) esfera(s) pública(s) con expresiones tales como: *trivialización*,

10 Thompson, J. B., *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós, 1998, p. 17.

11 Ídem.

12 Íbidem, pp. 27-36.

13 Hartley, J., *Creative Industries*, Londres: Blackwell Publishing, 2005, pp. 9-10.

comercialización, espectacularización (más que argumentación racional), *fragmentación*, todo lo que provocaría —finalmente— una *apatía* progresiva y terminal acerca de la importancia de los temas públicos.¹⁴

Espacio público: entre ciudadanía y consumo

En el marco que estamos exponiendo, la esfera pública emerge como resultado vital del proyecto moderno ilustrado, el cual se compromete —entre otras cosas— con ideales universalistas de igualdad, donde se ha concebido a la ciudadanía como la capacidad que tienen los individuos para encontrar maneras racionales de intercambiar activamente informaciones e ideas con la finalidad de alcanzar acuerdos acerca de lo que quieren hacer con la organización y legitimación de los asuntos comunes. Sin embargo, el fracaso de la fundamentación universalista de dicho proyecto, lisa y llanamente fragmenta y multiplica los espacios del accionar común que se consideran legítimos, trivializando el espacio de acción común. En gran medida, a ese espacio fragmentado se lo concibe en su unidad económica como mercado globalizado y regulado por las fuerzas del mercado; así, debido a su alcance mundial parece ofrecerse como un buen sustituto racional del espacio común anhelado por el proyecto moderno. La mundialización de los media (alcance y contenidos de los medios masivos) no solo colaboraría en esta sustitución, sino que elaboraría y administraría su desarrollo, dándole el sostén final a la deseada confluencia entre ciudadano y consumidor.

En este punto, es frecuente que se polaricen las interpretaciones; para algunos autores, el desarrollo de un estilo político administrativo acompañado de una vida pública que se ha vaciado de contenido, ha llevado a que la vida privada de los políticos motive mayor interés que la manera en que desempeñan su cargo público y por ende la manera de gestionar los bienes comunes.¹⁵ Para otros, esta

«tabloidización» (*tabloidisation*) de nuestros medios ha sido acompañada tanto de beneficios como de problemas [...] las pocas décadas pasadas han visto una abrumadora democratización de nuestros medios —una diversificación no solamente de voces, sino de maneras de hablar acerca de lo personal, de lo social y la vida política [...] la esfera contemporánea de los media constituye un amplio *forum* diverso e inclusivo, en el cual una vez estimado un conjunto de temas sociales importantes, ya político, trivial o personal, ahora es aireado.¹⁶

En este contexto de renovada polarización entre el ideal democrático participativo y una sociedad de consumo orientada al mercado y mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, entre otras

14 McKee, A., *The Public Sphere. An Introduction*, Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

15 Furedi, F., «One in a million», en *Sydney Morning Herald*, 17 de abril de 2004, p. 4; cit. por McKee, 2005, o. cit., p. 1.

16 Lumby, C., *Gotcha! Life in a tabloid world*, St Leonards, NSW: Allen & Unwin, p. xiii; cit. por McKee, 2005, o. cit., p. 1 (la traducción me pertenece).

conceptualizaciones, ha surgido la tematización de las *industrias creativas*,¹⁷ como la confluencia de estas dos energías de la modernidad, o si se quiere, de sus ideales. Este punto es importante, dado que permite ejemplificar (ya como síntoma, o como una genuina y sustantiva descripción de nuestra época) con esta terminología la convergencia práctica y conceptual de las artes creativas (talento individual) con industrias culturales (escala masiva) para el uso de la reciente *interacción «ciudadano-consumidor»*, en el contexto de las nuevas tecnologías (TIC) y al interior de una nueva «economía del conocimiento». Según Hartley,¹⁸ en lo más inmediato, la idea de industria creativa reside en los recientes cambios en la tecnología y en el mundo de la economía, fundamentalmente por efectos de una ampliación en las formas de interacción generada por los medios.

En forma creciente, las industrias creativas también son mencionadas como tal en la educación superior [...] especialmente en las universidades que apuestan directamente a generar personal creativo, nutriendo a la próxima generación de creadores de riqueza, e investigaciones culturales y políticas (*policy*) de medios.

La idea de «industria creativa», dado que es histórica más bien que categórica, varía geográficamente, dependiendo de la herencia local y las circunstancias. Más notablemente, en USA la creatividad está asociada al consumidor y hacia una orientación de mercado, mientras que en Europa se ha puesto en circulación en las tradiciones de cultura nacional y cultura ciudadana.

En jurisdicciones porosas, tanto a los USA como a Europa, la idea de industrias creativas se ha desarrollado con ambos extremos en juego, consumidor y cultura, mercado y ciudadanía.¹⁹

Parece razonable que, si tomamos la afirmación anterior como la descripción —o tal vez como un síntoma— de las tendencias predominantes en nuestra época, para pensar en términos de ciudadanía, y recordamos las observaciones acerca del estrecho vínculo que une al proyecto liberal moderno con el desarrollo de los medios masivos de comunicación, podamos señalar que la orientación contemporánea del debate acerca de la conformación de la(s) esfera(s) pública(s) en un mundo globalizado en lo económico y mundializado en el alcance de los media, vuelve ineludible el tomar en cuenta la convergencia (y no solo a través de la terminología) entre consumo y cultura, mercado y formación de ciudadanía.

A manera de conclusión

Recapitulando brevemente, el debate sobre la conformación y desarrollo de la(s) esfera(s) pública(s) y las autodescripciones «tardomodernas» o «post-modernas» del mismo, vuelven ineludible un enfoque comunicacional. La incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la

17 La siguiente descripción es tomada de: *Creative Industries* (ed.), o. cit., 2005.

18 Hartley, J., o. cit., p. 5.

19 Ídem (la traducción me pertenece).

conformación de nuevas y diversas formas de interacción, multiplica los ángulos del debate, incorporando problemas relativos a nuevas identidades, nuevos modelos de reconocimiento y participación, nuevas formas de creatividad y acceso a la conformación de una arena de entrecruzamiento simbólico que nos conforma como sociedad. Sin embargo, desde el mismo comienzo de la modernidad y potenciado en la actualidad por el desarrollo tecnológico, las asimetrías de poder y las brechas tecnológicas que configuran nuestro actual campo de fuerzas sociales, hacen claro que las tensiones entre el par ciudadano-consumidor/ o su descripciones: «participante racional en la conformación de marcos normativos comunes»/«confort individual, identificado con libertad de consumo», siguen marcando las balizas extremas para pensar en términos de ciudadanía y su desarrollo en un espacio público común. El rol que juegan las nuevas TIC, así como su desarrollo y disponibilidad implican mucho más que conectividad a las redes, disponibilidad de *hardware* y *software*, junto a otras consideraciones técnicas que frecuentemente acompañan los focos de la discusión política actual (en el sentido de políticas sociales y políticas públicas). Reconceptualizar y expandir la dimensión del *acceso* a la(s) esfera(s) pública(s) en la «era digital», exige concebirla como un constructo multidimensional que tiene consecuencias en el nivel individual y colectivo. A nivel individual, exige el desarrollo de habilidades cognitivas que permitan beneficiarse de la complejidad tecnológica e informacional, por otra parte, en la dimensión social implica considerar diversas esferas de influencias (políticas, económicas, culturales, etcétera) que han de tenerse en cuenta en virtud de permitir un acceso integrador que se enfrenta a los efectos e intereses del accionar de los grupos mejor posicionados para beneficiarse de la tecnología y la información.²⁰

En lo anterior, mi objetivo no ha sido presentar alguna teoría general de la historia, el cambio tecnológico y su impacto en las relaciones sociales. He intentado esbozar algunos rasgos a través de los cuales las nuevas narrativas circulantes relacionan espacio público, rol de los media, consumo/ciudadanía. Creo, que en tal presentación se ignoran aspectos críticos de la conformación de sus propios marcos de sentido; y que por lo tanto, cualquier debate que se precie de su riqueza, no solo debe atender a las voces predominantes del presente (llámense cibercultura, era digital, sociedad de la información, economía del conocimiento, etcétera) sino a aquellas que la propia conceptualización del campo de los estudios en comunicación a conservado como parte de su sedimentación, aunque muchas veces sigan pareciendo encontrarse ampliamente en desuso o tornarse levemente extrañas.

20 Para estas últimas ideas ver Bucy, Erik P. y Newhagen, John E. (ed.), *Media acces: social and psychological dimensions of new technology use*, Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates, 2004.

Bibliografía

- Bucy, E. P. y Newhagen, John E., *Media access: social and psychological dimensions of new technology use*, Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2004.
- Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge Massachusetts: MIT Press, 1996.
- Furedi, F., «One in a million», en *Sydney Morning Herald*, 17 de abril de 2004.
- Garnham, N., «The Media and the Public Sphere», en Calhoun, C. (ed.), 1996, p. 360.
- Goodin, Robert E. y Pettit, Philip (eds.), *Contemporary Political Philosophy: An Anthology*, Oxford: Blackwell Publishers, 1997
- Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*; México y Barcelona: Gustavo Gili, 1986.
- «Further Reflections on the Public Sphere» en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge Mass.: MIT Press, 1996.
- «The public sphere», en Goodin, Robert E. y Pettit, Philip (eds.), *Contemporary Political Philosophy: An Anthology*; Oxford: Blackwell Publishers, 1997.
- (ed.), *Creative Industries*, Londres: Blackwell Publishing Ltd., 2005.
- Hartley, J., *Creative Industries*, Londres: Blackwell Publishing, 2005.
- Lee Kait, L & Holtz, C. *Encyclopaedia of Political Communication*; Londres: SAGE Publications, Inc. 2008, 2 vols.
- Lumby, C. *Gotcha! Life in a tabloid world*; St Leonards, NSW: Allen & Unwin.
- McKee, A. *The Sphere Public. An Introduction*, Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- Roberts, J. M. y Crossley, N., *After Habermas news Perspectives on Public Spher*, Oxford: Blackwell Publishing Ltd., 2004.
- Thompson, J.B., *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós, 1998.
- Wagner, P., *Modernity as experience and Interpretation*, Londres: Polity Press, 2008.
- Wodak, R. y Koller, V. (eds), *Handbook of Communication in the Public Sphere*, Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 2008

Desarrollo social y tecnologías de la comunicación: ¿hacia un enfoque neomodernizador?

LETICIA OGUES¹

*The impossibility to give
any one superior answer together
with the inevitable persistence of the questions
is rather what modernity is about.*

Peter Wagner, *Theorizing Modernity*

You say you want a revolution...

Habitualmente se hace referencia a que vivimos en una sociedad de la información que tiene como característica fundamental la centralidad de nuevas tecnologías en el acceso, la distribución, el almacenamiento y la gestión de la información. La visión que entendemos hegemónica sobre la sociedad de la información, ya que aparece guiando buena parte de los discursos y políticas sobre el tema en diferentes niveles, atribuye a las tecnologías de la información y la comunicación una capacidad revolucionaria de producir desarrollo social, comprendido como la posibilidad de una sociedad de modificar su organización en lo que refiere a uso y distribución de recursos con el objetivo de alcanzar un estado óptimo de bienestar social.

La idea de desarrollo social ha funcionado como marco para la orientación de los cambios sociopolíticos a nivel nacional e internacional desde mediados del siglo XX en adelante. En torno a la noción de desarrollo se ha conformado un campo de estudios inicialmente dominado por economistas al que luego fueron incorporándose enfoques provenientes de otras disciplinas, fundamentalmente provenientes de las ciencias sociales y humanas. Interesa señalar que aunque han surgido diferentes enfoques teóricos sobre el tema, ese surgimiento no ha tenido como consecuencia que los abordajes anteriores en el orden cronológico de aparición hayan quedado perimidos definitivamente, más bien lo que pretendemos mostrar es que resurgen en nuevos contextos, apareciendo como explicación de fenómenos actuales.

En este artículo específicamente proponemos que el modelo dominante referido a la construcción de la sociedad de la información aparece planteado como un proyecto neomodernizador, con características y postulados muy similares a algunos de aquellos que se proponían desde un enfoque al que llamaremos enfoque evolucionista del desarrollo social, predominante durante buena parte del siglo XX e identificado fuertemente con la teoría de la modernización. Ambos

1 Liccom. Universidad de la República.

enfoques, el modernizador y el que ahora proponemos denominar neomodernizador, presentan concepciones que por momentos resultan muy similares sobre el desarrollo social, la comunicación y las tecnologías de la información.

Para analizar de qué modo se acercan la propuesta actual sobre la sociedad de la información y el enfoque modernizador, aparecido inicialmente durante y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, propondremos primero una breve descripción del abordaje evolucionista del desarrollo social. Luego analizaremos su identificación con la idea de modernización y la diferencia de esta última con la noción de modernidad. En tercer lugar presentaremos cómo el enfoque evolucionista concibe a la comunicación y a las tecnologías vinculadas a ella (medios de comunicación). Finalmente, explicitaremos por qué es posible observar en la actual afirmación de la sociedad de la información esa misma noción evolucionista del desarrollo, y referiremos a la posibilidad de caracterizar esa afirmación como un proyecto neomodernizador, entendiendo que los postulados modernizadores parecen regresar en una nueva versión.

You tell me that it's evolution...

La visión hegemónica que propone la existencia de ciertos supuestos configurantes de la denominada sociedad de la información plantea a esta última como un proceso uniforme e instalado globalmente. Se trataría de una sociedad, o de sociedades, en las que las potestades de los Estados nación parecerían estar desdibujadas frente a procesos de carácter supranacional, los niveles nacionales y subnacionales reproducirían las macro tendencias, y un proyecto de sociedad universal aparecería como viable. Las tecnologías de la información y la comunicación tendrían un rol primordial en la configuración de los vínculos sociales en estas sociedades, apareciendo dotadas de una supuesta capacidad para producir procesos de desarrollo social.

Algunos conceptos que aparecen involucrados en esta propuesta dominante sobre la sociedad de la información son: el concepto de desarrollo social, el de modernización (estrechamente ligado a un enfoque sobre el desarrollo social en el que nos detendremos) y el de comunicación y las tecnologías relacionadas a ellas. Nos interesa realizar algunas observaciones respecto a cómo han sido abordados estos conceptos desde determinados enfoques, ya que las ideas identificadas con ellos parecen regresar hoy reeditadas.

El campo de los estudios sobre desarrollo social se ha construido a partir de muy diversos abordajes y teorías, originariamente provenientes de las ciencias económicas y con antecedentes fundamentales en las teorías económicas tanto clásica como marxista. Después de la segunda guerra mundial los abordajes teóricos sobre el desarrollo social y sus implicancias en las prácticas de implementación de políticas nacionales e internacionales se diversifican aún más, apareciendo en la segunda mitad del siglo XX una multiplicidad de teorías que buscan explicar cómo se produce y debe producirse (cabe señalar el carácter

normativo que estos enfoques se han dado en general) el desarrollo social. A pesar de esta diversidad de abordajes en los estudios sobre el desarrollo social, parece existir un acuerdo general sobre que este involucra necesariamente la idea de cambio en diversas dimensiones de la vida del ser humano (económica, sociopolítica, institucional, cultural, tecnológica).²

El término desarrollo aplicado al orden social comienza a ser difundido sobre el fin de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de un proyecto de creación de un nuevo orden internacional caracterizado por procesos de reconstrucción de las naciones afectadas y con el predominio de los estudios sociológicos de corte funcionalista. Se trataba de la reconstrucción del mundo occidental capitalista y del mundo oriental socialista, en tanto las sociedades que quedaban fuera de uno u otro bloque comenzaban a ser mencionadas como integrantes del Tercer Mundo (en clara alusión al Tercer Estado francés de la revolución). En este contexto, no se consideraba que estas naciones debieran reconstruirse sino desarrollarse, desenvolverse.³ El desarrollo social aparece ligado a una idea biologicista de evolución: hay etapas predefinidas que los países deben recorrer para alcanzar la madurez, el desarrollo. Este es un punto, una meta a alcanzar, y el trayecto hacia él está previamente modelizado. En función de ese punto de llegada es posible, según esta perspectiva, medir el nivel de avance en el proceso. Las sociedades más industrializadas se constituyen en el modelo a seguir por los países «en vías de desarrollo». El punto inicial del continuo entre países no desarrollados y desarrollados se encuentra en las sociedades tradicionales identificadas con lo agrícola, mientras que el punto de llegada es la denominada «sociedad moderna», identificada con las sociedades industrializadas en las que predominan la vida en la ciudad, las ideas de eficacia, eficiencia y progreso tecnológico. Este significado del término desarrollo orientó las acciones de los organismos internacionales y las políticas implementadas por estos y por los gobiernos nacionales en los denominados, a partir de entonces, países «subdesarrollados» o «en vías de desarrollo».⁴

2 Sumner, Andy y Tribe, Michele, *International Development Studies. Theories and Methods in Research and Practice*, Londres: SAGE, 2008, p. 11.

3 «[...] para este nunca se utilizó la palabra construcción o reconstrucción, sino que se utilizó la palabra desarrollo, *development* en inglés o *developpement* en francés; en castellano tendríamos que hablar de desenvolvimiento». Arocena, José, *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Montevideo: Taurus-UCU, 2002, p. 16.

4 Este, por supuesto, no ha sido el único modo de entender el desarrollo social. Nos detenemos en él porque entendemos que reaparece en el modo en que se propone actualmente la sociedad de la información. Por información en profundidad sobre el campo de los estudios en desarrollo social, ver: Larrain, Jorge, *Theories of Development. Capitalism, Colonialism and Dependency*, Cambridge: Polity Press, 1989; Peet, Richard, Hartwick, Elaine, *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives*, Londres: The Guilford Press, 2009; Sumner, Andy y Tribe Michele, *International Development Studies. Theories and Methods in Research and Practice*, Londres: SAGE, 2008; Willis, Katie, *Theories and Practices of Development*, Londres: Routledge, 2005.

Un claro ejemplo del modo evolucionista de proponer el desarrollo social es la propuesta de Walt W. Rostow, quien en 1960 define, a partir de la sistematización de estudios históricos sobre las modificaciones por las que habían atravesado las sociedades más industrializadas, cinco etapas que toda sociedad debe atravesar en ese proceso de desarrollo. Estas etapas son: 1) la sociedad tradicional; 2) las condiciones previas al despegue; 3) el despegue en sí mismo; 4) la marcha hacia la madurez; y, por último, 5) el consumo de masas⁵, refiriendo justamente a sociedades con una gran capacidad de consumo, altamente urbanizadas y basadas en economías no agrícolas.

Con estas ideas sobre el desarrollo social entendido como un proceso evolutivo y universal como marco, se configura la denominada «teoría de la modernización»,⁶ que identifica al desarrollo con el proceso de transición hacia sociedades modernas, profundamente determinado por la intensidad de la industrialización. El término modernización es generalmente referido al proceso social, político, económico y tecnológico que lleva a las sociedades de un estadio tradicional (premoderno) a uno moderno (desarrollado). Así, la modernización aparece estrechamente ligada a cuestiones tales como el crecimiento económico, la urbanización, el individualismo, el progreso tecnológico, la superación de lo agrícola, el trabajo asalariado, la propiedad privada, la alfabetización, la democracia liberal, la secularización, y la expansión de nuevos medios de comunicación, todos ellos características que identifican lo moderno con características propias de las sociedades occidentales industrializadas. La modernización aparece, además, planteada de modo prescriptivo: todas las sociedades deben adoptar los valores, formas de organización y tecnologías propias de las sociedades occidentales para ser consideradas desarrolladas y modernas.

Sobre este enfoque del desarrollo social entendido como un proceso evolutivo hacia la modernización de las sociedades, nos interesa realizar, para los fines de este trabajo tres observaciones: en primer lugar, la desaparición de toda posibilidad de especificidad, en tanto el proceso de desarrollo se presenta como un modelo único y con características iguales y predefinidas para todas las sociedades; en segundo lugar, la idea de la modernización como proceso inevitable, como destino inexorable que todas las sociedades, más tarde o más temprano,

5 Rostow, Walt W., *The stages of economic growth*, Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

6 Cabe señalar que si bien la modernización supone la adopción de los valores considerados como modernos, modernización y modernidad son cuestiones diferentes. Modernización es, como hemos señalado, el proceso que deben atravesar las sociedades para alcanzar un estadio óptimo de bienestar económico y social de acuerdo a los patrones propios de las sociedades industrializadas, en tanto que modernidad refiere a un modo de concebir al mundo y al ser humano en términos de autonomía y racionalidad, y a un modo de plantear ciertas problemáticas que permanecen abiertas. En este sentido, Peter Wagner, en *Theorizing Modernity*, sostiene que «the impossibility to give any one superior answer together with the inevitable persistence of the questions is rather what modernity is about». Wagner, Peter, *Theorizing Modernity. Inescapability and Attainability in Social Theory*, Londres: SAGE, 2010.

alcanzarán; y, por último, la modernización como un proceso de difusión en el que los medios de comunicación de masas cumplen un rol fundamental de agentes de modernización. En este último sentido, no solo la expansión de estos medios de comunicación identifica a lo moderno hasta el punto en que forma parte del modo en que se ha buscado medir el grado de avance de la modernización en las sociedades (construyendo índices para medir el grado de difusión de las instituciones típicamente modernas) sino que los proyectos modernizadores pueden ser identificados con un modo de concebir la comunicación y las tecnologías relacionadas (los medios de comunicación). Es a esta concepción de la comunicación a la que referiremos en el siguiente apartado.

We all want to change the world...

En tanto dimensión de los asuntos humanos y sociales, la comunicación es también un elemento en juego en los modos en que se concibe el desarrollo social. La perspectiva modernizadora del desarrollo involucra una concepción de la comunicación que la presenta como posibilitadora del cambio social. Aparecen así corrientes como la comunicación para el desarrollo, más vinculadas a la aplicación de acciones de comunicación en la implementación de programas orientados al desarrollo social que a los estudios sobre comunicación, planteadas en una versión esencialmente difusionista, que la asocian a la transmisión de valores vinculados con lo moderno y a la difusión de prácticas que posibilitarían la transformación del orden social. El marco de referencia de estas corrientes se vincula a los inicios de lo que luego se conformará como una tradición de estudios sobre la comunicación enfocada fundamentalmente en sus efectos sobre los modos de pensar, sentir y actuar de los individuos en sociedad, y concebida como vehículo eficaz de propagación de ciertas ideas e ideales.

Podemos encontrar parte de los fundamentos de estas ideas sobre la comunicación en Harold Lasswell, uno de los primeros en proponer un modelo de análisis de la comunicación como objeto de estudio de un campo específico, quien entendía a los medios como instrumentos para la gestión gubernamental, en tanto vehiculizadores de contenidos capaces de generar los efectos necesarios para asegurar ciertos comportamientos deseados en una sociedad, y a la comunicación, por tanto, cumpliendo funciones específicas vinculadas a la gestión gubernamental, al mantenimiento de un cierto orden social y la adaptación al entorno.

Autores como Wilbur Schramm y Everett Rogers, entre otros, vincularon estrechamente comunicación y desarrollo social asignando a la primera funciones específicas sobre el segundo: la capacidad de crear nuevas aspiraciones en los individuos, propiciar la participación social, estimular el liderazgo necesario para el cambio social, entre otros aspectos. Sostenían que a través de los medios de comunicación era posible expandir las características propias de lo que proponían como moderno y que, a su vez, los medios configuraban un ambiente

propicio para el cambio social.⁷ No hay que olvidar que el contexto de aparición de estas teorías es el mismo que vio surgir la idea del desarrollo como proceso de modernización, en el marco de un reordenamiento social y político del mundo luego de la Segunda Guerra Mundial. Existía un proyecto sociopolítico hacia el cual debían dirigirse las sociedades, un proyecto del que la comunicación era parte fundamental, cumpliendo el rol de transferir los contenidos y prácticas que posibilitarían la concreción de ese proyecto. La comunicación así concebida aparece como un instrumento de transmisión unidireccional que puede ser gestionado con eficacia para producir ciertos efectos sobre los receptores, modificando sus patrones de comportamiento.

A modo de ejemplo, Schramm planteaba a los medios masivos como agentes del cambio social. «El cambio social específico que se espera que ayuden a lograr [los medios de comunicación] es la transición a nuevas costumbres, prácticas y, en ciertos casos, a relaciones sociales diferentes».⁸

Rogers, por su parte, propuso un modelo de la comunicación asociado a la difusión de innovaciones y muy vinculado a la idea de modernización a través de la transferencia de tecnologías, entendiendo que la difusión y adopción de las tecnologías adecuadas (aquellas utilizadas por los países más industrializados) por parte de los países subdesarrollados llevaría a la aceleración de sus procesos de desarrollo. En este planteo de Rogers (quien tiempo después puso en cuestión sus propias ideas iniciales) se identifica una concepción de la tecnología despojada de las implicancias sociales y culturales de sus contextos de producción y apropiación, una concepción que puede ser considerada determinista en el sentido de que coloca a la tecnología como explicación causal del cambio social, «así, el determinismo implica que nuestra tecnología y sus correspondientes estructuras institucionales son universales, más aún, de alcance planetario».⁹

Interesa contrastar la versión difusionista y determinista de la tecnología, que aparece como característica del proyecto modernizador, con otra que contextualiza a las tecnologías en un entorno de dimensiones interrelacionadas más complejamente. Raymond Williams propone lo que el siguiente enunciado sintetiza claramente:

7 Beltrán, Luis Ramiro, «La comunicación y el desarrollo democráticos en América Latina: memoria de una quimera irrenunciable», en *IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas*, Chipiona: Universidad de Cádiz, 2002, p. 1.

8 Schramm, Wilbur, «Lo que la comunicación masiva puede hacer y lo que puede ayudar a hacer por el desarrollo nacional», 1967, Gumucio-Dagron, Alfonso; Tuffle, Thomas (comp.), *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, Nueva Jersey: Consorcio para el cambio social, 2008, p. 82.

9 Feenberg, Andrew, «Racionalización democrática: tecnología, poder y libertad», 1991, <http://www.sfu.ca/~andrewf/demspanish.htm#_edn1> 4 de febrero de 2010, p. 5.

Las interrelaciones específicas de una tecnología y sus condiciones económicas y sociales producen resultados en modo alguno determinados por la naturaleza de la tecnología como tal.¹⁰

Lo que Williams señala es que las tecnologías son producidas bajo ciertas condiciones sociales, económicas y políticas con las cuales interactúan. Simplificar la relación entre tecnología y desarrollo social a un vínculo causal en una sola dirección supone anular el complejo juego de retroalimentaciones entre una y otra, separándolas en compartimentos y trayectos sin conexión.

Williams plantea, más específicamente, que la comunicación y sus tecnologías son relaciones sociales y los sistemas que configuran deben ser comprendidos como instituciones sociales, siempre vinculados con otros.¹¹ Para ilustrar esta propuesta, citamos un ejemplo utilizado por él:

La técnica de la escritura es una cosa, pero la tecnología¹² de la escritura implicó, no solo el desarrollo de instrumentos y materiales de escritura, sino también el desarrollo de un cuerpo más amplio de conocimientos, y especialmente de la habilidad para leer, que, en la práctica, era inseparable de las formas más generales de organización social. [...] Así, la relación entre una tecnología y sus instituciones más comunes se convirtió en la base, en un principio, de diferenciaciones sociales específicas y, más tarde, inevitablemente, de conflictos sociales¹³

El caso planteado por el autor nos sirve para mostrar que no es el invento técnico en sí mismo, ni tampoco la tecnología correspondiente, el que tiene la capacidad de producir modificaciones en las formas de organización social sino la inevitable relación de esa tecnología con las instituciones sociales coexistentes. El postulado que sostiene a la transferencia tecnológica como productora de desarrollo no toma en consideración la implicancia de este juego de relaciones en los resultados de la introducción de una tecnología dada en una sociedad.

Hasta aquí hemos puesto en vinculación el enfoque evolucionista del desarrollo social, considerado como un proyecto modernizador, con una concepción transmisiva y difusionista de la comunicación, centrada fundamentalmente en sus efectos sobre los receptores y en la posibilidad de generar a través de ellos modificaciones en las prácticas sociales. Estas propuestas llevan consigo, a su vez, una concepción determinista de las tecnologías, postulándolas como posibilitadoras del desarrollo social. Los tres conceptos vistos desde esta perspectiva

¹⁰ Williams, Raymond, «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales», Williams, Raymond (ed.), *Historia de la comunicación. Vol. 2: De la imprenta a nuestros días*, Barcelona: Bosch, 1981, p. 196.

¹¹ *Ibidem*, p. 183.

¹² Williams distingue entre técnica (invento técnico) y tecnología: «Una técnica es una habilidad particular, o la aplicación de una habilidad. Un invento técnico es, por consiguiente, el desarrollo de dicha habilidad, o el desarrollo o invento de uno de sus ingenios. En contraste, una tecnología es, en primer lugar, el marco de conocimientos necesarios para el desarrollo de dichas habilidades y aplicaciones y, en segundo lugar, un marco de conocimientos y condiciones para la utilización y aplicación prácticas de una serie de ingenios» (*Ibidem*, pp. 181-209/ 184).

¹³ *Ibidem*, pp. 190-191.

(desarrollo social, comunicación y tecnología) aparecen planteados con una pretensión de universalidad en su legitimidad y alcance.

You say you got a real solution...

Finalmente nos interesa señalar que en la actual propuesta de la sociedad de la información parecen regresar algunos aspectos de las concepciones de desarrollo social, comunicación y tecnología mencionados en este trabajo. Por una parte, la sociedad de la información aparece planteada como un modelo ideal hacia el cual deben conducirse todas las sociedades (evolucionamos hacia una sociedad de la información), y, por otra, la fuerte centralidad de las tecnologías de la comunicación en el planteo de esa sociedad de la información que permite identificar una visión que les otorga la capacidad de producir desarrollo social.

Es posible comprender en ciertos enunciados actuales sobre la sociedad de la información algunos rasgos del marco de referencia que encontramos en el proyecto que hemos denominado modernizador. Diversos documentos que plantean abordajes o narran experiencias de la comunicación para el desarrollo —en su versión para la sociedad de la información— regresan una y otra vez al potencial de las tecnologías de la comunicación predominantes (las denominadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación o TIC) para facilitar acciones de cambio social, promover el desarrollo o postulados similares. Citamos a continuación algunos ejemplos:

*Technology has transformed social relationships and our ways of looking at the world.*¹⁴

Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) tienen inmensas repercusiones en prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. El rápido progreso de estas tecnologías brinda oportunidades sin precedentes para alcanzar niveles más elevados de desarrollo.¹⁵

Las nuevas tecnologías tienen efectos formidables, pero ambivalentes. Pueden reducir la desigualdad o aumentarla; pueden facilitar relaciones sociales más horizontales o reforzar algunas jerarquías autoritarias; pueden empoderar a los individuos o conducir a la limitación de su autonomía y crear dependencia; pueden generar espacios de integración social o ser un factor de exclusión.¹⁶

The strong development of media [...] facilitates the communication of one's message. It may lead toward a participatory democracy which should assure an equal access to power and the right to decide one's fate.¹⁷

14 Bell, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York: Basic Books, 1999 [1.^a ed. 1976], p. 188.

15 *Cumbre mundial sobre la Sociedad de la Información. Declaración de principios*. Ginebra 2003-Túnez 2005.

16 PNUD, *Informe de Desarrollo Humano en Chile*, Santiago de Chile: PNUD, 2006, p. 199.

17 Targowski, Andrew, *Information Technology and Social Development*, Londres: IGI Global, 2009, p. 316.

Esta nueva lógica de comunicaciones que tiene su último capítulo en el auge actual de las redes sociales, pero seguramente tendrá muchos más en el futuro conecta desde los puntos más poblados hasta los más remotos del país con el mundo, lo que complementado con otras acciones genera nuevas posibilidades de promover el desarrollo productivo.¹⁸

A partir de estos textos, podemos constatar que el planteo sobre la sociedad de la información se manifiesta en una especie de proyecto neomodernizador que la establece como modelo a alcanzar y presenta a las tecnologías de la comunicación como portadoras de la capacidad de modificar el entorno social en el camino hacia la construcción de esa sociedad, otorgándoles un potencial que parece dejar sin margen de acción a los sujetos y a las sociedades, ya que la resolución del cambio social parecería venir de algún modo dada por las propias tecnologías.

Las nuevas TIC son muchas veces concebidas como

[...] catalizador/facilitador de cambios profundos que la sociedad requiere y debería realizar independientemente de la existencia y la presencia de las TIC (lo que no impide que gracias a las TIC estos cambios se puedan realizar de manera más natural y eficaz).¹⁹

O incluso se plantea que «Nowadays, knowledge, learning and consciousness are at the mercy of ICT tools that may control the development of civilization either well or poorly».²⁰ Plantear que el conocimiento, el aprendizaje y la conciencia dependen casi exclusivamente de las tecnologías o que a través de su mediación los procesos de cambio social son más naturales y eficaces sobredimensiona las posibilidades de dichas tecnologías, como si su mera existencia, independientemente del contexto de prácticas sociales, políticas y culturales, garantizase aspectos tales como la equidad o la inclusión social. Desde ese planteo, los dispositivos tecnológicos parecen funcionar como habilitadores de una nueva organización social, parecería que dejando fuera las responsabilidades individuales, las responsabilidades colectivas, las múltiples tensiones, las configuraciones de poder, todas pierden valor reduciéndose a la opción: «accedo, me conecto, soy y soy parte».

A modo de conclusión

En el apartado anterior señalábamos la posibilidad de identificar un proyecto neomodernizador en la propuesta actual de la sociedad de la información, un proyecto que, como hemos visto, parece reeditar concepciones propias de

18 Flores Chiarelli, Pablo, «Ceibal, un ecosistema de comunicación para el desarrollo», Cyranek, Günther (ed.), *Comunicación para el desarrollo: Una herramienta para el cambio social y la participación. Experiencias en Uruguay*, Montevideo: UNESCO, 2010, p. 268.

19 Pimienta, Daniel, «Brecha digital, brecha social, brecha paradigmática», 2007, disponible en <http://www.funredes.org/mistica/castellano/ciberoteca/tematica/brecha_paradigmatica.doc>, revisado el 20 de enero de 2009, p. 9.

20 Targowski, Andrew, o. cit., p. 235.

una noción evolucionista del desarrollo social estrechamente vinculado con la idea de modernización. Para llegar a nuestra afirmación, hemos planteado inicialmente algunos rasgos del desarrollo social entendido como evolución y como proceso de modernización, luego hemos presentado el modo en que este enfoque evolucionista del desarrollo concibe a la comunicación y a las tecnologías vinculadas, para finalmente mostrar cómo aparecen nuevamente estos conceptos en las propuestas sobre un fenómeno actual. Señalábamos a su vez la pretensión de universalidad de este proyecto modernizador, pretensión que parece reiterarse hoy en la idea de una sociedad de la información como el mejor modo posible de resolver la organización social.

Nuestra intención no es aportar una visión apocalíptica sobre las nuevas tecnologías de la comunicación, sino que apostamos a poner en juego algunas reflexiones críticas sobre el modo habitual de concebirlas y al rol que habitualmente se les asigna en el proceso de desarrollo social. Entendemos que es posible abordar el problema desde una perspectiva más compleja, pensando por ejemplo que los cambios que se han producido o pueden producirse en el orden social no son obra de la mera existencia e incorporación de una tecnología dada, sino que esa tecnología surge dentro de procesos que involucran decisiones humanas —decisiones políticas, sociales, económicas, culturales— y que en torno a esa tecnología aparecen prácticas que configuran patrones de conducta dominantes (normas, conductas que son asumidas como «normales»), y son estos, no los dispositivos tecnológicos *per se*, los que ejercen una fuerza dominante y hacen parte en la organización y reorganización de la vida social.

Bibliografía

- Ambrosi, A.; Pimienta, D. y Peugeot, V., «Hacia sociedades de saberes compartidos», en Ambrosi, A.; Pimienta, D. y Peugeot, V. (comps.), *Palabras en juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, 2005, disponible en <<http://vecam.org/article697.html>>, revisado el 3 de julio de 2009.
- Arocena, José, *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Montevideo: Taurus-UCU, 2002.
- Bell, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York: Basic Books, 1999.
- Beltrán, Luis Ramiro, «La comunicación y el desarrollo democráticos en América Latina: memoria de una quimera irrenunciable», *IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas*, Chipiona: Universidad de Cádiz, 2002.
- Boisier, Sergio, «¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?», en *Revista de Estudios Territoriales*, n.º 138, Madrid: Ministerio de Fomento, 2003, pp. 565-587.
- , «Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial», 2001, disponible en <<http://www.fundicot.org/ciot%203/grupo%207/011.pdf>>, revisado el 3 de julio de 2009.
- Bouissa, Alfredo y Teliz, Ronald «La «Sociedad de la Información», entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación», Montevideo: inédito, 2009.
- Burch, Sally, «Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento», en Ambrosi, A.; Pimienta, D. y Peugeot, V. (comp.), *Palabras en juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, 2005, disponible en <<http://vecam.org/article697.html>>, revisada el 3 de julio de 2009.
- Castells, Manuel, *La era de la información: Fin de milenio*, Vol. III, Madrid: Alianza, 2001.
- *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: El poder de la identidad*, Vol. II, México: Siglo XXI, 1999.
- «¿Hacia el Estado red? Globalización económica e instituciones en la era de la información», en *Sociedad y reforma del Estado*, Ministerio de Administración Federal e Reforma Do Estado, San Pablo, 26-28 de marzo de 1998.
- *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La sociedad red*, Vol. I, México DF: Siglo XXI, 1997.
- Cumbre mundial sobre la Sociedad de la Información. Declaración de principios*. Ginebra 2003-Túnez 2005.
- Cyranek, Günther (ed.), *Comunicación para el desarrollo: Una herramienta para el cambio social y la participación. Experiencias en Uruguay*, Montevideo: UNESCO, 2010.
- De Moragas Spá, Miquel, *Teorías de la Comunicación*, Barcelona: Gili, 1981.
- Feenberg, Andrew, «Racionalización democrática: tecnología, poder y libertad», 1991, disponible en <http://www.sfu.ca/~andrewf/demspanish.htm#_edn1>, revisada el 4 de febrero de 2010.
- Flores Chiarelli, Pablo, «Ceibal, un ecosistema de comunicación para el desarrollo», en Cyranek, Günther (ed.), *Comunicación para el desarrollo: Una herramienta par el cambio social y la participación. Experiencias en Uruguay*, Montevideo: UNESCO, 2010.
- Larrain, Jorge, *Theories of Development. Capitalism, Colonialism and Dependency*, Cambridge: Polity Press, 1989.
- Lasswell, Harold D., «Estructura y función de la comunicación en la sociedad», 1946, Moragas Spá, Miquel, *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II, Barcelona: Gilli, 1985.

- Martín-Barbero, Jesús, «Pensar la sociedad desde la comunicación», 2007, disponible en <http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/32-04JesusMartin.pdf>, revisada el 20 de enero de 2009.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michele, *Historia de las teorías de la comunicación*, Buenos Aires: Paidós, 1997.
- McLuhan, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México: Diana, 1969.
- Misa, Thomas J., «The Compelling Tangle of Modernity and Technology», Misa, Thomas J.; Brey, Philip y Feenberg, Andrew, *Modernity and Technology*, Massachusetts, MIT, 2003.
- Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- Peet, Richard y Hartwick, Elaine, *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives*, London: The Guilford Press, 2009.
- Peres, Wilson y Hilbert, Martin (ed.), *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, 2009.
- Pimienta, Daniel, «Brecha digital, brecha social, brecha paradigmática», 2007, disponible en <http://www.funredes.org/mistica/castellano/ciberoteca/tematica/brecha_paradigmatica.doc>, revisada el 20 de enero de 2009.
- PNUD, *Informe de Desarrollo Humano en Chile*, Santiago de Chile, PNUD, 2006.
- Rivero Illa, Martín, «Desarrollo, desigualdad y tecnologías de la información y comunicación (TIC) en Uruguay: el rol de las políticas públicas», Centro Cultural de España, *Ciencia, tecnología y sociedad*, Montevideo: CCE, 2008.
- Rivoir, Ana Laura, «Las tecnologías de la información y la comunicación para el desarrollo en América Latina. Elementos conceptuales para un enfoque complejo», Centro Cultural de España, *Ciencia, tecnología y sociedad*, Montevideo: CCE.
- y Ríos, Mauro, *Libro verde de la SIC en Uruguay*, Montevideo: Agesic, 2007.
- Rodríguez Gustá, Ana Laura, *Informe final de la consultoría sobre Innovación e Inclusión Social para un Plan Nacional de Innovación en Turismo en el marco del Plan Estratégico Nacional en Ciencia, Tecnología e Innovación*, Montevideo: PENCTI, 2008.
- Rogers, Everett, «La comunicación y el desarrollo: el ocaso del paradigma dominante», 1976, Gumucio-Dagron, Alfonso y Tuffle, Thomas (comp.), *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, Nueva Jersey: Consorcio para el cambio social, 2008.
- Rostow, Walt W., *The stages of economic growth*, Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- Schramm, Wilbur, «Lo que la comunicación masiva puede hacer y lo que puede ayudar a hacer por el desarrollo nacional», 1967, Gumucio-Dagron, Tuffle, Thomas (comp.), *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, Nueva Jersey: Consorcio para el cambio social, 2008.
- Serrano, Arturo y Martínez, Evelio, *La brecha digital: mitos y realidades*, México: Departamento Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Baja California, 2003.
- Sumner, Andy y Tribe Michele, *International Development Studies. Theories and Methods in Research and Practice*, Londres: SAGE, 2008.
- Targowski, Andrew, *Information Technology and Social Development*, Londres: IGI Global, 2009.
- Van Loon, Joost, *Media Technology. Critical perspectives*, Nueva York: McGraw Hill, 2008.
- Wagner, Peter, *Theorizing Modernity. Inescapability and Attainability in Social Theory*, Londres: SAGE, 2001.

Williams, Raymond, «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales», Williams, Raymond (ed.), *Historia de la comunicación*. Vol. 2: De la imprenta a nuestros días, Barcelona: Bosch, 1981.

Willis, Katie, *Theories and Practices of Development*, Londres: Routledge, 2005.

Modelos de espacio público, sujeto e identidad

MARÍA FABIANA LUNA¹

I

La conceptualización del espacio público que surge en la modernidad, entendida como la etapa en la cual los seres humanos pueden ordenar sus vidas de forma autónoma haciendo uso de la razón, ha sido presentada de forma sistemática a través de una serie de nociones incorporadas a la concepción dada por Habermas del espacio público burgués; este es el *locus* clásico para la caracterización y para fijar las líneas predominantes del debate sobre el punto. En el siguiente trabajo, pretendo presentar algunos de los términos mediante los cuales se presenta el debate actual sobre el espacio público, en particular, problematizar el tipo de sujeto y los procesos de conformación de la identidad que pueden abstraerse de la concepción de Habermas y que han conformado un foco crítico a su modelo. Al mismo tiempo, quiero señalar la importancia del rol que han asumido los medios de comunicación en la conformación del espacio público posburgués, tomando en cuenta los cambios socioculturales que se dan bajo la etapa que se conoce como «capitalismo tardío» referidos a la nueva configuración institucional y simbólica del espacio público. Finalmente, presentaré algunas líneas que nos conducen hacia otra manera de entender el espacio público, donde la comunicación tiene un carácter cultural no reducible a una dimensión cognitiva.

II

La referencia ineludible que tenemos para pensar el espacio público durante la modernidad, es la conceptualización realizada por Habermas² en su obra *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, (en español, *Historia y crítica de la opinión pública*) publicada originalmente en 1962. Para el autor, el espacio público se fue conformando a partir de los cambios que supuso la modernidad,³ esto dio

¹ Liccom. Universidad de la República.

² Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México: Gustavo Gili, 1986.

³ La modernidad la podemos identificar con una serie de valores ilustrados, la igualdad, la libertad, la justicia, la autonomía y el bienestar, vinculada a su vez con la consolidación del sistema capitalista como nueva forma de comprender los lazos sociales, que supuso desde lo económico, la presencia del mercado, que motiva a los individuos a actuar en beneficio de sus propios intereses y, desde lo político, la presencia del Estado, como regulador de los intereses en pugna. Véase también Wagner, Peter, *Modernity as experience and interpretation*, Londres: Polity Press, 2008.

lugar a una forma de sociabilidad que se desarrolla en torno a salones y cafés a los que concurre un público lector que discute temas de interés general. Las temáticas que forman parte de lo público son aquellas sobre las cuales se puede deliberar porque tienen la virtud de poder sortear los intereses y preferencias del ámbito privado y permiten tomar decisiones sobre la vida compartida. Deliberar significa hacer público, volver accesibles para la reflexión, a través del uso público de la razón, las temáticas que conforma la agenda del espacio público. Esta forma de publicidad,⁴ permite que la sociedad civil supervise la actividad del Estado, en la medida, que se genera un ámbito donde las personas se reúnen en calidad de público para concertar con el Estado las medidas o reglamentaciones que se vinculan a su actividad económica, pero que tienen relevancia pública. Así, lo público se va constituyendo como un espacio discursivo donde las personas deliberan, a través de argumentos, sobre las temáticas que tienen un interés general.

A partir de finales del siglo XIX, la esfera pública burguesa comienza a sufrir un proceso de declive, o como lo denomina Habermas, un proceso de refeudalización de la sociedad. Esto se explica por el carácter intervencionista que asume el Estado ante los reclamos de los poderes sociales, que reglamenta y limita el espacio de libertad y autonomía que tienen las personas, tanto para ejercer un contralor sobre la actividad estatal como para deliberar sin ningún tipo de coacción sobre los temas en cuestión. Este proceso, que conduce a una socialización del Estado y a una estatización de la sociedad, va minando las bases de la publicidad burguesa, sustentada en la separación entre Estado y sociedad, al convertirse esta en órgano del propio Estado.

Hannah Arendt identifica esta etapa como un proceso de despolitización donde lo social y no lo político es lo que constituye lo público:

La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público.⁵

Para Arendt, el ascenso de la «cuestión social» como problemática central a ser discutida en la esfera pública y el tipo de intervención del Estado en vistas a su resolución, despliega un tipo de poder asimilado a la fuerza de carácter

4 Por publicidad entiende Habermas todo aquello que se relaciona con lo público, específicamente, la acción de hacer público una temática que compromete el interés general: «públicas» llamamos a aquellas organizaciones que en contraposición a sociedades cerradas, son accesibles a todos; del mismo modo que hablamos de plazas públicas o de casas públicas. Pero ya el hablar de «edificios públicos» implica algo más que la alusión a su accesibilidad general; ni siquiera tendrían por qué estar abiertos al tráfico público; albergan instalaciones del Estado y ya solo por eso cabría predicar de ellos la publicidad» La actividad económica privada, pasa a regularse por directivas públicas, por lo tanto, las condiciones en que se ejerce este tipo de actividad superan los límites del hogar desde el momento en que han pasado a tener interés general, véase Habermas, Jürgen, *Historia...*, o. cit., pp. 41-44

5 Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 68.

instrumental⁶ distinto al «poder que tienen los hombres para concertar con los demás y actuar de acuerdo con ello» En consonancia con lo anterior, para Habermas, esto implica un tipo de coacción cuya única alternativa es el acuerdo voluntario entre los interesados:

La fuerza generadora de consenso de una comunicación que busca el entendimiento se opone a este poder instrumental porque el acuerdo, cuando se lo busca en serio, es un fin en sí mismo y no puede ser instrumentalizado para otros fines.⁷

Para ambos autores, el espacio público es aquel donde los hombres realizan acuerdos a partir de una comunicación orientada al entendimiento, el tipo de poder que despliega se basa en convicciones que son pasibles de imponerse de forma no coactiva en el transcurso de la comunicación. En consecuencia, la concepción del poder que le atribuye al sistema político la capacidad de «*conseguir que se haga lo que hay que hacer en interés de los fines colectivos*»⁸ haciendo uso de los recursos que están a su alcance en busca del asentimiento de los miembros de una comunidad, son todas formas de coacción que instrumentaliza la comunicación y suspende toda discusión orientada a un posible acuerdo.

Este desplazamiento del propio proceso de la vida a la esfera pública, anteriormente reservado al ámbito de la familia, junto a la intervención institucional que ejerce el sistema político orientado hacia la concreción de los fines colectivos, va generando un tipo de público consumidor distinto al público culto que conoció la esfera pública burguesa. Lo social va promoviendo una forma de conducta asentada en normas que tiene como objetivo normalizar a sus miembros, para este espacio público, los hombres son vistos más como seres sociales que como seres políticos.

Este mismo conformismo, el supuesto de que los hombres se comportan y no actúan con respecto a los demás, yace en la raíz de la moderna ciencia económica, cuyo nacimiento coincidió con el auge de la sociedad y que, junto con su principal instrumento técnico, la estadística, se convirtió en la ciencia social por excelencia.⁹

La sociedad moderna necesita generar un tipo de información tendiente a identificar regularidades que posibiliten predecir el comportamiento de las personas, para Arendt, la esfera pública no es más el lugar de la acción, la irrupción de lo original y la capacidad de iniciar algo se trasladan al ámbito privado, quedando para lo público todo aquello que se puede uniformizar. El papel de los medios de comunicación de masas en esta etapa, es central, la otrora publicidad

6 Habermas entiende por acción instrumental aquella que la consideramos bajo el aspecto de observancia de reglas de acción técnicas y evaluamos el grado de eficacia de la intervención que esa acción representa en un contexto de estados y sucesos, véase, Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid: Cátedra, 1984, p. 384.

7 Habermas, Jürgen, *Perfiles políticos y filosóficos*, Madrid: Taurus, 1975, p. 207.

8 *Ibidem*, p. 207.

9 Arendt, Hannah, *La condición...*, o. cit., p. 65

sujeta al uso público de la razón, emancipada políticamente de las necesidades del consumo y la producción, pasa a depender de ellas. El sistema político encargado de este «proceso de socialización» estudia las potencialidades que los medios de comunicación le ofrecen y hace uso de ellos para coordinar las acciones de un público diverso que posibiliten el logro de los lineamientos generales fijados para la sociedad. Paulatinamente, el público se convierte en un espectador, que en función de sus preferencias, toma o deja aquello que los medios le ofrecen, así, lo público, se va constituyendo en un espacio de oportunidades, donde los individuos tienen la libertad de elegir y son capaces de tomar decisiones racionales en función de sus intereses. El espacio público conoce un sentido de libertad, fijado por un espacio donde el movimiento de las personas, como de cualquier otro objeto, no tiene impedimentos externos que limiten su circulación, el espacio de libertad aumenta si se minimizan las intromisiones en la vida de los ciudadanos. Aquí se resume la concepción liberal del espacio público¹⁰ que emparenta ciudadanía con consumo y toma como modelo de participación la del mercado.

III

Todos estos cambios que supuso la modernidad, por los cuales la sociedad se ve sometida a procesos de racionalización que generan distintos modos de integración social y distintas formas de entender el espacio público, le presentan a Habermas un problema que él lo vincula a una crisis de legitimación. En su teoría de la acción comunicativa, se distinguen dos conceptos que son importantes para su modelo de espacio público, como lo son la noción de sistema y del mundo de la vida. Estas dos dimensiones de la vida social, son reconocidas como dos maneras de entender la integración social: a) una alude a un tipo de poder asentado en el mercado y en la administración burocrática vinculada al modelo liberal de democracia a la que le corresponde un tipo de racionalidad instrumental o estratégica;¹¹ y b) otra relacionada con el mundo de la vida, ligada a

10 La *concepción liberal* entiende al espacio público como aquel que se interpone entre el gobierno y la sociedad en el cual los individuos ejercen un control formal e informal sobre el Estado; el control formal se limita a las elecciones, el informal con la presión que realizan a través de la opinión pública. Para la visión liberal, los medios pasan a tener un rol fundamental en lo que hace a la distribución de la información, promoviendo foros independientes para el debate, etcétera. De esta forma, los medios son reconocidos como la principal institución de la esfera pública (Dalghren, Peter, *Communication and citizenship*, Londres: Routledge, 1991).

11 La racionalidad sistémica puede entenderse como una racionalidad con arreglo a fines, a la que le corresponde un tipo de racionalidad estratégica donde la acción «la consideramos bajo el aspecto de observancia de reglas de elección racional y evaluamos el grado de eficacia cosechado en el intento de influir sobre las decisiones de un oponente racional», véase Habermas Jürgen, *Acción comunicativa*, o. cit., p. 385, mientras que por integración social del mundo de la vida se entienden todos «los procesos de reproducción cultural, de integración social y de socialización» que suponen un tipo de acción comunicativa, «donde las acciones de los actores participantes no quedan coordinadas a través de cálculos egocéntricos de intereses, sino a través del entendimiento», *Ibidem*, pp. 385/498.

la cultura, la sociedad y la personalidad, que suponen un tipo de racionalidad comunicativa y una acción orientada al entendimiento, vinculada al modelo de democracia deliberativa. A partir de esta distinción analítica entre sistema y mundo de la vida, Habermas, entiende que el mundo de la vida en las sociedades modernas ha sufrido una serie de perturbaciones al ser colonizado por el tipo de racionalidad propia de la integración sistémica.

Por tal motivo, el interés de Habermas pasa por identificar un criterio normativo ligado al proceso de comunicación que le permita establecer qué forma de legitimación es la que le otorga a un orden político su reconocimiento al tiempo que no desconoce las distintas formas de integración social presentes en la sociedad.

El tercer modelo de democracia que yo quisiera proponer se apoya precisamente en las condiciones comunicativas bajo las cuales el proceso político tiene para sí la presunción de producir resultados racionales porque se lleva a cabo en toda su extensión de un modo deliberativo.¹²

De esta forma, Habermas entiende que tanto el modelo liberal como el republicano¹³ pueden «compenetrarse y complementarse de forma racional», a través del modelo de comunicación que propone la democracia deliberativa al combinar la política dialógica con la política instrumental:

Con ello la razón práctica se repliega desde la noción de los derechos universales del ser humano o desde la eticidad concreta de una comunidad determinada a aquellas reglas del discurso y formas de argumentación que toman su contenido normativo de la base de validez de la acción orientada hacia el entendimiento, y, en definitiva, de la estructura de la comunicación lingüística.¹⁴

¹² Habermas, Jürgen, *La inclusión del otro*, o. cit., p. 239.

¹³ Para Habermas, la diferencia decisiva entre el modelo de democracia deliberativa y los otros dos modelos estriba en el papel otorgado al proceso democrático. Para la concepción liberal lo importante es la forma en que se programa al Estado en interés de la sociedad, el Estado es visto como el aparato de la administración pública mientras que la sociedad es el conjunto de personas privadas que se interrelacionan en términos de la economía del mercado. Para esta concepción la política tiene la tarea de impulsar y agrupar los intereses sociales privados frente a un Estado que se especializa en el uso administrativo del poder político para alcanzar los fines colectivos. La concepción republicana entiende que la política no tiene una función mediadora entre diferentes intereses sino que es un «factor constitutivo del proceso de socialización», los ciudadanos van configurando una voluntad común asentada en relaciones de reconocimiento recíproco que les permite formar una sociedad de ciudadanos libres e iguales. Lo que prima en esta concepción, no es el tipo de integración propuesta por la regulación jerárquica proveniente del Estado o la que ofrece el mercado, en su lugar surge la solidaridad como una forma de integración social. En este modelo de democracia la participación y la comunicación, es decir, los derechos cívicos, son vistos como la instancia principal que les permite a los ciudadanos «ser aquello que ellos mismos desean ser, sujetos responsables de una comunidad de personas libres e iguales», así a los ciudadanos en esta concepción «se les exige algo más que una orientación en función de sus propios intereses», véase, Habermas, Jürgen, *La inclusión del otro*, o. cit., pp. 231-238.

¹⁴ *Ibidem*, p. 140.

El espacio público, tiene su dimensión normativa en el papel otorgado al lenguaje como medio específico del entendimiento humano, la tesis de Habermas señala que todo agente que actúe comunicativamente y que tenga como meta el entendimiento tiene que entablar pretensiones universales de validez¹⁵ y, suponer que esas pretensiones pueden desempeñarse en el curso de una deliberación. Estas condiciones necesarias y universales configuran una situación ideal del habla que supone ya una forma de vida emancipada en la propias estructuras de la comunicación humana. Para el modelo de democracia deliberativa, el discurso práctico, es la forma que tienen los sujetos que actúan orientados por el entendimiento, de poder dar cuenta de las normas y valores que se han problematizado y probar su legitimidad a través de argumentos. La deliberación, es vista como la instancia que regula los diversos intereses presentes en la sociedad al adoptar una mirada imparcial que nos orienta hacia la búsqueda del bien común. La pretensión de universalidad del modelo de comunicación propuesto, exige que todo sujeto que se proponga participar de una instancia deliberativa tiene que atenerse a los procedimientos, en este caso de un discurso práctico, que posibiliten un acuerdo sobre qué normas son aceptadas como válidas y puedan recibir la aprobación de todos los afectados. Las temáticas para deliberar en el espacio público son aquellas de las cuales se puede exigir su universalidad, en la medida, que no representan valores adscriptos a los distintos modelos de vida buena cuya universalidad no se exigirá hasta tanto esos valores no sean reconocidos por la norma jurídica.

IV

El modelo de comunicación que presenta Habermas, como la forma que tiene de entender el espacio público, ha sido problematizado por una serie de críticas que señalan el carácter formal y abstracto de su teoría, mostrando la necesidad de reconceptualizar lo público bajo otro modelo de comunicación.

El modelo de espacio público que presenta Habermas parte de la premisa de que en una sociedad compleja, todos los sujetos son diferentes y la búsqueda de un acuerdo que promueve la idea del bien común supone para el sujeto un tipo de identidad que no se vincula con sus fines particulares. Para Habermas los medios de comunicación, en particular la prensa, tuvieron un rol importante en lo que hace a la dimensión simbólica del espacio público que surge en la modernidad. Como bien lo consigna M. Warner¹⁶ el surgimiento de la imprenta no fue solo un cambio tecnológico, sino, principalmente un cambio cultural que supuso, en este caso, el uso de un discurso próximo a las concepciones republicanas. Este se convirtió en el «metalenguaje» de toda la producción impresa, en particular, en lo atinente a la forma en que el nuevo concepto de publicidad se alineó en torno a la noción de «virtud desinteresada» y a la figura del «espectador». Esta figura, que

15 Habermas, Jürgen, *Teoría...*, o. cit., p. 300.

16 Warner, M., «The Mass Public and the Mass Subject», en Calhoun, Craig, *Habermas and the public sphere*, o. cit., pp. 379-386.

recorre buena parte de la tradición occidental, establece una distancia entre la identidad particular y el sujeto público al cual se dirige su discurso. Espectador y audiencia pasan a formar parte de lo que se conforma como «sujeto público» este requiere de una instancia de negación sobre la identidad particular que conforma un sujeto público *descorporeizado* que suspende todo aquello que se relaciona a su situación privada y lo habilita a formar parte de un espacio público que asume la concepción republicana de ciudadanía. Este modelo de espacio público percibe a todos los individuos como seres racionales a los que les corresponden una serie de derechos y deberes, independientemente de la individualidad y de la identidad concreta de cada uno de ellos. El carácter procedimental del modelo de comunicación que presenta Habermas, supone un espacio de este tipo, al orientarse por un discurso donde solo son aceptadas como válidas aquellas normas que puedan recibir la aceptación de todos los afectados, independientemente de los planes de vida que tenga cada uno de ellos, motivo por el cual, pueden ser exigibles universalmente. En este espacio público, las necesidades, deseos y afectos que tienen los sujetos son reconocidos como tales, sin embargo, lo que posibilita que los mismos sean sujetos morales no está dado por aquello que los diferencia sino por lo que los une, por lo que tienen en común, en tanto sujetos hablantes que pueden hacer uso de su razón.

Para Michael Sandel este modelo de identidad nos conduce a pensar en un tipo de sujeto descorporeizado desde el momento que considera las lealtades y convicciones del sujeto como no constitutivas del mismo, a lo sumo son valores que el sujeto elige en un determinado momento de su vida, pero para el autor esta exigencia solo la podría cumplir un sujeto no corporeizado, en la medida que esos valores para la vida del sujeto son inseparables de la comprensión que de sí mismo tiene como persona:

[esas lealtades] admiten que yo deba más a algunos de lo que la justicia exige o incluso permite, no en razón de acuerdos que yo haya establecido sino en virtud de aquellas lealtades o compromisos más o menos duraderos que, tomados en su conjunto, definen en parte a la persona que soy.¹⁷

Reforzando esta idea, Seyla Benhabib, plantea que este modelo de espacio público presenta como incompatibles y antagónicas dos perspectivas desde las cuales se puede entender las relaciones *ser-otro* supuestas en todo modelo de comunicación, dadas en torno a la idea de un «otro generalizado» y un «otro concreto». El modelo habermasiano le daría prioridad a la primera perspectiva, desde el momento que ve a todos los individuos como seres racionales, iguales en derechos y deberes, para lo cual se debe de adoptar un punto de vista imparcial que permita reconocer en los otros los mismos derechos que reconocemos en nosotros mismos. Sin embargo, para la autora, la identidad del sujeto no puede ser solo un procedimiento de la razón práctica que posibilita tomar el punto de vista del otro en la figura de un «otro generalizado» sino que ella pertenece

17 Sandel, Michael, *El liberalismo y los límites de la justicia*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 222.

también a un «otro concreto», arraigada en la historia y en la constitución afectiva-emocional de ese sujeto:

Una definición del ser que se limita al punto de vista del otro generalizado se vuelve incoherente y no puede distinguir entre seres. Sin asumir el punto de vista del otro concreto, no se puede llevar a cabo ninguna prueba de universalizabilidad coherente, porque no contamos con la información epistémica necesaria para juzgar si mi situación moral es «similar» o «distinta» a la tuya.¹⁸

Desde una clave más ideológica, el espacio público habermasiano también ha sido criticado a través del análisis de sus supuestos teóricos. Este ha sido el caso de la teoría crítica para la cual nociones como igualdad, neutralidad y la distinción público-privado han sido cuestionadas por dar lugar a una serie de exclusiones y por reproducir las desigualdades sociales existentes en una sociedad capitalista. El análisis que hace Fraser,¹⁹ indica que la noción de igualdad, responde a un tipo de inclusión que agrupa las desigualdades existentes en la sociedad bajo un tipo de inclusión formal que desconoce los impedimentos de carácter informal que ofician de freno para la participación igualitaria en el espacio público, que presionan y contaminan el tipo de deliberación al vincularse con la serie de exclusiones socioculturales presentes en una sociedad de clases. En relación con lo anterior, la propia noción de neutralidad que suponen las instituciones políticas encomendadas a ordenar las diferencias presentes en la sociedad, significaría, no solo desconocer los movimientos sociales que han quedado excluidos del espacio público, sino, privilegiar la identidad, intereses y valores de un sector social. Por otro lado, la distinción público-privado, son para Fraser «clasificaciones culturales» que al apelar a un tipo de retórica legitiman cuáles son las temáticas que pueden formar parte de la deliberación pública y cuáles no, por ejemplo la retórica de la privacidad doméstica que ha excluido algunos tópicos por considerarlos del ámbito privado y familiar, este ha sido el caso de la violencia doméstica denunciada por el movimiento feminista y separada del debate público, al no ser legitimada como una temática política y concerniente al bien común. En la misma línea, la retórica de la privacidad económica emula un comportamiento similar, las temáticas relacionadas con problemáticas sociales de los trabajadores han sido catalogadas como pertenecientes al ámbito de la gestión o administración siendo derivadas para su tratamiento hacia instituciones especializadas (educativas, psicológicas, etcétera). Por tal motivo, los intercambios discursivos, en este escenario, no tienen un carácter deliberativo sino que es la protesta, la forma de expresión que tienen los sectores excluidos de conformar «contra-públicos» que confrontan el discurso dominante, a partir de interacciones discursivas donde *«the structured setting*

18 Benhabib, Seyla, *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 188.

19 Fraser, Nancy, «Rethinking the public sphere», en Calhoun, Craig, *Habermas...*, o. cit.

*where cultural and ideological contest or negotiation among a variety of publics takes place».*²⁰

Por otro lado, al modelo de Habermas también se lo acusado por la idealización que realiza de la esfera pública burguesa enfrentada al nuevo espacio público de masas, situación que lo ha conducido a tener una visión negativa del papel que tienen las nuevos medios de comunicación, no permitiéndole identificar, en su caso, no tanto los límites sino principalmente las potencialidades que este nuevo escenario pueda tener. Una de las razones que se esgrimen es que Habermas privilegia el tipo de interacción cara a cara de carácter dialógico para el modelo de democracia deliberativa desconociendo las nuevas formas de interacción social, de visibilidad y de acceso a la información que han repercutido en la dimensión simbólica y en la forma de entender el espacio público.²¹ El nuevo escenario que presentan las nuevas tecnologías de la información comprendería, por un lado, un aspecto macro relacionado con la nueva configuración institucional del espacio público y un aspecto micro vinculado con su dimensión simbólica. En este sentido Peter Dahlgren consigna la nueva configuración institucional en base a cuatro factores: la crisis de los Estados nacionales, la segmentación de las audiencias, el surgimiento de nuevos movimientos sociales y culturales y el acceso relativo que se tiene por parte de los consumidores a las nuevas tecnologías²². Este escenario sujeto a lo que Jameson llamó una «lógica cultural del capitalismo tardío» muestra no solo los cambios sociales que se han generado sino también la forma en que estos se traducen a la dinámica de los medios. No es mi interés ahondar en cada uno de los factores mencionados sino solo puntualizar que en todos ellos es posible identificar intersticios que manifiestan los puntos de tensión presentes en la esfera pública que contestan la racionalidad comercial presente en los medios. Por ejemplo, en relación con la segmentación de las audiencias P. Dahlgren nos habla de cómo los distintos sectores de la prensa (prensa escrita, radio, televisión) han perfilado su público en función de preferencias de consumo vinculadas a la posición social de cada segmento, deteriorando de esta forma la instancia de foro público de participación ciudadana, al tiempo que detecta algunas iniciativas de carácter nacional que sirven como recurso para la participación política sobre temáticas de interés general. Vinculada a la segmentación de las audiencias se encuentran los nuevos movimientos sociales y políticos que abarcan una amplia gama de intereses y objetivos, como lo son el movimiento feminista, los grupos de ambientalistas, las minorías étnicas, grupos conservadores como los movimientos cristianos en contra del aborto, etcétera. Todos estos grupos adquieren relevancia para la nueva

20 Eley, Geoff, «Nations, Publics and Political Cultures», cit. por Fraser, Nancy, *Rethinking the Public Sphere*, o. cit., p. 125.

21 Thompson, John B., *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, 2007, capítulos 4-7.

22 Dahlgren, Peter y Sparks, Colin, *Communication and citizenship*, Londres: Routledge, 1991, pp. 9-15.

configuración del espacio público en la medida que vinculan las experiencias de la vida cotidiana y de la esfera privada, con una visión normativa que se traslada a la esfera pública. Estos espacios públicos alternativos comienzan a competir al tiempo que sirven como fuente de información para los grandes medios de comunicación y por tal motivo no pueden ser ignorados por estos.

De esta manera, el espacio público se encuentra jaqueado por una serie de reclamos provenientes de estos movimientos, los cuales no se relacionan tanto con la temática de corte distributivo sino más bien con problemáticas referidas a la identidad. En este sentido, la tematización de lo público exige también analizar la importancia que tiene la dimensión simbólica y los temas culturales en la conformación de la identidad, así como el papel que tienen los medios de comunicación. Lo público, visto desde la dimensión simbólica nos acerca a los procesos de significación que le permiten a un sujeto formar parte de una comunidad. Esta dimensión alude a las distintas formas rituales que los sujetos practicamos en el acto de comunicación, a diferencia de la concepción transmisiva, centrada en la transmisión de información, la visión ritual de la comunicación tiene que ver con las creencias compartidas, con la idea de participación y de un mundo en común (mundo de la vida) con el cual el sujeto se identifica. Lo que prima aquí, no es el acto de proveer información, sino el de comulgar con un conjunto de ideales que pasan a formar parte de una narrativa conformando una tradición que le permite al sujeto confirmar sus creencias y acciones en pos de un proyecto al otorgarle coherencia y continuidad sin lo cual sería impensable cualquier sociedad humana²³. Legitimación y cultura pasan a ser nociones claves porque aluden, por un lado, a la forma en que los sujetos renovamos con nuestras acciones la legalidad celebrada en el contrato social, y, por otro, al contenido con el cual se van tejiendo los lazos sociales.

V

A modo de conclusión, a los problemas que le han sido señalados al modelo de espacio público en Habermas, vinculados a su dificultad para operar en la realidad social así como al modelo de sujeto y de conformación de identidad que supone, se le agrega el ser interpelado por los cambios que los nuevos medios de comunicación de masas han aportado a la configuración del espacio público, donde fenómenos como la trivialización, la comercialización, el primado del espectáculo y la fragmentación²⁴ han hecho que el espacio público se distancie del tipo de argumentación racional propuesto por Habermas.

A partir de este estado de situación, es conveniente que podamos analizar otros modelos de comunicación que conciban lo público como un espacio más complejo e irreductible a una sola dimensión de carácter cognitivo. Aquí solo

23 Carey, James W., *Communication as culture*, Nueva York: Routledge, 1991, pp. 12-20.

24 McKeel, Alan, *An introduction to the public sphere*, Nueva York: Cambridge University Press, 2005, p. 21.

podré presentar algunas líneas tentativas en esa dirección, a través de ciertas observaciones de Michel Gardiner.²⁵

Gardiner considera que el espacio público habermasiano se sustenta en un modelo abstracto-racional que desconoce el aspecto no asible de la comunicación humana, no sujeta a reglas, que forma parte de la dinámica de la vida cotidiana de los sujetos. Por lo cual, confronta el modelo propuesto por Habermas con la perspectiva dialógica de la comunicación de Bajtin, para el cual todo modelo que pretenda una delimitación y trazado de fronteras entre lo público-privado, estado y sociedad, corre el riesgo de esconder relaciones de poder, principalmente por el carácter ideológico que pueda tener dicha delimitación. Por tal motivo, deberíamos asumir el carácter permeable, fluido y conflictivo que estos espacios conforman. Lo público, en el modelo de comunicación propuesto por Habermas, se conforma en torno a un discurso práctico que reúne solo aquellas temáticas de interés general que tengan la pretensión de ser universalizables dejando de lado los contextos particulares de la vida cotidiana. De esta forma, aspectos concernientes a la dimensión cultural y a temáticas relacionadas con la identidad no tienen mayor cabida en este modelo por estar sujetas a las contingencias y particularidades propias de esos contextos, y, por tal motivo, se los desplaza hacia el ámbito privado, quedando para el debate público solo aquellos temas que tienen una pretensión de universalidad. Así, mientras el modelo de comunicación habermasiano se centra en su aspecto procedimental descuidando otros aspectos de la comunicación relevantes en la vida cotidiana de los sujetos, el modelo de comunicación en Bajtin, tiene en cuenta a un sujeto que se constituye tanto en su realidad simbólica como material en relación con un otro: *«the body is not something self-sufficient, it need the other needs his recognition and form-giving activity»*.²⁶

Para Bajtin el carácter lógicoconceptual de nuestro pensamiento tiene dificultades para capturar el tipo de comunicación que se da en la vida cotidiana; para él, el diálogo real siempre supone la presencia de un otro corporeizado, la interacción y el desacuerdo. Además, los acuerdos alcanzados siempre son inestables porque están condicionados tanto por el carácter eventual de la comunicación, como por la necesidad del reconocimiento del otro. En cambio, el modelo de espacio público en Habermas suspende ambas instancias; elimina la otredad a partir de la conformación de un «sujeto público» y desconoce el carácter eventual y novedoso de la comunicación desde el momento en que normaliza el curso de la comunicación a partir de un modelo abstracto que no toma en cuenta la especificidad y el carácter irreductible de toda situación acontecida en la vida cotidiana.

25 Gardiner, Michel E., *Wild publics and grotesque symposiums: «Habermas and Bakhtin on dialogue, everyday life and the public sphere»*, en Crossley, Nick, *After Habermas: new perspectives on the public sphere*, Nueva York: Blackwell, 1999.

26 Bajtin, Mijail, «Art and answerability: early philosophical essays», cit. por Gardiner, M., *Ibidem*, p. 33.

Desde la perspectiva dialógica de Bajtin, la comunicación se entiende como un proceso cultural responsable de la creación de significado, donde la apertura de sentido que se da en toda comunicación no permite que esta tenga un «telos» hacia el cual se dirigen las acciones comunicativas, «*there is [...] neither a first nor a last word and there are no limits to the dialogic context*», por lo cual, todo significado es pasible de revisión, los significados se renuevan sin alcanzar una estabilidad definitiva, su significado actual solo puede emerger en un tipo de interacción social específica y contextualizada.²⁷

Como se puede apreciar, para esta concepción de la comunicación, los signos son un recurso de significación abierta, son las herramientas simbólicas con las cuales contamos los seres humanos al hacer uso de nuestra facultad de la imaginación, contextualizadas social e históricamente. Este dinamismo que asume la comunicación en Bajtin se puede apreciar cuando consideramos su manera de entender la noción de enunciado. Este es considerado como un «eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados»²⁸, es decir, la comunicación es un proyecto, en ella el enunciado se percibe como una totalidad conclusa donde es el contexto lo que le otorga sentido al acto de comunicación. La dimensión cultural de la comunicación tiene este carácter abierto, en ella tanto el hablante como el oyente están precedidos por su historicidad, por su contexto sociocultural. Para Bajtin, el hablante siempre tiene el deseo de que su discurso sea comprendido por el oyente, sin embargo, este es solo un momento abstracto del discurso del hablante, en la medida que este no espera una «comprensión pasiva» de su discurso por parte del oyente, sino que busca una comprensión con «contestación, participación, objeción, o cumplimiento» que posibilite que tanto el hablante como el oyente puedan participar de la cadena de enunciados anteriores, ya sea para confirmarlos o problematizarlos.²⁹

En este sentido, para Bajtin, todo esquema abstracto de comunicación solo tiene sentido en la medida que nos sirve para poder tomar una distancia que nos permita comprender el fenómeno comunicativo, pero con la precaución de que esa dimensión no es la totalidad concreta del fenómeno comunicativo. Si esto fuera así, aquel esquema se nos presentaría como una ficción que desatendería los momentos más importantes de la comunicación discursiva, haciendo que el papel activo del otro en tal proceso se debilite de este modo hasta el límite.

Lo anterior, nos muestra la necesidad de repensar el espacio público a partir de una profundización del enfoque comunicacional, que a la vez incorpore los entrecruzamientos con las perspectivas del debate sobre democracia, ciudadanía y justicia, entre otros puntos. Temas y problemas pendientes en nuestras agendas de investigación en el campo de los estudios en comunicación.

27 Bostad, Finn y Brandist, Craig, «Introduction: thinking culture dialogically», en *Bakhtinian perspectives on language and culture*, o. cit., p. 2.

28 Bajtin, M., *Estética de la creación verbal*, México DF: Siglo XXI, 1982, p. 258.

29 *Ibidem*, pp. 258-259.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 2005.
- Benhabib, Seyla, *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Barcelona: Gedisa, 1992.
- Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1982.
- Bostad, Finn; Brandist, Craig y Faber, Hege, *Bakhtinian perspectives on language and culture: meaning in language, art and new media*, Nueva York: Palgrave, 2004.
- Calhoun, Craig, *Habermas and the public sphere*, Massachusetts: MIT, 1996.
- Carey, James W., *Communication as culture*, Nueva York: Routledge, 2009.
- Crossley, Nick y Roberts, John Michael, *After Habermas: new perspectives on the public sphere*, Nueva York: Blackwell, 1999.
- Dahlgren, Peter y Sparks, Colin, *Communication and citizenship*, Londres: Routledge, 1991.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, México: Gustavo Gili, 1986.
- *Perfiles filosóficos-políticos*, Madrid: Taurus, 1975.
- *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid: Cátedra, 1984.
- *La inclusión del otro*, Barcelona: Paidós, 1999.
- Mckee, Alan, *An introduction to the public sphere*, New York: Cambridge University Press, 2005.
- Sandel, Michael, *El liberalismo y los límites de la justicia*, Barcelona: Gedisa, 2007.
- Thompson, John B., *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, 1997.
- Wagner, Peter, *Modernity as experience and interpretation*, Londres: Polity Press, 2008.

Tecnologías y comunicación.

Algunas observaciones sobre los estudios en comunicación en H. Innis y McLuhan

FABRICIO DA CUNHA¹

The ambivalence of technical progress is unfortunately more complex than might be suggested by the simplistic view just mentioned. To believe that everything depends on the use is to think that technique is neutral. In 1950 I demonstrated the contrary and thereby caused a scandal. But today most writers are convinced in fact that technique is not neutral. No matter how it is used, it has of itself a number of positive and negative consequences. This is not just a matter of intention. For a time, use may orient this or that technique in a purely positive direction, but this technique has in itself potentialities that are inevitably exploited.
Ellul, J. 1990. *The Technological Bluff*²

Introducción

Los actuales estudios de comunicación se encuentran marcados por la centralidad que han adquirido las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Se ha vuelto un lugar común vincular el desarrollo tecnológico con las expectativas de desarrollo social, inclusión social, diversidad cultural, la creación de nueva ciudadanía producto del acendramiento de la democracia, etcétera. Si bien no es novedoso establecer este vínculo y en gran parte ello se deba a los estudios en el campo de la comunicación, sin embargo consideramos que se ha desatendido la propia problemática de tal vínculo. En particular las reflexiones y el contexto que dieron lugar a importantes debates sobre el impacto de la tecnología (o en su momento de la «máquina»³) en la conformación de diversos proyectos sociales y de desarrollo a finales del siglo XIX y principios del XX. Los estudios de comunicación y su potenciación como campo de avanzada para los proyectos desarrollistas marcan gran parte de la historia del siglo XX, especialmente en el funcionalismo

¹ Liccom. Universidad de la República.

² Ellul, J. *The Technological Bluff*, W.B. Eerdmans Publishing, 1990.

³ Ver, por ejemplo, Munford, L., *Técnica y Civilización*, Madrid: Alianza, 1999 [1934].

estadounidense posterior a la segunda guerra mundial.⁴ Ello jugó un rol importante en la creación de una sociedad «mediada» por los *media*. Sin embargo, ello no debe hacernos pensar que esto fue meramente un momento anecdótico en la historia de la conformación del campo de los estudios en comunicación. El rol de la tecnología y su función en la definición de la democracia, al ejercicio del poder político y los procesos de la vida cotidiana, continúan ayudando a conformar las agendas de investigación en el campo.⁵

Situemos brevemente algunos rasgos contextuales de este sector de conformación del campo de los estudios en comunicación. América del Norte a finales del siglo XIX fue epicentro de grandes transformaciones sociales debido al desarrollo industrial y al crecimiento urbano en varias regiones de los Estados Unidos y Canadá. Estas transformaciones agudizaron y complejizaron la mirada sobre las nuevas formas de comprender la tensión social que implicaban estos procesos de desarrollo. Casi como un apremio, los estudios sobre las causas sociales de estos cambios comenzaron a incluir nuevas variantes (estudios de poblaciones, estudios de caso) debido a las demandas de nuevas problemáticas como la creciente urbanización y los flujos migratorios.

En este marco la influencia de las tecnologías de la comunicación en la vida social comienza a ser objeto de estudio de varios pensadores, Charles Horton Cooley, John Dewey y Robert Park. El incesante desarrollo industrial, la urbanización y la inmigración son las variables que estos pensadores abordarán como la presentación de tensiones entre las formas de comunicación y la organización social.⁶

Robert Erza Park (1864-1944) influenciado por George Simmel en sus estudios sobre el diagnóstico de las características individuales y el sentir colectivo de la vida urbana⁷ recoge estos postulados al igual que Dewey para construir una tendencia epistémica en la observación sociológica sobre las nuevas relaciones sociales. En los Estados Unidos se consolida una corriente de investigación social basada en la observación empírica sobre dichas causas. La Escuela de Chicago, de la cual Park es uno de sus principales referentes, desarrolla una mirada sobre el rol de la comunicación y la tecnología como aspectos que intentan dar una explicación sobre los equilibrios y desequilibrios sociales en el contexto urbano. Robert Park introduce dos dimensiones en su análisis sobre la sociedad. La lucha entre la dimensión biológica y la influencia que esta ejerce sobre la estructura social o cultural. Es en esta tensión que el rol de la comunicación y la

4 Gumucio-Dagron, Tuffe, Thomas (comp.) *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, Nueva Jersey: Consorcio para el cambio social, 2008.

5 Hardt, H. *Communication, History and Theory in America*. Nueva York: Routledge, 1996.

6 Ver: Czitrom, J. Daniel. *Media and the American Mind: From Morse to McLuhan*, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press. 1982, p. 91.

7 Mattelart, Armand y Michèle. *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós, 1997, p. 24.

influencia de las tecnologías comienzan a problematizarse y a ser objeto estudio de nuevas investigaciones.

De forma paralela, una serie de estudios filológicos centrados principalmente en los aportes de Milman Parry y Eric Havelock avanzaba sobre las características de las culturas prealfabéticas y la transición a una nueva organización basada en el surgimiento del alfabeto griego. Parry enfatizó en la demostración de que las composiciones de los textos homéricos reflejaban el síntoma de una cultura de base oral, prealfabética. Havelock en sus primeros estudios explora sobre las causas y los efectos que el proceso de alfabetización comenzaba a generar en la vida griega, y con ello se daba relevancia a la técnica de la escritura como determinante en la organización social del mundo griego.⁸

Los estudios sociológicos de la escuela de Chicago, así como los estudios filológicos y literarios (retórica y cultura), señalados arriba, marcarán el centro de influencias que se evidenció en la Universidad de Toronto, principalmente a través de dos autores: Harold A. Innis y Marshall McLuhan.

Harold A. Innis⁹ comienza a estudiar sobre economía política e historia económica en la Escuela de Chicago durante la década del 20. Influenciado por los postulados de Park y sus colegas, comienza a escribir sobre la importancia de los medios de transporte en la creación de desequilibrios entre los centros urbanos y regiones con menor población. Estos estudios primarios tendrán como foco de interés el papel de las comunicaciones, la forma de constituirse el conocimiento, así como la legitimidad que se construye en torno al poder transfronterizo.¹⁰ A raíz de estas influencias, retomando los aportes sociológicos de la Escuela de Chicago y los avances en materia de la filología griega, Innis presenta una metodología¹¹ para abordar la Historia de la comunicación, basada en el desarrollo material de las diversas tecnologías y su vínculo con la potenciación de ciertas situaciones económicas.

8 Havelock, Eric A., *La Musa aprende a escribir*, Barcelona: Paidós, 2008, p. 27.

9 Su participación en la primera Guerra Mundial como soldado hizo que Innis observara la importancia de los medios de comunicación en el papel de la guerra. Según la consideración de Paul Heyer, su participación fue un factor que hizo que se interesara posteriormente por los efectos de la tecnología y las comunicaciones. A raíz de ello, Innis se interesaría en el hecho de realizar una historia de las comunicaciones. Ver: Heyer, Paul, *Harold Innis*, Nueva York: Series Editor Universidad de Colorado, Rowman & Littlefield Publisher, 2003, p. 4.

10 Ídem.

11 La tradición clásica de estudios económicos en Inglaterra en el siglo XIX han hecho hincapié en estudios sobre las condiciones económicas del desarrollo capitalista y la extensión del mismo como imperio. Lo que Innis toma como relevante es que la metodología de dichos estudios no ha tomado en cuenta el desarrollo de la pulpa y el papel, como factores determinantes en las extensiones de poder y dominio. El papel de la prensa, así como el aparato administrativo que caracteriza a las democracias capitalistas, no han sido factor de estudio para comprender el imperio británico, según él. Este punto permite que defina la importancia de hacer una revisión tomando en cuenta como punto central, la presencia de la tecnología como núcleo importante a ser analizado (Íbidem, pp. 1-9).

A partir de ello, Innis define conceptos importantes para el estudio de la comunicación y la cultura, así como también, aproxima los procesos históricos a la consolidación de una teoría de los medios y cómo esta contribuye a una crítica sobre la cultura y la tecnología en el mundo contemporáneo de la primera mitad del siglo XX.¹²

Por otra parte, nos encontramos con McLuhan, quien reconocerá los aportes de su antecesor, y las diferencias de criterio con su forma de abordaje. Su perspectiva, si bien en la línea de Innis, se ve fuertemente influenciada por el rol que comenzó a jugar la electricidad en la vida cotidiana, así como el diseño del «nuevo mundo» que ella generaba. A partir de ello, McLuhan definirá una postura metodológica para abordar el estudio del dominio de las tecnologías de la comunicación, las cuales fungirán como base explicativa de los cambios en los patrones de recepción y percepción individual, y por lo tanto como motor del cambio social.

Como lo hemos dicho más arriba, estos planteos y su contexto histórico no deben ser vistos como parte del anecdotario de la conformación del campo de estudios en comunicación, encontramos que aquí se generó una línea central de investigación sobre los vínculos entre tecnología y cambio social. En los actuales contextos de desarrollo tecnológico y las expectativas de cambio social que genera, consideramos de sumo interés contextualizar los planteos que vincularon las tecnologías con procesos de comunicación, y cómo estos planteos se transformaron en una fuente de argumentos para comprender las principales causas del cambio social. En las reflexiones de Innis y McLuhan encontramos una fuente de reflexiones, no solo pertinentes, sino completamente actuales y muchas veces desatendidas.

En los análisis de los aportes de Innis y McLuhan encontramos dos perspectivas que, correctamente contextualizadas, pueden aportar a nuestros debates actuales sobre el vínculo entre tecnología y cambio social: una postura más

¹² Para ampliar en detalles ver: Heyer, Paul, *Harold Innis*, Estados Unidos. Series Editor Universidad de Colorado, Rowman & Littlefield Publisher, 2003. Mientras tanto, Arthur Kroker propone que el planteamiento de Innis es la mediación entre dos posturas antagónicas del pensamiento canadiense. Por un lado, la dependencia tecnológica en el planteo de George Grant y, por otro, el humanismo tecnológico de Marshall McLuhan. Frente a estos planteos trágicos y optimistas respectivamente, en la relación cultura-tecnología, Innis aparece como un «Realista Tecnológico», ya que intenta dar cuenta empíricamente de las condiciones «objetivas» de las relaciones materiales de las tensiones culturales a lo largo de la historia. «McLuhan's ideal is the pure "space" of the electronic age; and, in direct opposition to Grant, he recognized only "centres, no margins" in the technological simulacrum. Innis's perspective is fully synthetic of Grant's "dependency" and of McLuhan's "humanism" to the extent that he privileged neither centre nor margin, but was fascinated with the dialectic of "centre/margin" as the basic tension in the culture and economy of Canadian society. And it was Innis's most original, if not most important, intellectual contribution to meditate on the problem of technology in terms of a new fusion, a new principle of "balance and proportion" between time and space». En: Kroker Arthur, *Technology and The Canadian Mind: Innis/McLuhan/Grant*, Toronto: Ctheory Books, 2001, p. 102).

estructural que intenta posicionar el rol de la tecnología como una influencia de orden y legitimación social; y otra, basada en los cambios de los patrones cognitivos y sus consecuencias.

Harold Innis y las tecnologías de la comunicación

Harold Innis —en *Empire and Communications* (1950) y en *The Bias of Communications* (1951)— posiciona la reflexión sobre *la tecnología* como un factor clave para comprender las causas del desarrollo histórico y el cambio social. Innis observó que el aspecto material —característica física— de las herramientas técnicas condiciona las relaciones sociales en su forma de organización y distribución de recursos. Debe observarse que una de las contribuciones relevantes de estos estudios para explicar las causas del cambio social, fue la capacidad de identificar históricamente aquellos aspectos que generaron fuertes desequilibrios en la estructura social, justificando en cada período transformaciones a nivel económico, político y cultural.¹³ Es en estos términos que las «tecnologías de la comunicación» son tema de discriminación y reflexión en virtud de su importancia como condicionamientos materiales de las relaciones sociales.¹⁴

En la descripción económica e histórica —en los distintos períodos a los cuales Innis hace referencia— la reflexión sobre la importancia de las tecnologías se muestra en su capacidad de alterar las relaciones sociales. Esto da cuenta de dos aspectos: cómo a través de monopolizar el uso de tecnologías se van conformando diferentes formas de organización social y, cómo estas predisponen ciertas formas de legitimación y jerarquía en la estructura social.

Es nuestro interés aclarar la importancia que le adjudica Innis al papel de las tecnologías como argumento medular para explicar las causas del cambio social. En este sentido, la noción misma de cambio o transformación parece requerir de la confluencia de dos tipos de intereses: deben existir factores motivacionales o tensiones generadas que justifiquen y exijan el proceso regulador que conlleva la transformación y, para que ello suceda deben estar las condiciones mínimamente garantizadas. Esto nos lleva a una primera interrogante: ¿cómo la motivación sobre el control y la operatividad de las tecnologías en la organización social fomenta la innovación técnica?

La respuesta a ello, por parte de Innis, consiste en identificar el cambio social como una lucha constante entre grupos que intentan monopolizar relaciones políticas, económicas y simbólicas, valiéndose de instrumentos para el

13 La indagación de Innis sobre las diferentes tecnologías de la comunicación a lo largo de la historia, asociado a las relaciones de intercambios materiales, luchas de poder y monopolios del conocimiento, definen una metodología específica que comienza a ser importante en la tradición de los estudios de Comunicación Social a partir de la segunda mitad del siglo XX.

14 La referencia que Innis hace sobre la constitución de Imperios y civilizaciones suponen emancipaciones en el poder, anexión de territorios, control de información y legitimación en la producción de conocimiento. Ver: Vann Lon, Joost, *Media Thechnology: Critical Perspectives*, Nueva York: Open University Press, 2008. pp. 20-48.

control y distribución de recursos. Si bien el autor realiza un estudio minucioso de estos condicionamientos, a grandes rasgos podemos mencionar que las formas de intercambio económico, las relaciones de poder establecidas y el monopolio simbólico, o mejor dicho, los sistemas de valoraciones que se promueven en cada período, tienen directa influencia en el manejo de tecnologías como motivación de control y dominio sobre la organización colectiva. Es necesario, por lo tanto, identificar cuál es la pretensión de dichos colectivos y qué variables se toman en cuenta. En principio, Innis va a identificar dos aspectos: por un lado la demanda social de innovación técnica que se encontraría motivada por fuertes perturbaciones o tensiones sociales, y por otro las distintas tecnologías que se presentan con momentos de equilibrio en las estructuras de poder.¹⁵

Según Innis, las formas de dominio se expresan en ciertos procesos civilizatorios, conformados por colectivos que se organizan en estructuras que intentan controlar la información, promover determinados valores, así como diseñar determinadas jerarquías. Estos aspectos definen los límites impuestos por instituciones y colectivos que, en el proceso civilizatorio, anhelan constituirse en Imperios controlando la expansión territorial y su perdurabilidad en el tiempo social.

En este contexto, cada tecnología se identifica en virtud de su alcance y limitación en las pretensiones de dominio a lo largo del espacio geográfico y la perdurabilidad en el tiempo. Las relaciones de significación generadas por las transformaciones que se dan en el interior de una cultura pasan a estar directamente relacionadas con el cambio de tecnologías, dificultando con ello que la propia cultura pueda dar cuenta del complejo simbólico que da sentido a la totalidad de sus prácticas, así como la posibilidad de comprender completamente a otra cultura con plexo simbólico diferente. En términos de Innis:

The significance of a basic medium to its civilization is difficult to appraise since the means of appraisal are influenced by the media, and indeed the fact of appraisal appears to be peculiar to certain types of media. A change in the type of medium implies a change in the type of appraisal and hence makes it difficult for one civilization to understand another.¹⁶

Por lo tanto en el proceso de transformación «civilizatorio», los cambios de valoración en el nivel cognitivo de una cultura están sujetos a las condiciones estructurales que quedan determinadas por la composición material del soporte tecnológico dominante en cada cultura; a pesar que la propia cultura no lo perciba en toda su dimensión. De esta manera, tanto la necesidad de controlar las tensiones sociales que operaba como motivación, así como la búsqueda de equilibrios en la estructura social, marcan la «tendencia» que la tecnología conlleva.¹⁷

15 Innis, Harold, *Empire and Communications*, Toronto: Press Porcépic, 1986, p. 1.

16 *Ibidem*, p. 6.

17 McLuhan expresa al respecto: «[...] descubrió un medio para usar las situaciones históricas como un laboratorio en el cual se puede probar el carácter de la tecnología en la formación de

Para comprender el alcance y la importancia en la identificación de las tecnologías de la comunicación en la conformación del cambio social, Innis se formuló una serie de preguntas que intentaban trazar los marcos explicativos del cambio social. Su planteo indaga en la especificidad de la operatividad de las tecnologías de la comunicación, bajo el supuesto que ellas contribuían al desarrollo social, así como también, a la consolidación de formas de «poder» que se iban desarrollando en torno a ellas.¹⁸

En este sentido vemos que el rol de la comunicación se comprende como mediación entre las formas de organización social y la composición material del soporte tecnológico. Es decir, vistas desde un nivel operativo, las tecnologías desarrollan distintos usos y alcances sociales, requiriendo mayor o menor conocimiento para ser desarrolladas y expandirse por el resto de la sociedad. Por tal motivo, la «forma de organización social» y la legitimación del «control social de la información»;¹⁹ son afectadas tanto en lo *simbólico* como en lo *técnico* (por ejemplo, en el uso concreto de soportes materiales de la escritura, la piedra, la arcilla, el papiro, el papel, la imprenta, etcétera; así como los mecanismos de control institucionalizados que genera).

De esta manera, Innis remarca la relevancia de los distintos momentos de cambio social de acuerdo a los cambios en la materialidad del soporte y la predisposición que esta contiene en fomentar una proyección de dominio en el espacio o en el tiempo. Así surge la clasificación de medios basados en la posibilidad de hacer perdurar la información y el conocimiento en la coordenada temporal y, los medios que permitían el control del espacio geográfico extendiendo su dominio.

Para poner un ejemplo, los soportes para la escritura que facilitaron la influencia de las relaciones de poder mantenidas en el tiempo —la piedra en Egipto (3000 a. C.) y la arcilla en la región mesopotámica (3000 a. C.)— limitaron cuantitativamente el dominio en el espacio. Sin embargo, la predisposición a mantener la técnica de la escritura en el tiempo facilitó las estructuras de poder religioso que valoraban la trascendencia como una forma de ejercer dominio simbólico sobre las culturas, como fue el caso de las Monarquías en Egipto y en parte de la influencia en Babilonia. Mientras tanto, los medios que se adecuaban a las tendencias definidas por un mayor alcance en el espacio, como por ejemplo, el uso del papiro, el papel y la imprenta, fomentaron civilizaciones que se transformaron en Imperios basados en el despliegue militar²⁰. Véase que tanto

las culturas. Innis nos enseñó cómo usar las tendencias de la cultura y la comunicación como instrumento de investigación. Dirigiendo la atención a las tendencias o deformando el poder de las imágenes dominantes y la tecnología de cualquier civilización, nos mostró cómo entender la cultura.» Ver: McLuhan Eric y Zingrone, Frank, *Escritos Esenciales*. Barcelona: Paidós, 1998, p. 117.

18 Innis, Harold, *The Bias of Communication*, Toronto: University of Toronto Press, 1964.

19 *Ibidem*, p. 33

20 Godfrey, David, «Prólogo», en Innis, Harold. A., *Empire and Communications*, Toronto: Press Porcépic, 1986, p. IX.

la dimensión física como simbólica se integran en la conformación y ejecución del conocimiento al servicio de la capacidad de imponer dominio.

Cabe recordar que esta metodología, en la cual se asocian las formas de organización social y legitimación del poder influenciados por los sistemas de comunicación característicos, tiene un fuerte anclaje en la importancia que se le adjudica al control de la información. Este poder de concentración simbólico, Innis lo denominó *Monopolies of knowledge* o «monopolios del conocimiento».²¹ Veamos entonces qué repercusión genera a nivel social e individual cuando se producen cambios de soporte en los sistemas de comunicación.

Con la transición de la piedra hacia el uso del papiro como nueva tecnología se abrió un nuevo rumbo en las formas de organización social, política y religiosa de Egipto.²² Es el primer ejemplo de modificaciones sociales y cambio de medio que describe Innis. En el nivel estructural, el papiro facilitó una dinámica diferente en las relaciones, produjo una paulatina aceleración en la vida cotidiana, alterando las formas de intercambio y las relaciones de poder. Ya hemos mencionado que los aspectos estructurales del cambio social asociado al cambio de medio tiene una fuerte incidencia en la conquista territorial y el dominio simbólico del tiempo. Otra referencia de cambios en las estructuras de organización social significó el desarrollo de la arcilla como medio de comunicación. La arcilla como soporte para las comunicaciones permitió que los intereses sociales fuesen avanzando en la extensión territorial de la región mesopotámica. Como importancia para identificar su influencia en las transformaciones sociales, las relaciones comerciales, el control político y el despliegue militar y el desarrollo de la escritura fue evidenciando la domesticación de nuevos recursos. Este tipo de modificaciones también fue sustentando las transformaciones cognitivas y el paulatino proceso de abstracción que fue desarrollándose con el uso de sistemas de escritura cada vez más generalizados.²³ Haciendo referencia a los cambios motivados por el uso de la arcilla Innis comenta:

21 El término original es «Monopolies of Knowledge». Para ver una referencia a la traducción «Monopolios del saber» ver: Mattelart, Armand y Mattelart Michèle, *Historias de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós, 1997, p. 120.

22 Los escribas estaban restringidos a un determinado ámbito ceremonial y religioso. La transición hacia el papiro produjo un cambio en la relación y el desarrollo de la técnica pictográfica. «In the period of confusion which accompanied the introduction of papyrus, Egypt was subjected to invasion. A fusion between the monarchy and the priesthood became the basis of a successful counterattack and emergence of an Egyptian Empire. Inability to maintain the fusion and to develop a flexible religious and political organization was, in part, a result of a monopoly of knowledge which had been built up in relation to the papyrus roll and a complex system of writing. A successful empire required adequate appreciation of problems of space that were, in part, military and political and of problems of time that were, in part, dynastic and biological and, in part, religious», Innis, Harold A., *Empire...*, o. cit., p. 22.

23 De los pictogramas se da una transición a los signos gráficos que eran más convenientes para códigos, operaciones matemáticas y las transacciones comerciales. Se torna importante para el mantenimiento de los cultivos, la predicción del tiempo y la posibilidad de controlar las inundaciones y la desviación del agua para aprovechar un riego artificial y mejorar las cosechas.

The development of writing, mathematics, the standardization of weights and measures, and adjustments of the calendar were a part of an urban revolution. Rules for writing and systems of notation were involved in business transactions and the administration of revenues. Writing has been regarded as the «unforeseen outgrowth of a social order which was founded on recognition of personal rights.»²⁴

Nótese que los cambios que se describen dan cuenta de la relación entre los cambios simbólicos y la apertura que implica utilizar un soporte con nuevos condicionamientos. En este caso, el uso de la arcilla parece haber generado un avance en el desarrollo social, generándose nuevas formas de relaciones económicas, políticas, las cuales en forma general motivaron una nueva concepción en lo individual y lo colectivo.

En esta apertura hacia una mayor capacidad de abstracción en la vida social que permite el desarrollo e institucionalización social de la escritura, se va produciendo un proceso de disociación de la dependencia de los recursos mnemotécnicos como desarrollo técnico. Por lo tanto, las formas de control y organización de información también van siguiendo esta evolución.

La incorporación del alfabeto en la vida social permitió la transición de una organización social basada en la tradición oral y el uso de la memoria, hacia un proyecto político, económico y pedagógico basado en la representación de signos gráficos. Esta nueva estructura parece hacer hincapié en cómo la tecnología del alfabeto se interioriza transformando la conciencia individual, y desde allí se extiende, como un proyecto, hacia la transformación del resto de los aspectos estructurales de la vida cotidiana.²⁵

Se estableció un calendario para poder predecir fechas, producto de mejorar los cultivos. La ingeniería agrícola llevaba a que era una necesidad del conocimiento de los ciclos para los cultivos. La predicción era una necesidad creciente. La religión se integra a la práctica de tener que construir la predicción para la vida práctica de los sumerios. Las observaciones se escribían. Se desarrolló el conocimiento de la Astronomía. Así se sistematizaban las observaciones y se tenía un mayor control sobre el tiempo. Los estándares fijos de peso y de medidas para el grano y el metal sobre áreas extensas facilitaron el comercio. El desarrollo de las matemáticas siguió las demandas del comercio de extensión en un gran imperio de centro unificado. Las matemáticas se relacionaron con cuentas, planes de campo, y calendarios. El desarrollo de la arquitectura, ingeniería y la extensión del comercio fueron de las principales características para el desarrollo de la integración de las matemáticas a la reestructura del nuevo orden. (Innis, H., *Empire and Communications*, Toronto: Press Porcépic, 1986, p. 35), Con la evolución de la escritura, y con el soporte físico de la arcilla, la escritura cuneiforme proveniente de los Estados de Sumeria introduce la relación entre una parte silábica e ideográfica. Los pictogramas y los ideogramas van adquiriendo valores fonéticos abstractos.

²⁴ Innis, Harold A., *Empire and Communications*, o. cit., p. 36.

²⁵ «La argumentación, una vez completada, ofrecía la doble propuesta de que la noción de un sistema de valores morales autónomo y al mismo tiempo susceptible de ser interiorizado en la conciencia individual era un invento de gente que sabía leer y escribir, un invento platónico, para el cual la Ilustración griega había sentado la base al reemplazar un sentido oralista de «lo que hay que hacer», como cuestión de decadencia y proceder correcto.» (Havelock, Eric A., *La Musa...*, o. cit., p. 24.)

El monopolio de la escritura de los anteriores sistemas de comunicación, al cabo de las instituciones religiosas, fue perdiendo su dominio debido a la influencia del alfabeto fonético al servicio de interiorizar sistemáticamente la riqueza del conocimiento sustentado en las tradiciones orales y en generar nuevas demandas para el desarrollo de las tecnologías. Esto ocasionó las condiciones para nuevos procesos civilizatorios basados en el control militar, así como también, nuevas formas de asimilar los procesos del conocimiento.²⁶ En términos de Innis:

The monopoly of power over writing, exercised by religious institutions in Egypt and Babylonia, was destroyed by the development of a new simplified type of writing, which became the basis of new developments in communication and political organization shown in the Assyrian and Persian empires.²⁷

A través de los distintos momentos históricos y de las diferentes estructuras de poder que se van consolidando, el concepto de «comunicación» que acapara la atención en Innis, está explícitamente asociado con la presencia de la «tecnología» como la base de las estructuras culturales y la causa del cambio social. La tecnología aparece como un nodo fundamental en la cual las diferentes culturas establecieron estrategias para mantener monopolios de poder y conocimiento. La tecnología se inserta en la estructura social, a través de su operatividad y genera determinadas tensiones relacionadas con las prácticas cotidianas, que se van resolviendo en nuevos equilibrios, nuevas formas de organización, y por ende, el surgimiento de nuevas tecnologías.

Hemos visto como el poder político, económico, integrado a las condiciones del medio o la tecnología predominante, está directamente asociado a los procesos de transferencia y control de *información*. Es decir, la historia de la comunicación que nos plantea Innis en *Empire and Communications*, donde se identifican los monopolios de poder económico, político y cultural con los cambios materiales y simbólicos de las tecnologías de la comunicación, parece proponer una forma de «dependencia tecnológica», expresada en las motivaciones básicas de acaparar el control de la información a través de dos niveles: el psicológico y el estructural. Al aceptar la notoria influencia de la tecnología en los aspectos cognitivos y la predisposición al cambio social podemos preguntarnos sobre cuál es la diferencia, si es que la hay, entre el «control y organización de la información», y la construcción del conocimiento.

A partir de estas cuestiones nos introduciremos en las problemáticas que otro investigador del entorno de la Universidad de Toronto, influenciado por Innis, expone sobre la relación entre tecnología y cambio social, Marshall McLuhan.

26 Se considera que la verdadera extensión del alfabeto fonético a grandes distancias físicas, se produce con la articulación del papel y el desarrollo de la imprenta. Se producen mayores tensiones y aumentan las complejidades de los factores que intervienen en las transformaciones sociales.

27 Innis, Harold A., *Empire and Communications*, o. cit., p. 58.

M. McLuhan: La tecnología y los cambios en los patrones cognitivos

En el punto anterior hemos señalado la manera de entender los vínculos entre desarrollo tecnológico y cambio social desde la perspectiva de Innis. En su perspectiva, los distintos momentos de cambio social se correlacionan con los cambios en la materialidad del soporte tecnológico y la predisposición que esta contiene en fomentar una proyección de dominio en el espacio o en el tiempo. La articulación entre cierta descripción histórica y la búsqueda de relaciones económicas subyacentes a estos procesos, nos permiten identificar el rol de la tecnología como parte de un método para abordar la transformación de los procesos sociales. En este punto —en el rol que juegan las tecnologías de la comunicación en la conformación psíquica y social— podemos reconocer en McLuhan la herencia de los estudios de Innis y cierta continuidad. McLuhan se refiere explícitamente a Harold Innis en los siguientes términos:

Una vez que Innis detecta la tecnología dominante de una cultura, está en disposición de conocer la causa y la fuerza conformadora de toda la estructura. Así, sabe también que esta forma dominante, y todos sus poderes causales, están necesariamente cubiertos por medio de un mecanismo psíquico de «inhibición protectora».²⁸

Varias son las observaciones que podemos extraer de esta cita, en principio observamos cómo McLuhan reconoce la importancia de identificar a la tecnología dominante de una cultura con las fuerzas que conforman la estructura social, así como el hecho de que estas formas dominantes no se ofrecen de manera transparente en su obrar, ya que opera un mecanismo de «inhibición protectora». Esto ha de entenderse en el sentido de que por un lado la tecnología dominante facilita la operatividad de su obrar estructurante, y por otro lado vela su propio poder causal. A partir de ello, McLuhan nos presenta una interpretación fuertemente cargada acerca del papel de la tecnología en el cambio social. Ya no solo se reconoce la tecnología como la causa de la constitución estructural de la cultura, sino que además se tomará en cuenta la reconfiguración de los patrones cognitivos que conlleva la fuerza tecnológica. Por un lado, el reconocimiento de la operatividad de las tecnologías en la conformación de la estructura social en cuanto a orden, control e institucionalización (podríamos decir el «aspecto Innis»); y por otro, se reconoce una especie de equilibrio orgánico individual y colectivo del hombre en continuidad con el desarrollo tecnológico.²⁹ Ahora bien, ¿cuáles son los supuestos específicos que McLuhan

28 McLuhan Eric y Zingrone, Frank, *Escritos esenciales*, Barcelona: Paidós, 1998, p. 118.

29 Años más tarde a su publicación de *Understanding Media* en 1964, McLuhan intentará justificar sus observaciones sobre los aspectos biológicos que vinculan el componente humano de la técnica con leyes generales y transculturales que generan los cambios tecnológicos. Frente a ciertas cuestiones de hecho (extensiones física y psíquica en el uso de las herramientas) propone determinadas Leyes que son comunes a todos los períodos históricos y que intentan revelar las transformaciones psíquicas y sociales a través de la observación empírica. *Las leyes de los medios* se proponen como un sistema prefabricado para observar la experiencia de cada

toma en cuenta para posicionar el debate acerca del proceso de socialización en relación con las tecnologías, a diferencia de Innis?

A primera vista, observamos que el vínculo entre el hombre y la tecnología, según McLuhan, parte de los mismos supuestos que Innis, aunque modificando sus connotaciones. Estos podrían resumirse a través de dos dimensiones: 1) dimensión física: las tecnologías predisponen ciertas extensiones físicas; y 2) dimensión psíquica: se producen ciertas perturbaciones de los sentidos y facultades.

La idea que subyace a estas dimensiones, de alguna manera, es la de una relación dialéctica entre la operatividad de las tecnologías y la capacidad de percibir nuestras propias acciones. Esto tiene una implicancia notoria ya que las tecnologías descritas por McLuhan alterarían nuestra capacidad psíquica y produciría modificaciones en la sensibilidad corporal.³⁰

Al igual que Innis, McLuhan da cuenta de la tensión que se genera en el cambio social, pero mientras que Innis explicó esta tensión como parte de las motivaciones demandadas por la estructura de las nuevas tecnologías; McLuhan nos induce a pensar que existe una distancia entre las causas sociales por un lado, y cómo opera el proceso cognitivo en el individuo por otro.

Las cualidades físicas de las herramientas técnicas aparecen condicionando las prácticas humanas en términos de gastos y ahorros de energía.³¹ En este sentido, cada técnica parece modificar las relaciones existentes y crear un marco de síntesis de las anteriores relaciones, a la vez que se gesta un nuevo orden de organización (psíquica-físicas). Al respecto, McLuhan menciona:

Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo.³²

Esa tensión entre equilibrios y desequilibrios, entre las tecnologías y las relaciones humanas se traduce, a diferencia de Innis, en metáforas (particularmente la metáfora eléctrica) que intentan clarificar una paulatina naturalización de la relación entre el hombre y el desarrollo de la técnica; naturalización que no implican un dominio consciente o control del proceso. La justificación en

ambiente generado por el orden de una tecnología. Este sistema pretende ser un anticipo de las condiciones para la observación de la experiencia —identificar los efectos ocultos. «Los efectos transformativos de nuestros órganos artificiales —generan unas condiciones totalmente nuevas de servicio ambiental y de vida— esto es lo que nos interesa en *Las leyes de los medios*, En McLuhan, M., *Leyes de los medios: La nueva ciencia*. México: Editorial Patria, 2.^a edición, 1990, p. 110.

30 «Todas los artefactos del hombre —sean herramientas, o leyes, o ideas e hipótesis, o herramientas, o ropas, o computadoras— son extensiones del cuerpo humano o de la mente. El hombre, el animal que fabrica herramientas, órganos sensorios de tal manera que perturba sus demás sentidos y facultades. Pero una vez hechos esos experimentos, los hombres nunca los han seguido con observaciones», en McLuhan, M., *Leyes de los medios: La nueva ciencia*, o. cit., p. 105.

31 Ídem.

32 Íbidem, p. 71.

términos de «naturalización» o «automatización» de la tecnología en las relaciones humanas, parece postular una relación entre un «aspecto instrumental» y otro asociado a modificaciones inherentes al cuerpo físico y a las transformaciones cognitivas. Ahora bien, ¿qué implicaría hacer referencia al reconocimiento de la distancia entre el uso de las tecnologías por un lado y la conceptualización sobre ellas por otro?

Al aceptar esta aparente dualidad, hablar de mediación o *medio* en términos tradicionales es hacer referencia a la noción instrumental —desarrollo de objetos externos al cuerpo físico— por un lado, y por otro referirnos a la forma de percibir, sentir y asimilar la información exterior. Justamente, esta aparente dualidad, en su versión tradicional, desliga los dos aspectos de la experiencia del desarrollo tecnológico que McLuhan intenta considerar unidos en su concepción de «medios». Por ello, la noción de *medio* y *mediación* implícita en McLuhan, recuperaría las dos formas de experiencia mencionadas, como un proceso indiscriminado que en su fusión naturaliza la relación entre las tecnologías y las relaciones humanas. En este sentido, la metáfora del *medio* o el proceso de mediación es una especie de trasmutación del desarrollo tecnológico, sustentado por un distanciamiento entre lo social y lo individual, pero que a la vez supone una fusión entre la tecnología y el individuo (en lo cognitivo y corporal).

Hablar de *medio*, en estos términos, está asociado al aspecto físico o material de las herramientas técnicas, a los ahorros y gastos de energía, a la pérdida de referencia sobre la ubicuidad de la tecnología, y a cierta postura acrítica sobre nuestra forma de raciocinio y sobre nuestras propias acciones. En este sentido y debido a la «nativa fusión», McLuhan sostiene que «los medios no son puentes entre el hombre y la naturaleza; son la naturaleza».³³

En resumen, la implicación de la noción de medio en el planteo de McLuhan nos remite a la congruencia de tres acepciones: a) el medio como soporte físico —como fuente exterior—; b) el medio como extensión física y cognitiva —como fuente inherentemente física y psíquica—; c) el medio como contexto de confluencia de experiencias.

Esta unidad indisociable parece resolver la tensión de la que habíamos partido entre tecnología y sociedad, nos da la clave de la especificidad del planteo de McLuhan, amparado en una cierta naturalización de la tecnología incorporada a nuestra vida cotidiana. En este sentido, discriminar el rol que presenta la reflexión de la tecnología en lo social es ambiguo en sí mismo, ya que la tecnología no aparecería como un objeto exterior identificable de acuerdo a las características físicas, como lo hemos notado en el planteo de Innis. Aquí, hablar de tecnología es mencionar las transformaciones sensorias de los individuos, el contexto de relaciones necesarias para la sobrevivencia, y las características físicas del soporte. Si bien en Innis pudimos observar que la tecnología aparecía como un componente distorsionador del equilibrio social, también se presentaba

33 McLuhan Eric y Zingrone, Frank, *Escritos esenciales*, Barcelona: Paidós, 1998, p. 325.

como una resolución de estas tensiones en términos de innovación. En cambio, para McLuhan, la tecnología aparece como una trasmutación del hombre en cuanto a su manera de procesar información básica para su sobrevivencia, su sensibilidad corporal y su capacidad cognitiva. En otros términos, las tecnologías se las comprende como a capacidad de proyección del sistema nervioso de los individuos. Aquí, la dialéctica entre tensiones y equilibrios provocados por la tecnología se refiere a los procesos cognitivos de los individuos. En términos de McLuhan, «las tecnologías son extensiones del organismo biológico»³⁴ y en este sentido aparecen como una causa de la resolución operativa de la tensión entre lo social y lo instrumental.

A partir de ello, la metáfora del *medio* como naturalización de las relaciones entre «técnica» y «sociedad» nos permite situar la problemática desde otro aspecto: McLuhan encuentra que en el instinto de sobrevivencia el hombre instrumenta de forma racional, técnicas para comprender e interpretar su contexto social. Todas las técnicas, desde el pensamiento, el habla, el alfabeto, entre otras; hasta detenernos en el surgimiento de la electricidad, han ido marcando, según él, procesos de alteración entre la mente y el cuerpo. Desde esta perspectiva, las fuertes modificaciones que las tecnologías ocasionan, va creando como norma la indiferencia entre experiencias basadas en fuentes externas y fuentes inherentes al cuerpo. Es entonces, que se reafirma un contexto donde lo artificial y lo autóctono no se enfrentan, se resuelven en nuevas demandas. En un sentido histórico más general, la tensión entre ambos conceptos parece resolverse definitivamente cuando la cotidianidad se despliega a través de los *impulsos eléctricos*. Al sostener esto, parecería que discriminar entre desarrollo técnico y sensibilidad humana no tendría sentido lógico. El tipo de experiencia sensible que se proclama en la adaptabilidad de la técnica es justamente aquella que sustenta que «el medio es el mensaje».³⁵

McLuhan define la «era eléctrica» dentro de una trilogía —prealfabética, alfabética y eléctrica—,³⁶ cada era es caracterizada por la presencia de distintas tecnologías que fundamentan los cambios; pero como ya lo mencionamos, el surgimiento de la electricidad en la vida cotidiana marca, según él, una transformación nunca antes experimentada. «Las extensiones eléctricas» parecen generar un involucramiento entre el «ser» y la «tecnología» mucho más profundo que las modificaciones producidas por el alfabeto y la imprenta. El tipo de experiencia que McLuhan describe en esta relación, está definida por procesos de instantaneidad y aceleración en las formas de intercambio social.

34 McLuhan, M., *Comprendiendo los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, 2009, p. 274.

35 *Ibidem*, p. 32: «el “mensaje” de cualquier medio o tecnología es el cambio de escala, ritmo o patrones que introduce en los asuntos humanos [...]».

36 *La galaxia de Gutenberg* es una obra de Marshall McLuhan que intenta explicar el proceso de cambio social en la época de la electricidad, pero desde un nivel fundamental: las transformaciones cognitivas (McLuhan, Marshall, *The Gutenberg Galaxy: The making of typographic man*, Canada: University of Toronto Press, 1962).

Las transformaciones a través de las eras, sitúan a las tecnologías en una especie de trayecto evolutivo, donde las transformaciones producidas por la electricidad dan la idea de la generación de un estado de homogeneidad social. En esta etapa, la dialéctica entre técnica-sociedad parece resolverse completamente, aceptando esta manera de entender el desarrollo; la homogeneidad sería el producto de la proyección uniforme de un mundo que parece congruente con la expresión de las diferencias biológicas. McLuhan nos presenta las claves del cambio social no como una dialéctica social, sino cómo la modificación misma del sistema nervioso, que en su etapa culmine se hace patente en una «conciencia colectiva». Comenta el autor:

en la era eléctrica, el carácter instantáneo de la coexistencia entre nuestros instrumentos tecnológicos ha originado una crisis nunca antes vivida en la historia de la humanidad. Tales extensiones de nuestras facultades y sentidos forman un campo de experiencia especial que demanda que estos se hagan patentes a una conciencia colectiva.³⁷

Esta congruencia delimita formas de pensar, sentir y razonar, conformando la manera de acumular y producir información y/o conocimiento en la contemporaneidad eléctrica. El factor colectivo que se expone en «conciencia colectiva» parece hacer referencia a una especie de función empática entre los flujos eléctricos y las formas de intercambio social. «La Aldea Global», esa metáfora de relaciones que imaginó McLuhan, retoma estos postulados para dar expresión gráfica de la extensión a nivel cognitivo del sistema nervioso central en las tecnologías de la electricidad.

Al llegar a este punto, se percibe claramente hasta qué punto se ha radicalizando la fusión de las dos formas de experiencias que hemos referido anteriormente —experiencias que surgen de fuentes inherentes humanas y las experiencias se originan a partir del uso de herramientas. La forma de experiencia que se hace referencia en la era eléctrica, marca un involucramiento total en la instantaneidad de los flujos eléctricos. De esta manera, la mente y el cuerpo parecen perder su referencia abstracta del espacio y el tiempo.³⁸ McLuhan dice al respecto:

Al proliferar los medios eléctricos, sociedades enteras, al mismo tiempo, se vuelven descarnadas, apartadas de la simple «realidad» corporal o física, y liberadas de toda lealtad o sentido de responsabilidad hacia ella.³⁹

En este sentido, la electricidad y sus consecuencias generan un tipo de «realidad» segunda o sobreviviente, que por «descarnada» se impone al mundo físico y al cuerpo, disminuyendo o directamente anulando nuestro sentido de lealtad o responsabilidad con respecto al entorno físico. De esta manera los nuevos medios no serán algo así como prolongaciones o amputaciones, sino «sensores» externos donde se fusionan completamente la región de la experiencia

37 McLuhan E. y Zingrone, F., *Escritos...*, o. cit., p. 128.

38 McLuhan, M., *Comprendiendo...*, o. cit., p. 32.

39 McLuhan, M., *Leyes...*, o. cit., p. 109.

experimentada (fenoménica) con la tecnología que los media permite. De un pensamiento que conceptualiza todos los vínculos a través de una linealidad mecánica, se pasa al reconocimiento de la complejidad de una red informacional. Parece que una consecuencia posible de esta manera de pensar, sería concebir un futuro que engendraría seres capaces de sentir, pensar y vivir desde el involucramiento tecnológico, pero sin la capacidad de distanciamiento crítico. Los instrumentos técnicos serían parte de nuestras facultades, sosteniendo nuestro instinto de sobrevivencia. En esta especie de mutación imaginaria, tendría sentido señalar la pérdida, por parte del sujeto, de la referencia en el espacio físico y en la abstracción del tiempo.

McLuhan asoció su contemporaneidad a un contexto donde información y conocimiento se juntan en el nuevo ritual (objeto de las tecnologías de la comunicación) como un «campo unificado de experiencia».⁴⁰ Desde este contexto, pensar el concepto de información parece distanciarnos de todo esfuerzo por contextualizar el contenido semántico. Si tomamos en cuenta que la forma de experiencia sensible que se promueve es aquella donde el involucramiento con la tecnología se da a través de las tres acepciones mencionadas (el medio como soporte físico; el medio como extensión física y cognitiva; el medio como contexto de confluencia de experiencias) entonces la misma noción de información se vuelve una metáfora del involucramiento tecnológico. Y a su vez, si tomamos en cuenta que la tecnología rige los caminos del involucramiento, entonces información y conocimiento se confunden en la misma metáfora que promueve la disolución del espacio y el tiempo, renovando las viejas conciencias tribales de aldea. Esta parece ser la unidad original entre técnica y sociedad, una vez que aceptamos los supuestos que la soportan.

Cabe suponer que si nos preguntáramos, al estilo de Innis, si estos cambios en las experiencias cognitivas traen aparejados cambios automáticos en las formas de dominio y en la legitimación de las nuevas relaciones de poder, la respuesta de McLuhan pondría serios reparos a tales consecuencias. Seguramente se opondría a la concepción que autonomiza los nuevos diseños económicos y culturales sustentados en la objetividad de las tecnologías y la comunicación; sin embargo, la fusión —cuasi biológica— entre desarrollo tecnológico y patrones cognitivos parecerían sustentar una repuesta en sentido contrario.

40 McLuhan, M., *Comprendiendo...*, o. cit., 2009, p. 395.

Conclusión

En la actualidad los principales organismos internacionales enuncian elo-cuentemente —en relación con programas de educación, equidad social, derechos humanos, democracia, etcétera— la centralidad de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como fuerza determinante de un venturoso cambio social. La tecnología se concibe con el optimismo de aquello sobre lo que se proyectan las esperanzas de un futuro mejor, que por fin de respuesta y solución a los problemas sociales. Sin embargo, y a pesar de este optimismo acrítico, continúan estando presentes los problemas de cómo nos pensamos en comunidad, cuál es nuestra percepción del rol de las tecnologías en la vida cotidiana y cómo estas afianzan ciertos valores en detrimento de otros.

En este contexto, las observaciones de Innis y McLuhan sobre el vínculo entre tecnología y cambio social, se muestran actuales; pese a sus diferencias, ayudan a clarificar el sentido en el cual si consideramos a la tecnología como fuerza determinante, ello va acompañado de un conjunto de problemas y consecuencias. Algunos de ellos fueron tratados con cierta minuciosidad, por ejemplo, cómo los monopolios de poder económico, político y cultural se vinculan con los cambios materiales y simbólicos de las tecnologías de la comunicación; cómo ello conforma una especie de «dependencia tecnológica», expresada en las motivaciones básicas de acaparar el control de la información como medio de ejercer el dominio social. Al aceptar la notoria influencia de la tecnología en los aspectos cognitivos y la predisposición al cambio social podemos preguntarnos sobre las asimetrías que sostienen el vínculo entre control y organización de la información y el conocimiento por un lado y el dominio social por otro; como nos lo mostró plausiblemente H. Innis.

Por otra parte, la naturalización de los procesos de cambios tecnológicos donde se fusionan las experiencias que surgen de fuentes inherentes a la condición humana y las experiencias que se originan a partir del uso de herramientas, va creando como norma la indiferencia entre experiencias basadas en fuentes externas y fuentes inherentes al cuerpo. Esta congruencia delimita formas de pensar, sentir y razonar, conformando la manera de acumular y producir información y/o conocimiento. Ello conlleva la constitución de un tipo de «realidad» segunda o sobreviviente, que por «descarnada» se impone al mundo físico y al cuerpo, disminuyendo o directamente anulando nuestro sentido de lealtad o responsabilidad con respecto al entorno físico, como parece seguirse de los pensamientos de McLuhan.

Por ello, en la actualidad, frente a la creciente «acriticidad» de la venturosa gesta tecnológica, deberíamos retener algunas de las interrogantes que parte de la tradición en el campo de los estudios en comunicación han planteado como temas y problemas en el vínculo entre tecnología y cambio social, y no contagiarnos simplemente del optimismo y la operatividad.

Bibliografía

- Commor, Edward, «Harold Innis», en May, Christopher, *Key Thinkers for the Information Society*. Nueva York: Taylor & Francis e-Library, 2003.
- Czitrom, J. Daniel, *Media and the American Mind: From Morse to McLuhan*, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 1982.
- Ellul, J., *The Technological Bluff*, Grand Rapids, Michigan: W. B. Eerdmans Publishing Co., 1990.
- Goody, Jack, «Alfabetos y Escritura», en Williams, Raymond, *Historia de la comunicación*. Vol. I, Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992.
- Hardt, H., *Communication, History and Theory in America*. Nueva York: Routledge, 1996.
- Havelock, Eric A., *La Musa aprende a escribir*, Barcelona: Paidós, 2008.
- Heyer, Paul, *Harold Innis*, Nueva York: Series Editor Universidad de Colorado-Rowman & Littlefield Publisher, 2003.
- Holmes, David, *Communication theory. Media, Technology, Society*, Londres: Sage Publications, 2005.
- Innis, Harold A., *Empire and Communications*, Toronto: Press Porcépic, 1986.
- *The Bias of Communication*. Toronto: University of Toronto Press, 1964.
- Kroker Arthur, *Technology and The Canadian Mind: Innis/McLuhan/Grant*, Toronto: Ctheory Books, 2001.
- Mattelart, Armand y Michèle, *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós, 1997.
- McLuhan, M., *Comprendiendo los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós. 2009.
- *El aula sin muros*, Barcelona: Laia, 1974.
- *Leyes de los medios: La nueva ciencia*, México: Editorial Patria, 2.ª edición, 1990.
- McLuhan, Eric y Zingrone, Frank, *Escritos esenciales*, Barcelona: Paidós, 1998.
- McLuhan, Marshall y Powers, B. R., *La aldea global*, Barcelona: Gedisa, 1993.
- Munford, L., *Técnica y civilización*, Madrid: Alianza, 1999 [1934].
- Olson, David, *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona: Gedisa, 1998.
- Soules, Marshall. «Harold Adams Innis: The Bias of Communications & Monopolies of power». *Media Studies.ca*, disponible en <<http://www.media-studies.ca/articles/innis.htm>>, revisado el 10/04/2011.
- Targowski, Andrew, *Information Technology and Societal Development*, Nueva York: IGI Global, 2009.
- Williams, Raymond, «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales», en Williams, Raymond, *Historia de la comunicación*. Vol. I. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992.

I'm a Cyborg, but that's ok?

GONZALO HERNÁNDEZ¹

*«I want you to come and see me»
Vashti watched his face in the blue plate.
«But I can see you!», she exclaimed.
«What more do you want?»
«I want to see you not through the Machine»
—said Kuno.
«I want to speak to you not through
the wearisome Machine.
...The Machine is much, but it is not everything.
I see something like you in this plate,
but I do not see you.
I hear something like you through this telephone,
but I do not hear you.»*

E. M. Forster, *The Machine Stops*, 1909

Estamos acostumbrados a que nuestro lenguaje incluya expresiones como «mundos virtuales» y «realidades virtuales» para aludir a un conjunto variado de fenómenos relacionados con el expansivo desarrollo de las TIC. Qué tan variado es ese conjunto de fenómenos, qué tan claramente definible y qué tan diferenciable resulta respecto de otras dimensiones de la experiencia —de un mundo y una realidad previa al desarrollo de esas tecnologías— no es algo sobre lo que exista pleno acuerdo. Generalmente términos como «realidad» y «virtualidad» no aparecen tratados de una manera sistemática lo cual debilita algunas conceptualizaciones elaboradas a partir de allí.

Algunos datos empíricos muestran que la onda expansiva del desarrollo de esas tecnologías afecta de manera generalizada, pero no de una manera homogénea. El acceso a las TIC no es igualitario y en buena parte de la población mundial ni siquiera tiene acceso. De todas maneras parece innegable que la división social del trabajo, del conocimiento y la producción de riqueza se encuentran hoy atravesadas por las TIC, afectando de manera general todo el funcionamiento planetario, globalización mediante.

Desde muy diversos sectores de la sociedad se tiene la percepción que el desarrollo actual de las TIC atraviesa de manera decisiva los diversos ámbitos de la experiencia humana concibiéndoselas como causa de profundas transformaciones sociales.

Nuestra experiencia cotidiana parece reforzar esa visualización. Así, una parte del discurso sobre las TIC no hace más que una constatación empírica del rol que tienen esas tecnologías medidas en términos del tiempo en el que

1 Liccom. Universidad de la República.

estamos insertos en ellas y de campos en los que su desarrollo ha sido de vital importancia para entender cómo hemos llegado a organizar algunos ámbitos de la experiencia. Al punto de que, a partir de estas constataciones, tanto resulta impensable cualquier tipo de retroceso en esa relación entre la existencia humana y las TIC, como resulta factible pensar intensificaciones de dicho vínculo (no importa si a ese estado de la relación se le llama —en un acto artísticamente siempre exagerado— *cyborg*, *homo informaticus*, *homo ciberneticus* o se le da el nombre que se quiera para abreviar largas descripciones).

Lo que resulta teóricamente interesante es abordar los puntos de vista desde los cuales se ordenan esas descripciones, ver los supuestos que organizan las valoraciones sobre esas miradas que guían las reflexiones sobre el fenómeno.

En todo caso, las relaciones entre las observaciones comunes y ciertos supuestos reflexivos del campo teórico sobre las TIC, parecen tener algunos puntos en común. Me interesa aquí destacar uno en particular: la apreciación de que la tecnología posee la capacidad, por sí misma, para determinar el desarrollo social y esto no por la manera en que se conceptualiza la noción de desarrollo sino porque la intensificación del proceso de desarrollo tecnológico se liga, de manera directa, a los procesos de innovación, entendida esta no ya como mera novedad de uso sino como enriquecimiento y aumento de la complejidad de lo real.

El objetivo de este trabajo es presentar y problematizar una de esas miradas sobre el papel y la potencialidad de las tecnologías: la que hiciera el filósofo francés Pierre Lévy en su libro: *Qu'est-ce que le virtuel?* (1995),² donde ensaya una elaboración sistemática y filosóficamente ambiciosa sobre el tema de la virtualidad, la tecnología y la comunicación.

Trataré de cumplir este objetivo en tres etapas. Primero, expondré un conjunto de caracterizaciones que se han realizado respecto de las nociones de virtual y virtualidad. En un segundo momento presentaré la concepción de Lévy en torno a dichas categorías. Y por último trataré de presentar algunas problematizaciones a su manera de construir el discurso sobre la virtualidad y la tecnología.

No me detendré en los detalles narrativos que el texto de Lévy postula acerca de las maneras en que opera la virtualización en los distintos ámbitos de la realidad. Mi interés será mostrar los nudos centrales de su estrategia narrativa mediante los cuales el autor pretende hacer visualizar que la virtualización es el verdadero proceso de producción de la realidad, el verbo creador de la realidad humana.

2 El libro fue publicado originalmente por ediciones La Découverte. Todas las citas que se hacen en este trabajo corresponden a la versión «Sur les chemins du virtuel» que se encuentra disponible para consulta on line, disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virto.htm>>.

Asuntos previos

Para comprender mejor el abordaje teórico de Lévy me parece necesario precisar algunas conceptualizaciones que resultan bastante generales, lugares más o menos comunes, respecto del término «virtual» (y de su derivado «virtualidad») y la relación que ello guarda con las TIC. Quisiera presentar aquí cuatro de esos modos, más o menos interrelacionados, en que ha sido presentado el tema: 1) en relación con la noción de ilusorio; 2) en relación con la noción de inmaterial; 3) en relación con la noción de información; y 4) en relación con la noción de descentramiento.

El creciente flujo de interacciones mediadas por instrumentos informáticos y las nuevas formas resultantes de experimentar el tiempo y el espacio, han problematizado las elaboraciones tradicionales de caracterizar la realidad. Ligar los espacios de realidad virtual a lo ilusorio³ como a lo inmaterial parecen reflejar bien algunos aspectos del fenómeno a la vez que impiden señalar adecuadamente algunos otros en virtud de que el mismo depende de máquinas y programas que producen un conjunto de efectos que tampoco son inmateriales. La determinación de qué es lo ilusorio (como sinónimo de real) o lo inmaterial de ese conjunto de experiencias que reciben el calificativo de virtuales, no ha dado resultados capaces de generar consenso. Otro problema es si un avance progresivo de los espacios de nuestra experiencia ligada a la virtualidad nos enfrenta al problema de una progresiva desmaterialización del mundo. Esto sin contar que convivimos con importantes desarrollos científicos que pueden llevar a cuestionar la simplicidad con que se concibe la noción de «material» como característica esencial de la realidad.

En la medida en que la caracterización de ilusorio y de inmaterial no se ajusta adecuadamente al conjunto de dimensiones involucradas en la ligazón de lo virtual y las TIC, algunas explicaciones del fenómeno han intentado tematizarlo ligando lo virtual a la noción de información.⁴

A partir de allí se podría, una vez superado el problema de lo ilusorio y eliminada cierto grado de confusión en la manera en que lo virtual es inmaterial, pasar a caracterizar la virtualidad en relación con los efectos que genera para mostrar que el uso de los términos ilusorio e inmaterial no puede obligar a caracterizar el fenómeno como irreal. Efectivamente suele ser corriente que se ligue lo virtual a lo global, lo fluido, lo deslocalizado, lo flexible, la telepresencia, el simulacro, las identidades blandas, la mediación informática; confrontándolo a otro modelo de sociedad caracterizado como fijo, localizado, estable, que exige relaciones corporales directas, real, con elaboración de identidades en sentido fuerte.⁵ Para

3 Véase, por ejemplo el *Diccionario de la Real Academia Española*, disponible en <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=virtualidad>.

4 «Information is information, no matter not energy», Wiener, Norbert, *Cybernetic*, Nueva York: MIT Press, 1948, p. 155.

5 Véase, sobre este reparto de caracterizaciones, Chiasson, Mike, «Luminal possibilities for the study of virtual systems, global effects, and local practices», en Panteli, Niki y Chiasson,

algunos estas diferencias no deberían verse en sentido absoluto, sino como una tensión que resulta de dos tipos de direcciones diferentes en las relaciones sociales que en la actualidad, globalización mediante, se ven acrecentadas por los usos de las TIC.⁶

La presentación de estos cuatro tipos de conceptualizaciones sobre lo virtual mencionados más arriba no ha pretendido reproducir el orden cronológico de dichas conceptualizaciones. Mucho menos he pretendido una presentación exhaustiva. Estos cuatro abordajes pueden verse como describiendo un territorio que desde la perspectiva de Lévy podría caracterizarse como insatisfactorio porque (más allá de superar el problema de lo ilusorio y lo irreal) permiten dudar de si el estado actual de las TIC tiene que ver con nuevas formas nuevas de poder cumplir viejos objetivos de socialización y desarrollos humanos o si acaso se trata de una situación que debe ser valorada negativamente, abriendo así la posibilidad de discursos ligados a posturas que podríamos calificar de fundamentalismo anti-tecnológico, una suerte de luddismo *aggiornado*.

Pero a su vez, conceptualmente, también puede verse este desarrollo de la representación sobre el tema como un momento previo a la reflexión de Lévy en la medida en que su reflexión puede pensarse como una forma de superar viejas alternativas mediante la reconceptualización de la realidad y sus procesos.⁷

Preguntas y respuestas

Una nueva forma de conceptualizar la realidad y los procesos que la conforman no solo implica la posibilidad de acentuar el carácter real de lo virtual sino también el carácter virtual de lo real. De esta manera podría pensarse que lo virtual no ha sido nunca ajeno a la experiencia humana sino «that virtuality may even be inherent in the nature of what it is to be human.»⁸ Esto es precisamente lo que buscará hacer Pierre Lévy.⁹

Tomás Maldonado, reflexionando sobre las imágenes digitales en el arte formula una pregunta que puede generalizarse fácilmente:

Mike (comp.), *Exploring virtuality within and beyond organizations*, Nueva York. Palgrave Macmillan, 2000, p. 242.

- 6 A este respecto véanse las citas de Woolgar y van Binsger que aparecen en Panteli, Niki y Chisasson, Mike, «Rethinking virtuality», en Panteli, Niki y Chiasson, Mike (comp.), o. cit., p. 2.
- 7 «El físico Alfred Kastler ha hecho resaltar que, en la escala de nuestros sentidos, estamos acostumbrados a reconocer en aquello que llamamos *objetos*, dos propiedades fundamentales: la permanencia y la individualidad, propiedades que fueron características en la mecánica clásica y que hoy faltan en la microfísica.», Maldonado, Tomás, *Lo real y lo virtual*, Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 13-14.
- 8 Kreps, David, «Virtuality: time, space, consciousness, and a second life», en Panteli, Niki y Chiasson, Mike (comp.), o. cit., p. 254.
- 9 Por cierto, no deja de ser llamativo que el texto de Kreps que se encuentra en la misma línea al de Lévy, que piensa el tema desde aportes como los de Bergson y Deleuze, no mencione en ninguna ocasión el texto de Lévy, publicado algunos años antes.

Es justo sostener que la naciente *cultura de la virtualidad* (o, si se me permite, de la *hipervirtualidad*) deba configurar siempre y de todas maneras una irreversible enajenación en nuestra relación con el mundo real? En otras palabras, ¿es correcto excluir en principio que la frecuentación de las realidades virtuales pueda contribuir a un enriquecimiento, y no siempre a un empobrecimiento, de nuestra relación cognoscitiva y, en última instancia, operativa con el mundo real?¹⁰

La obra de Lévy va en dirección a responder a esa pregunta afirmando que el actual desarrollo de las TIC, en tanto basado en la producción de virtualidad, es coherente con todo el desarrollo de la humanidad ya que dicha evolución ha estado signada por el papel de lo virtual.

Lo que sigue es el intento por presentar la manera en que Lévy estructura esa relación.

Repetición y diferencia

El texto aquí trabajado de Lévy trata de mostrar que si bien el desarrollo de las TIC en la actualidad configura una situación sin precedentes, diferente a todas las etapas anteriores de la humanidad, también es una etapa vinculada naturalmente a la evolución humana, y en ese sentido se vuelve una etapa nueva pero que no hace más que reproducir el mecanismo de lo virtual que ha dado lugar siempre a nuevas realidades humanas, repetición que ocurre ahora con otra intensidad y desarrollando un conjunto nuevo de vías posibles de desarrollo.

Ya desde el Avant-Propos Lévy afirma lo que orientará su reflexión: que la virtualidad, si bien tiene un presente signado por un llamativo desarrollo, no es un fenómeno nuevo. Y si no lo es, entonces, debe ser claro que la virtualidad encuentra en las TIC un aliado especialmente fértil, pero que la virtualidad no debe de considerarse solo en relación con dichas tecnologías sino que forma parte de un proceso mucho más general: el proceso de hominización, el largo proceso por el cual devenimos humanos. He aquí el lugar de continuidad, la manera en que la virtualidad no será un conejo salido de una galera informática, sino que es presente en todo el largo proceso de construcción de la cultura.

Lévy acepta que sin duda nos encontramos en una situación culturalmente llamativa: los cambios técnicos, económicos y las transformaciones en las pautas de comportamiento a las que asistimos tiene una velocidad desconocida. Sin duda esa velocidad es parte de la manera en que las TIC se han desarrollado, pero ellas no inventan la virtualización, en todo caso solo la llevan a un estadio de desarrollo particularmente significativo.

Crisis, pero no ruptura. Continuidad y cambio aparecen así entrelazadas como parte de un proceso evolutivo. De esta manera las TIC y sus efectos aparecen naturalizados en tanto son colocados como parte del proceso de desarrollo cultural de la humanidad. Es en virtud de afirmar eso que Lévy insistirá en

¹⁰ Maldonado, T., *Lo real...*, o. cit., p. 65.

lo incorrecto de oponer virtualidad y realidad, rechazando explícitamente la postura de Vattimo y de Baudrillard sobre la pérdida de realidad que causa la virtualidad.

Lévy afirma que «la virtualisation n'est ni bonne, ni mauvaise, ni neutre. Elle se présente comme le mouvement même du «devenir autre» —ou hétérogénèse— de l'humain».¹¹ Es decir constituye parte del proceso evolutivo de la humanidad. Ni discontinuidad radical ni pura repetición. Novedad dentro de la continuidad porque en definitiva la presentación que realiza permite pensar, como después sostendrá, que el ser humano es un ser tecnológico, no ha existido nunca ajeno a la tecnología y la tecnología siempre ha sido virtualizadora.

Aristóteles 2.0

Para mostrar que la virtualidad no solo no puede pensarse como opuesta a la realidad sino que debe ser pensada como una forma de producir realidad, Lévy presenta una reformulación de la teoría de las causas de Aristóteles. Dicha reformulación tiene el objetivo de mostrar que la virtualidad, la producción de virtualidad, es una forma de producción de realidad. De esta manera presentará una continuidad entre la manera en que las TIC producen virtualidad (y por lo tanto transformación de la realidad) y la manera en que siempre las operaciones propias de la virtualidad han generado realidad.

Para introducir la idea de la manera en que lo virtual produce a lo real sin oponerse a él, Lévy partirá de algunas afirmaciones realizadas por el filósofo francés Gilles Deleuze en su obra *Différence et répétition*.¹²

Siguiendo la afirmación de Deleuze de que lo virtual no se opone a lo real, va a considerar dos tipos de relaciones diferentes: por un lado la relación entre lo potencial (o posible) y lo real, y por otro lado, la relación entre lo virtual y lo actual. Si bien los primeros términos de cada relación (lo posible y lo virtual) corresponden al polo de lo latente y los segundos (lo real y lo actual) al polo de lo manifiesto, no se trata de la misma relación duplicada, sino de relaciones diferentes.

Esta diferencia puede esquematizarse de la siguiente manera.¹³

11 Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virto.htm#avant>>.

12 El texto de Lévy no solo usa como acápite una cita de ese libro de Deleuze («Le virtuel possède une pleine réalité, en tant que virtuel») Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virto.htm>>, sino que comienza su elaboración citando la distinción entre virtual y posible que en ese texto realiza Deleuze. Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#av>>.

13 Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt9.htm#quatre>>.

	Latent	Manifeste
Substance	Possible (insiste)	Réel (subsiste)
Événement	Virtuel (existe)	Actuel (arrive)

Lo que hace a la diferencia entre la relación posible —real y la relación virtual— actual es que la primera corresponde al orden de la sustancia y la segunda al del acontecimiento.

En esta concepción, lo real (es decir, la realización: el pasaje de lo posible a lo real) no difiere radicalmente de lo posible. Lo potencial es idéntico a lo real y solo difiere en el grado de realización. Lo virtual, por su parte, no es el duplicado no actualizado de lo actual (el existente efectivo). La actualización siempre está en falta —por así decirlo— respecto de la virtualización mientras que lo real es siempre la realización de lo posible, la completa realización de lo posible. Por lo tanto la virtualización siempre «excede» la actualización. Esto significa que lo virtual tiene múltiples maneras de actualizarse y ninguna actualización agota la virtualidad.

Nótese que este tratamiento terminológico convierte a expresiones como *posible, potencial, real, realización, acontecimiento, actual y actualización* en términos técnicos que tienen un sentido preciso que muchas veces puede diferir de ciertos usos coloquiales e imprecisos donde aparecen esos mismos términos. No hay que perder de vista que, en la presentación que realiza Lévy, los términos *posible, real, virtual y actual* no hacen sino definir cuatro modos de ser diferentes. En el pasaje de lo latente a lo manifiesto, la relación desde lo posible hacia lo real podría verse bajo la noción de producción. La realización aparece como respuesta —que solo puede ser única— a una cuestión determinada, mientras que la actualización, por su parte, es una manera creativa —y no única— de responder a un problema que no se cancela ni queda solucionado de manera absoluta por la actualización.

Ahora bien, Lévy va a intentar presentar a estos cuatro modos de ser como adecuados para representar los cuatro tipos de causas aristotélicas en la medida en que esas causas determinan modos de ser diferentes. Así, asume que lo real correspondería a la causa real (la manifestación de una esencia, una realización concreta). Lo potencial correspondería a la causa formal (la forma que se realizará). Lo actual a la causa eficiente, también llamada a veces causa motriz (lo que hace que algo llegue a ser en la realidad). Lo virtual, por su parte, correspondería con la causa final (a la que tiende lo actual y que no consiste estrictamente en lo actualizado sino que lo excede).

Así el esquema presentado antes podría explicitarse bajo la siguiente esquematización:¹⁴

14 Lévy explica esta relación pero no realiza exactamente el esquema presentado aquí.

	Polo latente	Polo de lo manifiesto
Sustancias	Potencial (insiste) (causa formal)	Real (subsiste) (causa real)
Acontecimientos	Virtual (existe) (causalidad final)	Lo actual (llega) (causa eficiente)

Lévy pretende, de esta manera, hacer posible no solo el pasaje de lo latente a lo manifiesto sino también de lo manifiesto a lo latente en un intento por presentar la generación de virtualización como un proceso que puede concebirse como parte de los modos del ser y, por lo tanto, como un proceso inherente al ser. O, dicho en palabras de Lévy, *tanto la entidad produce sus virtualidades como la virtualidad constituye la entidad*.¹⁵

Un ejemplo categórico

Una vez que salimos del mar de las categorías metafísicas debemos ahora recorrer los territorios donde se aplicarán estos conceptos para mostrar, precisamente, que son adecuados a las categorías aristotélicas y que esta teoría reformulada de los modos de ser es competente para entender los procesos que van de un modo de ser a otro. En particular, la intención de Lévy será dar cuenta de los procesos de virtualización.

Así como tenemos el ejemplo escolar de la estatua para ilustrar la identificación en un mismo objeto de las cuatro causas de Aristóteles, también Lévy presentará sus propios ejemplos ilustrativos.

Recordemos que en el ejemplo de la estatua el material del que está hecha es la causa material; la forma de la estatua es su causa formal; el escultor es la causa eficiente; y la intención por la que se hace la estatua, por ejemplo adornar un templo, es su causa final. Lévy no intentará aplicar el modelo aristotélico sino mostrar cómo se aplica la reformulación que acaba de presentar, especialmente orientado a justificar el papel de la virtualización. Para ello pondrá dos ejemplos: el del software y el de una oficina. En la medida en que ambos tienden a ilustrar la diferencia topográfica que permite comprender la articulación entre potencial-real y entre virtual-actual como pasajes entre modos de ser diferentes, me concentraré solo en el primero de los dos ejemplos.

En el caso del software, según señala Lévy, la relación posible-real queda capturada por el programa informático considerado en su aspecto puramente lógico. Por su parte la relación entre las personas y los sistemas informáticos permitirá entender la relación entre lo virtual y lo actual.¹⁶ El programa original

15 «D'un côté, l'entité porte et produit ses virtualités : un événement, par exemple, réorganise une problématique antérieure et il est susceptible de recevoir des interprétations variées. D'un autre côté, le virtuel constitue l'entité : les virtualités inhérentes à un être, sa problématique, le noeud de tensions, de contraintes et de projets qui l'animent, les questions qui le meuvent sont une part essentielle de sa détermination», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#av>>.

16 «Par exemple, si le déroulement d'un programme informatique, purement logique, relève du couple possible/réel, l'interaction entre humains et systèmes informatiques relève de la

constituye la virtualidad frente a la manera en que un grupo de programadores lo actualiza creativamente. El movimiento en dirección a la virtualización es concebido como un aumento en el número de maneras de actualizarlo. Así, en vez de tomar la dirección de una solución (que es proceso de actualización) el proceso de virtualización parte de una actualización para ir en dirección al problema, pero no necesariamente en dirección al problema del cual la actualización es solución (en tanto realización) sino a un problema de un orden superior, otro problema que abarca otras posibles soluciones.¹⁷

La mecánica de la virtualización

Más allá de todas estas consideraciones que Lévy enuncia sobre la manera en que estas categorías de lo real, lo potencial, lo actual y lo virtual se ligan a las categorías aristotélicas, el autor también realizará consideraciones acerca de cómo opera el proceso por el cual se puede producir un aumento de la virtualización, por el cual se produce la virtualización. Con ello Lévy pretende mostrar cómo la virtualización puede ser pensada como una forma de ser en sí misma y no meramente como un calificativo de lo real.

Según Lévy, este proceso se cumple mediante tres operaciones que nominará como gramaticales, dialécticas y retóricas. Las operaciones gramaticales, a partir de una cierta institucionalización dada, de un cierto territorio compuestos por cosas, valores y operaciones, produce una fragmentación de lo presente permitiendo que esos fragmentos puedan contar como partes para nuevas y futuras combinaciones. Esto es visto como una multiplicación de los grados de libertad¹⁸ aunque en principio solo se trata de una libertad considerado como conjunto de posibilidades abstractas, en sí mismas, pues nada se dice de los contextos de producción de significados, valores y operaciones en donde esas partes entrarán a formar combinaciones. Las operaciones dialécticas permiten

dialectique du virtuel et de l'actuel. En amont, la rédaction d'un logiciel, par exemple, traite un problème de façon originale. Chaque équipe de programmeurs redéfinit et résoud différemment le problème auquel elle est confrontée. En aval, l'actualisation du logiciel en situation d'utilisation, par exemple dans un collectif de travail, disqualifie certaines compétences, fait émerger d'autres fonctionnements, déclenche des conflits, débloque des situations, instaure une nouvelle dynamique de collaboration... Le logiciel porte une virtualité de changement que le groupe —mû lui aussi par une configuration dynamique de tropismes et de contraintes— actualise de manière plus ou moins inventive», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#actu>>.

17 «La virtualisation peut se définir comme le mouvement inverse de l'actualisation. Elle consiste en un passage de l'actuel au virtuel, en une «élévation à la puissance» de l'entité considérée. La virtualisation n'est pas une déréalisation (la transformation d'une réalité en un ensemble de possibles), mais une mutation d'identité, un déplacement du centre de gravité ontologique de l'objet considéré: au lieu de se définir principalement par son actualité (une "solution"), l'entité trouve désormais sa consistance essentielle dans un champ problématique.», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#virt>>

18 «Les opérations grammaticales multiplient les degrés de liberté.» Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt6.htm#dia>>.

la articulación de esas partes para formar nuevas cadenas, para integrar las partes a nuevas prácticas. Las operaciones retóricas permiten el uso concreto de esos nuevos elementos en nuevas significaciones y nuevas prácticas. De alguna manera con todo esto Lévy define la virtualización como un sistema que genera nuevos lenguajes: signos elementales, reglas sintácticas y reglas semánticas.

Este proceso de virtualización no solo no es ilusorio ni puramente conceptual, sino que es una manera de producir realidad (en tanto aumenta la posibilidad de actualizaciones aumenta la posibilidad de realizaciones concretas). Pero, además, genera tres efectos que son centrales desde la perspectiva de Lévy: «fluidifie les distinctions instituées, augmente les degrés de liberté, creuse un vide moteur.»¹⁹

Este ir de la actualización a la virtualización, de manera que ahora una actualización puede transformarse no en parte del problema inicial sino de otro problema, tiene consecuencias que Lévy considera importantes. Por un lado aumenta los grados de libertad, es decir, nos da muchas más oportunidades de escoger creativamente una actualización sin tener que depender de una respuesta única que nos llevaría a una resolución mecánica. Por otro lado hace más fluida las distinciones instituidas porque al problematizarlas las resignifica. Precisamente, podemos tener otras alternativas de solución porque los elementos de la situación han sido resignificados gracias a las operaciones que dan lugar a la virtualización. Y, además, ahonda un motor vacío, es decir la misma virtualización tiene muchas posibilidades, genera movimiento hacia esas mismas posibilidades pero se torna vacío en la medida en que no tiene una respuesta única que se derive necesariamente como solución. Así la actualización de una virtualización corresponde al orden de lo creativo (por ejemplo, el *software* considerado en tanto que virtual no estaría restringiendo el tipo de actualizaciones que puede dársele).

Podría pensarse, entonces, que las tecnologías que favorecen la generación de virtualidad son aquellas cuya aplicación no depende de un tipo siempre igual de realizaciones sino que pueden tener actualizaciones muy diferentes que no quedan atadas, necesariamente, a actualizaciones anteriores, a formas anteriores de resolver el problema al que se aplican. Las TIC, por su propia configuración, son un elemento virtualizador por excelencia. La virtualización no sería un asunto exclusivo de esas tecnologías, pero ellas logran producir una velocidad de virtualización desconocida hasta ahora por otro tipo de tecnologías.

Nótese que no es nada extraño que este tipo de visión permita sostener la apreciación de que la misma aplicación de tecnología nos convierte en creadores de la misma. Las actualizaciones de la tecnología permiten repensarla y encontrar nuevos significados en su aplicación. No en vano este proceso de

19 Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#virt>>.

participación permite elaborar el concepto de inteligencia colectiva, que será uno de los puntos en los que Lévy insistirá a lo largo de sus obras.²⁰

Y en el principio fue la virtualización

Hemos visto hasta aquí la manera en que Lévy reformula las categorías de los cuatro tipos de causas trabajadas por Aristóteles y cómo sobreimprime sobre ellas las relaciones entre lo real, lo actual, lo posible y lo virtual. También he presentado las características que Lévy enuncia como características generales de los procesos de virtualización, independientemente de la forma que toma en su actual vinculación con las TIC.

Lo que sigue intenta dar cuenta de las reflexiones que Lévy organiza en torno a tres problemáticas que, en virtud de un objetivo ilustrativo, presenta separadamente: la virtualización del cuerpo, del texto y de la economía.

Cabe reiterar aquí que esta presentación que realizaré no se concentrará en los detalles sino que intentará rescatar dinámicas y procesos generales mediante los cuales se busca aportar a señalar la propia potencialidad de las TIC y la manera en que ellas constituyen hoy procesos de producción de virtualidad, a ritmos tales que pueden verse como formas extremadamente rica de producción de nuevas realidades.

Precisamente, concebida como generadora de realidad, la virtualización tiene la característica de generar nuevos paisajes de la existencia humana. Estos paisajes se generan a partir de la fragmentación de paisajes anteriores, provocando así el efecto de desterritorialización de esos elementos. Eso no implica desmaterialización ni desrealización. Es decir, la desterritorialización debe entenderse como un efecto de la virtualización respecto de un momento anterior con el que se la compara. La virtualización produce operaciones que fragmentan las estructuraciones de ese momento anterior y, al hacerlo, permite movimientos diferentes en las partes fragmentadas. Eso posibilita —no perdamos de vista las tres operaciones de la virtualización— la generación de nuevas relaciones que suturan esas partes a la deriva, nómades, alterando las relaciones de continuidad y contigüidad que existían anteriormente.

La nueva realidad (producto de las operaciones de la virtualización) es presentada como un paisaje de partes nómades que adquiere luego cierta estabilidad que es —a su vez— un nuevo punto de partida para posteriores desterritorializaciones ocasionadas por nuevas instancias del proceso de virtualización generadas por nuevas tecnologías. Eso hace que el territorio donde la misma humanidad se convierte en nómade, obliga a un nomadismo nuevo que no es el de las antiguas civilizaciones que requerían un movimiento espacial para cambiar de ubicación

20 Lévy, Pierre, *Cyberculture: Rapport au Conseil de l'Europe dans le cadre du projet «Nouvelles technologies: coopération culturelle et communication*, París: Éditions Odile Jacob-Édts. Du Conseil de l'Europe, 1997; Lévy, Pierre, *Inteligencia colectiva, por una antropología del ciberespacio*, o. cit., disponible en <<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>>

—por ejemplo, buscando pasturas para el ganado— y que podría registrarse en un sistema de coordenadas cartesianas. El nomadismo al que nos obliga la virtualización es por completo diferente porque hace proliferar las producciones de sentido posibles y, por lo tanto, las acciones posibles, permitiéndonos saltar de un plano a otro, generándose así un campo de discontinuidades mediante saltos a ámbitos heterogéneos.²¹ Véase que esto en nada supone la alusión a territorios (realidades) donde sea imposible *vivir*, territorios de alienación o cualquier otra visión catastrofista, en todo caso son territorios que no solo poseen otra economía simbólica sino que también nos obligan a ser otros para poder habitarlos.²²

Cuanto mayor sea esta velocidad de producción de virtualización entonces la posibilidad de territorios que se abren, de posibilidades de tránsitos, es mayor y eso es concebido por Lévy como una mayor libertad. Precisamente la velocidad juega el papel de «motor vacío» mencionado anteriormente. Si bien la mayor virtualización viene de la mano de las TIC la virtualización no corresponde exclusivamente al mundo humano, sino que puede verse como un fenómeno característico de la vida misma.²³ Lo propio de la virtualidad relacionado con las TIC tiene que ver con la particular forma que toma la velocidad a la que se producen nuevas y constantes virtualizaciones, nuevas y constantes transformaciones de la realidad.

Lévy insiste que estos nuevos territorios nómades no son imaginarios ni abstractos sino completamente reales y concretos. En todo caso tienen una

21 «De manière analogue, divers systèmes d'enregistrement et de transmission (tradition orale, écriture, enregistrement audiovisuel, réseaux numériques) construisent des rythmes, des vitesses ou des qualités d'histoire différentes. Chaque nouvel agencement, chaque «machine» technosociale ajoute un espace-temps, une cartographie spéciale, une musique singulière à une sorte d'enchevêtrement élastique et compliqué où les étendues se recouvrent, se déforment et se connectent, où les durées s'opposent, interfèrent et se répondent. La multiplication contemporaine des espaces fait de nous des nomades d'un nouveau style : au lieu de suivre des lignes d'erre et de migration au sein d'une étendue donnée, nous sautons d'un réseau à l'autre, d'un système de proximité au suivant. Les espaces se métamorphosent et bifurquent sous nos pieds, nous forçant à l'hétérogénéité», Lévy, Pierre, «Sur les chemins du virtual», disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#nou>>.

22 Lévy, Pierre, «Les choses n'ont de limites franches que dans le réel. La virtualisation, passage à la problématique, déplacement de l'être sur la question, est nécessairement une remise en cause de l'identité classique, pensée à l'aide de définitions, déterminations, exclusions, inclusions et tiers exclus. C'est pourquoi la virtualisation est toujours hétérogénéité, devenir autre, processus d'accueil de l'altérité. Il ne faut évidemment pas confondre l'hétérogénéité avec son contraire proche et menaçant, sa soeur ennemie, l'aliénation, que je caractériserais comme réification, réduction à la chose, au «réel»», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#moe>>

23 «La virtualisation par décrochage vis-à-vis d'un milieu particulier n'a pas commencé avec l'humain. Elle est inscrite dans l'histoire même de la vie. En effet, des premiers unicellulaires jusqu'aux oiseaux et aux mammifères, les améliorations de la locomotion ont ouvert, selon Joseph Reichholf, «des espaces toujours plus vastes et des possibilités d'existence toujours plus nombreuses aux êtres vivants» [Reichholf, 1994, p. 222]. L'invention de nouvelles vitesses est le premier degré de la virtualisation», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#nou>>.

posibilidad y una velocidad de cambio diferente de otras porciones de la realidad. Así frente a nuestros cuerpos físicos afirmará que la tecnología médica genera un conjunto de imágenes, de superficies, de representaciones del cuerpo sobre los que opera y en los que trabaja; en el ámbito de la escritura, frente a la persistencia y materialidad de un libro opondrá la creación de la noción de texto que implica un proceso de desterritorialización; en la economía frente a la persistencia de los objetos, de los bienes materiales, presentará la moneda como una herramienta que también genera virtualización, por ejemplo, del valor del trabajo.

Esta proliferación de partes nómades es vista como una verdadera proliferación de cuerpos que producen una alteración entre lo interior y exterior, de manera que se producen nuevas continuidades entre ambos conceptos. Esta situación es la que ilustrativamente Lévy llama «el efecto Moebius».²⁴ Podría pensarse, a partir de su manera de tratar el tema, que lo que habitualmente se tematiza como una característica propia de nuestro desarrollo cultural, la alteración de lo público y lo privado, refiere a las transformaciones que, Lévy presenta como un nuevo movimiento entre lo interior y lo exterior.

Si la fragmentación ponía en órbita nuevas porciones, nuevos cuerpos nacidos de la virtualización, ahora el efecto Moebius supone la posibilidad de que aquellas propiedades que aparecían ancladas a ciertos cuerpos ahora se puedan separar de ellos y puedan colocarse en nuevos cuerpos virtualizados capaces de permitir significaciones y prácticas nuevas (como los cuerpos virtualizados de la medicina, el *texto* que solo existe virtualizado en la escritura, o el trabajo virtualizado en la moneda). Por lo tanto ahora hay una especie de «apertura», mediante una «mutualisation des ressources, des informations et des compétences» que produce virtualización.²⁵

Nuevos espacios, nuevas cartografías, se abren y se dibujan de la mano de nuevos recursos, informaciones y competencias. En todo caso, según propone Lévy, no se trata de procesos puramente individuales sino de procesos sociales. Esto no debe pensarse solo en una dimensión numérica sino cualitativa que altera los juegos de construcción de identidad y las formas de reconocimiento, de discriminación, entre el lugar propio y el lugar del otro. Estos cambios y transformaciones no deben verse como una anulación de lo propio y lo ajeno, de lo individual y lo colectivo, de lo interior y lo exterior tomados en sí mismo, sino que debe pensarse en un proceso de reestructuración, de recomposición permanente de dichos conceptos. La adaptación de nuestra especie no ha ocurrido olo en el

24 «Outre la déterritorialisation, un autre caractère est souvent associé à la virtualisation : le passage de l'intérieur à l'extérieur et de l'extérieur à l'intérieur. Cet "effet Moebius" se décline dans plusieurs registres : celui des rapports entre privé et public, propre et commun, subjectif et objectif, carte et territoire, auteur et lecteur, etcétera», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#moe>>.

25 Lévy, Pierre, «La mutualisation des ressources, des informations et des compétences provoque bien cette sorte d'indécision ou d'indistinction active, ces boucles de réversion entre extériorité et intériorité», o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt1.htm#moe>>.

plano físico sino que también tenemos procesos de adaptación a los continuos cambios de paisaje que produce la virtualización. Así hemos producido, auto-creado lo humano. Por lo tanto la etapa actual de virtualización no es extraña, sino acaso de una velocidad singular respecto de otros procesos de virtualización y no es parte de un proceso aberrante sino de un proceso natural.²⁶

Si tal como propone Lévy los procesos de virtualización implican la puesta en común de recursos, informaciones y competencias, entonces debería pensarse que la velocidad mayor en la virtualización que provocan las TIC se debe a una mayor puesta en común de recursos, informaciones y competencias. Esto va a permitir que Lévy piense a esas tecnologías como un elemento central para la posibilidad de construir una verdadera inteligencia colectiva, en la medida en que también producen la posibilidad de acceso a ese corpus compartido y no centralizado.

Para Lévy la virtualización se sostiene en este proceso de puesta en común de los recursos, las informaciones y las competencias, es gracias a los procesos de desterritorialización o deslocalización. Así una cierta función, por ejemplo, que se encuentra en un cuerpo es separada de él. Esta es, precisamente la función que Lévy adjudica a la tecnología, de manera que gracias a la mediación tecnológica existe la posibilidad de disponer de manera general de recursos, informaciones y competencias que podían ser pensadas como personales, individuales, corporales, localizadas, en la medida en que dependían de los cuerpos físicos donde estas se manifestaban. Por ello afirma que la tecnología no debe concebirse como una simple extensión de los sentidos humanos, sino como forma de producción de virtualidad. Véase que visto desde esta perspectiva puede pensarse un libro como desterritorialización de un saber localizado (en quien escribió la obra), y una grabación de audio —pongamos de una orquesta— también es una desterritorialización de un sonido que produjeron ciertas prácticas sobre ciertos cuerpos (los músicos sobre los instrumentos en un momento concreto en un cierto lugar). Pero nótese también que esta desterritorialización tiene por efecto romper con el ciclo temporal al que estaban atadas las manifestaciones «territorializadas». El libro puede ser leído simultáneamente en varios lugares diferentes y además estará allí cuando el autor muera. Lo mismo pasa con la grabación de audio puesta en el ejemplo. Por lo tanto eso que ha sido deslocalizado de los cuerpos es puesto en otro ciclo de temporalidad y permite una mayor pervivencia de esos recursos, informaciones y competencias. Sin duda las TIC juegan allí un papel clave, incluso en la forma de poder acceder a todo ello no solo *on line*, mediante la web, sino también *off line* a partir de instrumentos de almacenaje de información cada vez más potentes y eficaces. Para Lévy, las TIC han mostrado que los objetos virtualizados entran en una economía diferente: los cuerpos virtualizados de la

26 «Comme celle des informations, des connaissances, de l'économie et de la société, la virtualisation des corps que nous expérimentons aujourd'hui est une nouvelle étape dans l'aventure d'autocréation que soutient notre espèce.», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt2.htm>>.

medicina no necesariamente padecen dolor o muerte; los objetos virtuales que dependen para su consumo de tecnologías informáticas entran en un modo de economía que no puede regirse por los principios clásicos de la escasez. Se trata de objetos (por ejemplo, un libro digitalizado) cuyo consumo no produce deterioro (como el accionar de una máquina), ni implica la destrucción del objeto consumido (como beber). Todo esto implica readaptar los patrones de concebir esos nuevos objetos productos de la virtualización y de concebir nuestra relación con ellos.

Lévy insitirá en que estos procesos de desterritorialización no deben entenderse en un sentido puramente metafórico. Es decir, no se trata de pensar la inteligencia compartida como la posibilidad de compartir el uso de un conjunto de productos culturales (textos, grabaciones, cuadros, etcétera) sino que se trata de algo que se construye colectivamente. La fragmentación y desterritorialización, es decir, la virtualización que producen las nuevas tecnologías ligadas a la información y la comunicación no solo nos somete a un nuevo paisaje sino a una nueva forma de ser humano, de pensar lo humano.

That's ok?

Hasta aquí la exposición, en sus aspectos sustanciales, que realiza Lévy acerca de la noción de virtualidad y de su participación como categoría relevante en la explicación del cambio social y de la transformación cultural a lo largo de la historia humana. Lo que sigue es el intento por retomar algunos puntos de su concepción a efectos de presentar ciertas problematizaciones pertinentes.

Un primer punto que quisiera presentar hace referencia a la manera en que para Lévy la virtualización (y las tecnologías de la virtualización) generan más libertad. Para esta afirmación Lévy solo toma en cuenta el aumento de soluciones que quedan disponibles para ser actualizadas. En su manera de presentar el tema pareciera que de inmediato esto se traslada a cada individuo en tanto participante de instancias actualizadoras. Pero véase que nada impide que la existencia de un conjunto de limitaciones de diverso tipo llevaran a los individuos a verse sometidos a aplicaciones mecánicas. Dicho de otra manera, este funcionamiento de la tecnología no resulta incompatible con una situación en donde la creatividad queda capturada en ciertos niveles y el grueso de los individuos solo realiza una aplicación mecánica de esa tecnología. Asimismo, anclar la noción de libertad en una cuestión numéricamente superficial sobre las aplicaciones posibles operadas por las operaciones de virtualización tampoco es incompatible con la situación en que todas las variaciones de la actualización tengan la misma significación, que todas ellas fueran formas distintas de hacer lo mismo. Sugiero aquí que presentar el problema de la libertad desde la perspectiva que lo hace Lévy podría reducir el planteo a la situación del consumidor frente a la góndola del supermercado: libertad formal del consumidor que se transforma en un test de legitimidad de la oferta. De allí que algunas estrategias de facilitación de acceso de la sociedad a las

TIC recuerdan, a veces, más a una estrategia de marketing para sostener ofertas futuras que a políticas de verdadero desarrollo cultural.

Asimismo su abordaje de la idea de participación de los individuos en ese desarrollo tecnológico también debiera problematizarse. La idea de una inteligencia colectiva, es presentada en relación con las operaciones tecnológicas que permiten la desterritorialización de los recursos, informaciones y capacidades. Esto provoca un total anonimato sobre la manera en que los individuos participan de ese juego de desterritorializaciones. Pero habría que diferenciar dos niveles de anonimato. Un nivel correspondería a la situación en la que un sujeto participa de esos intercambios con otros pero no sabe qué otros concretos participan (donando órganos, formando bancos de esperma, subiendo materiales a Internet, etcétera) Otro nivel correspondería a un anonimato que iguala a todos los participantes. Pero si bien la propuesta de Lévy parece confundir ambos niveles, debieran distinguirse. En primer lugar, no todos los individuos participan de esos intercambios directamente. En segundo lugar, quienes participan no tienen las mismas capacidades de intercambio, de ofertar o de apropiarse de esos recursos, informaciones y capacidades. Por momentos, en el texto de Lévy (como en muchos discursos que alaban las bondades de las tecnologías informáticas como si por el solo hecho de existir la tecnología, de ponerla en funcionamiento, eso causara que la potencialidad que contienen se realizase) el discurso tiene el peligro de olvidar que la tecnología no ocurre en el vacío sino que dentro de ciertas relaciones sociales concretas y que, por lo tanto, olvidar eso da una imagen ilusoria y falaz de los accesos y la direccionalidad de implementación de la tecnología. Para poner un ejemplo de este deslizamiento basta citar su idea de que las mediaciones simbólicas son hoy sustituidas de manera más eficaz por mediaciones técnicas para generar lo mismo.²⁷ Así planteado parece tomar un giro que llamaré pos Ilustración. Ya no se trata de afirmar que la razón nos hará libres sino afirmar que, en verdad, es la tecnología la que nos hará libre porque es ella la que puede maximizar el grado de virtualización y, entonces, el grado de libertad del que podemos disfrutar. Así, finalmente otra vez aparece la esperanza tan cara al positivismo y en particular al proyecto comteano de suplantarse la religión tradicional por una suerte de religión positiva. Para Lévy, la religión solo podía hacer el gesto simbólico de reunir la humanidad en un solo cuerpo, la razón prosiguió este gesto en el imaginario racionalista pero solo la tecnología y en especial las nuevas TIC son las que finalmente logran las condiciones adecuadas para cumplir esa reunión de la humanidad en un solo cuerpo (el hipercuerpo, la red). Incluso puede pensarse que en el discurso de Lévy la desterritorialización provoca la supresión de la diferencia radical con el otro y las TIC son ahora capaces de borrar el problema de la traducibilidad y de la indeterminación de la

27 «La constitution d'un corps collectif et la participation des individus à cette communauté physique usa longtemps de médiations purement symboliques ou religieuses : "Ceci est mon corps, ceci est mon sang". Elle emprunte aujourd'hui des moyens techniques.», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt2.htm#hyp>>.

misma por la alegre capacidad de recuperar a-problemáticamente la experiencia y la sensación ajena, ahora suficientemente desterritorializado para recuperar la objetividad no ya en la mirada al signo sino en el signo mismo como presencia, como dato que habla por sí mismo.²⁸

Un segundo punto es que la ausencia de consideraciones sobre el contexto histórico en el que se aplican y se desarrollan esas tecnologías hace que ellas sean consideradas independientemente de esos contextos, como poseyendo un potencial direccionador de la realidad humana hacia mayores libertades y necesidades. Lo cual, más allá de todas las explicitaciones de su texto evitando posturas donde la tecnología determina el desarrollo social, parece reclamar legitimación de los discursos donde es la potencialidad de la tecnología la que debe guiar las políticas sobre su aplicación.

Véase que, según esa manera de presentar el problema, las TIC parece tener en sí mismas, en tanto aumentan la virtualización, la capacidad de generar mayores libertades y transformaciones sociales. Es decir, en ningún momento aparece problematizado en qué medida esto aparece discursivamente desde una cierta estructura social y económica en las que estas tecnologías se insertan como un factor clave en la generación de nuevas riquezas. Esta manera de presentar el problema (y de invisibilizar otros) impide tematizar acerca de la posibilidad de conflicto entre lecturas, significaciones o procesos de virtualización que pueden estar en disputa, introduciendo en la visión del desarrollo de las tecnologías una suerte de selección natural según mejores aptitudes para provocar virtualización, eliminando toda referencia a la instrumentalidad de las tecnologías.

La manera de pensar la separación entre la tecnología y las capacidades cognitivas (desterritorializadas por la tecnología), de negar que las tecnologías sean una extensión de las funciones o de las propiedades humanas, facilita elaborar la idea de una tecnología que parece moverse en el vacío, en solitario según un ritmo propio de movimiento, con dirección más o menos aleatorias según los procesos en funcionamiento. La tecnología es el verbo que construye lo humano. Así lo humano y los resultados de la virtualización, de los efectos causados por el funcionamiento virtualizante de la tecnología, son lo mismo.

Para Lévy, las tecnologías intelectuales (las que operan sobre las funciones intelectuales de los individuos y no sobre funciones puramente mecánicas) no solo generan desterritorialización, es decir no solamente producen virtualidad, sino que al hacerlo y recomponer el paisaje, el territorio de la existencia humana, modifican esas mismas funciones que han desterritorializado en la medida en que las ubican, las reubican, en una economía diferente.²⁹ Por lo tanto la posibilidad

28 «Les systèmes dits de réalité virtuelle nous permettent d'expérimenter de plus une intégration dynamique de différentes modalités perceptives. Nous pouvons presque revivre l'expérience sensorielle complète de quelqu'un d'autre.», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt2.htm#per>>.

29 «Une technologie intellectuelle, presque toujours, extériorise, objective, virtualise une fonction cognitive, une activité mentale. Ce faisant, elle réorganise l'économie ou l'écologie

de realizar una historia de la tecnología según su capacidad y velocidad en la producción de virtualización (que podría dar cuenta de esa diferencia singular de las TIC respecto de otras tecnologías) no debería confundirse con otros discursos (como el de McLuhan) donde las tecnologías aparecen como una expresión gradual de diferentes formas de expresar y potenciar, de estructurarse según, ciertas capacidades cognitivas. Y no deben confundirse porque el discurso de McLuhan periodiza los tipos de tecnología desde un lugar donde la tecnología es todavía pensada como extensión del ser humano. En Lévy la tecnología no es extensión de las facultades humanas.³⁰

En tercer lugar quisiera referirme a un conjunto de metáforas empleadas por Lévy, principalmente al introducir la noción de nomadismo o de hipercuerpo. Estas metáforas rápidamente se proyectan sobre la manera de concebir los vínculos sociales en una estructura de red. Así conceptos como red, nomadismo y TIC resultan claramente complementarios, complicados, ya que dada la fractura que provocan los fenómenos de desterritorialización generando paisajes desconocidos, la adaptación a esos paisajes se realiza mediante las TIC que constituirían una suerte de restitución del orden en tanto permiten orientarnos en la complejidad.

No está de más recordar que la obra de Lévy no solo ha sido construida para dar cuenta de la realidad, para ser un buen instrumental de análisis. Su conceptualización sobre la virtualidad tiene también la intención de justificar el desarrollo de las nuevas tecnologías y sus implementaciones. Esto queda claro en el epílogo del libro donde se une un sentimiento personal con la búsqueda de una explicación.³¹ Esto no significa ningún punto descalificatorio —pues la motivación es

intellectuelle dans son ensemble et modifie en retour la fonction cognitive qu'elle était censée seulement assister ou renforcer. Les rapports entre l'écriture (technologie intellectuelle) et la mémoire (fonction cognitive) sont là pour en témoigner», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt3.htm#ecr>>.

30 «L'arrivée de l'écriture a accéléré un processus d'artificialisation, d'extériorisation et de virtualisation de la mémoire qui a sans doute commencé avec l'homínisation. Virtualisation et non simple prolongement ; c'est-à-dire : détachement partiel d'un corps vivant, mise en commun, hétérogénése. On ne peut réduire l'écriture à l'enregistrement de la parole. En revanche, ayant fini par nous faire concevoir le souvenir comme un enregistrement, elle a transformé le visage de Mnémósyne», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt3.htm#ecr>>.

31 «J'aime ce qui est fragile, évanescent, unique et charnel. J'apprécie les êtres et les lieux singuliers, irremplaçables, les atmosphères à jamais liées à des situations et des moments. Je suis persuadé qu'une part capitale de la morale consiste tout simplement à accepter d'être au monde, à ne pas fuir, à être là pour les autres et pour soi. Mais le sujet de ce livre était la virtualisation. J'ai donc traité de la virtualisation. Cela n'implique pas l'oubli des autres faces de l'être ; et j'incite évidemment, s'il en était besoin, la lectrice, le lecteur, à ne pas les négliger. C'est justement parce que l'actuel est si précieux que nous devons de toute urgence penser et acclimater la virtualisation qui le déstabilise. Je crois que la souffrance de subir la virtualisation sans la comprendre est une des principales causes de la folie et de la violence de notre temps», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt10.htm>>.

motor de la reflexión— pero muestra la dirección que él confiere a su texto: una suerte de terapia para quienes aún no han asumido cómo es la realidad o que no han asumido que la realidad es como debe ser. En este aspecto su exposición retoma el espíritu —tanto como también retoma algunas imágenes— de los discursos de los atomistas de la antigüedad: convencer a sus conciudadanos de dejar de experimentar temor ante situaciones desconocidas.

Anaximandro, filósofo jonio (sobre el 600 a. C.) concebía que en un momento inicial solo existía una única sustancia infinita de la cual los seres se iban diferenciando gradualmente. Incluso en una oscura pero sugestiva frase, que se le atribuye, parece haber dicho que todos los seres tendrían que pagar la pena de su injusticia, es decir su diferenciación. En el siglo I de nuestra era Tito Lucrecio Caro, compuso un poema titulado «De rerum natura», utiliza una imagen donde la progresiva separación de las cosas generará un mundo posterior al que conocemos donde las partes de los cuerpos (ojos, cabezas, brazos) vagaran aislados de los cuerpos. Lévy al hablar del hipercuerpo con el que sugiere que puede pensarse ahora la humanidad —virtualizaciones mediante— parece recuperar algo del eco de aquellas imágenes.³² Pero esta relación entre lo individual y lo colectivo, más allá de todo lo sugestivo de sus expresiones, no aparece trabajado sistemáticamente en el texto. Lévy utiliza, sin mencionarla, la imagen de conexión en red para elaborar una reflexión sobre el hipercuerpo (donde las partes no vagan solitarias sino que están a disposición del colectivo) y proponer metáforas respecto de una suerte de cuerpo colectivo que vivifica y justifica cada individualidad: los cuerpos individuales ocurren en el territorio del hipercuerpo.

En cuarto lugar quisiera señalar que la manera como presenta a la tecnología y, particularmente, al desarrollo contemporáneo de las TIC tiene por efecto cancelar todo discurso que intente problematizar la dirección en la aplicación o desarrollo de tales tecnologías. Sería casi tan insensato como problematizar la pérdida de la atrofia del apéndice. Luego, el desarrollo efectivamente dado es el desarrollo correcto. Pero esta pretendida analogía entre evolución biológica y corrección, no parece trasladarse necesariamente a la evolución tecnológica (con vinculaciones políticas y económicas innegables) y lo correcto. Por lo tanto, más allá de lo que parece sugerir las vinculaciones conceptuales que organiza Lévy, no hay ningún impedimento lógico en pensar que la tecnología es inherente al desarrollo del mundo humano y pensar que, además, podemos darnos lugar a discutir socialmente los efectos de esa tecnología (en todas sus dimensiones)

32 «Les yeux (les cornées), le sperme, les ovules, les embryons et surtout le sang sont maintenant socialisés, mutualisés et préservés dans des banques spéciales. Un sang déterritorialisé coule de corps en corps à travers un énorme réseau international dont on ne peut plus distinguer les composantes économiques, technologiques et médicales. Le fluide rouge de la vie irrigue un corps collectif, sans forme, dispersé. La chair et le sang, mis en commun, quittent l'intimité subjective, passent à l'extérieur. Mais cette chair publique retourne à l'individu greffé, au bénéficiaire d'une transfusion, au consommateur d'hormones. Le corps collectif revient modifier la chair privée. Parfois, il la ressuscite ou la féconde in vitro», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt2.htm#hyp>>.

y que, entonces, no es necesario suponer que la tecnología guía el desarrollo humano como un factor ajeno a la sociedad, que obra de fuera y que determina ese desarrollo. Esto no significa sostener que la tecnología sea insignificante en ese desarrollo. Lo que pretendo señalar es que, más allá de los ingeniosos giros categoriales sobre la teoría aristotélica (sobre cuya elección no presenta justificación o reflexión de ningún tipo) Lévy no muestra la necesidad de la unión que presenta.

Este intento de presentar la naturalización de las tecnologías mediante un intento de naturalizar sus efectos tendría por resultado cancelar la crítica contra lo que existe y la manera en que ocurren las cosas. O, quizás aún peor, podría contribuir a legitimar un mundo donde pueden existir y coexistir muchas versiones de la realidad (dada incluso la potencialidad de la virtualidad) pero donde eso no es razón para que nada cambie. Con esto no digo que todo o algo debe cambiar. Solo señalo que esa manera de construir discurso vuelve a ejercer una forma de reparto de la palabra y el silencio que por un lado pone a los que pueden hablar de la tecnología porque efectivamente entienden lo que es (los especialistas) y por otro lado los que no la entienden y por lo tanto lo mejor que pueden hacer es seguir el *dictum* de los especialistas. Esto, con el corolario de que un especialista sería aquel que acepta el desarrollo actual de la tecnología y que es ella, por sí misma, por su propia dinámica según una lógica propia, la que modifica las relaciones sociales, culturales y materiales. Como lo señala esa última cita que he realizado, Lévy sugiere que el problema de la locura y la violencia en nuestro tiempo está en eso: en no aceptar y comprender lo que es la virtualización (que, obviamente es lo que él dice que cuenta como virtualización). Luego, esto acusa a todo discurso que discuta el curso o la conceptualización que él postula del desarrollo de la tecnología.

Es respecto de estas consideraciones que el recorte a-histórico de la tecnología presentado por Lévy permite ligar lo históricamente contingente con lo necesario. Si tecnología, virtualización y procesos de hominización están indisolublemente emparentados y si además, como ya afirmara Lévy, el estado actual de la virtualización debe ser entendido en ese proceso de evolución de lo humano, entonces lo que efectivamente tenemos como realidad (incluidos los desarrollos de la virtualización) configuran el mejor de los mundos posibles. Me parece claro que el uso de las imágenes del cuerpo virtualizado en el campo médico, presentado por Lévy, no tienen el mismo efecto sobre los cuerpos donde se operaron esas virtualizaciones, que los procesos comúnmente mencionados como desterritorialización en el ámbito de la economía. Por mucho que se pretenda que los objetos virtuales conforman un plano separado y con una economía propia es claro que esos planos se interconectan y no todas las interconexiones tienen exactamente la misma importancia, el mismo peso y la misma intensidad con los cuerpos no virtualizados, por decirlo así. La manera en que este tipo de discurso puede fácilmente usarse para sostener no ya la legitimidad ética sino la incuestionabilidad del comportamiento de los capitales en su nomadismo por la economía mundial,

debiera alertarnos sobre la importancia de los supuestos que se usan o se habilitan a la hora de tratar estos problemas.

Todas estas consideraciones realizadas tienen como corolario mostrar que este elaborado discurso que presenta Lévy no se diferencia demasiado de casi todos los discursos más o menos comunes sobre el papel intrínsecamente beneficioso de la tecnología y la manera en que ella es la fuerza motora del desarrollo humano y social. El poderoso andamiaje categorial que pone en marcha Lévy, que lo lleva a bucear en la ontología, no presenta ninguna novedad, en los efectos sobre la visualización de la tecnología en general y en particular de las TIC, que proponen muchos otros discursos mucho menos elaborados que aparecen constantemente desde diversas tiendas de la política, la educación, o la economía.

Más allá de estos elementos que hacen a la manera en que Lévy encuadra el tema y las pretensiones de su discurso, también es claro que muestra la dimensión de una problemática sustantiva: cómo dar cuenta del papel de las TIC, desde dónde mirarlas, desde dónde poder construir una teoría que de cuenta del papel de la tecnología en general. Es claro que su análisis parece mostrar que no se puede hacer tal cosa si no es a partir de una teoría del ser y que toda teoría de ese tipo supone, inevitablemente, una teoría del sujeto. El esfuerzo realizado por Lévy para mostrar que es allí que se sostiene su teoría permitiría sugerir que ese aspecto resulta relevante en la evaluación de las teorías científicas en general y en el campo de la comunicación en espacial.

Precisamente es desde allí, desde ese mismo lugar, que he intentado sugerir algunas problemáticas que parecen colarse por las mejores intenciones de su texto. Es cierto que Lévy tanto en entrevistas como en algunas obras posteriores ha desistido de su optimismo sobre la concreción —al menos en lo inmediato— de una inteligencia colectiva tal cual él la define y la analiza. Más allá de esto también es claro que no ha cambiado los fundamentos que sostienen su visión. No basta con pedir o mostrar la necesidad de reconceptualizar la realidad. En todo caso el punto es si esa es la dirección más adecuada para presentar el problema de la libertad en las sociedades contemporáneas, tema en el que él insiste a lo largo del libro, presentando a la tecnología como la forma de realizar y sostener la libertad humana.³³

33 «Je propose, avec d'autres, de saisir ce moment rare ou s'annonce une culture nouvelle pour orienter délibérément l'évolution en cours. À raisonner en termes d'impact, on se condamne à subir. De nouveau, la technique propose, mais l'homme dispose. Cessons de diaboliser le virtuel (comme si c'était le contraire du réel !). Le choix n'est pas entre la nostalgie d'un réel daté et un virtuel menaçant ou excitant, mais entre différentes conceptions du virtuel. L'alternative est simple. Ou bien le cyberspace reproduira le médiatique, le spectaculaire, la consommation d'information marchande et l'exclusion à une échelle encore plus gigantesque qu'aujourd'hui. C'est en gros la pente naturelle des "autoroutes de l'information" ou de la "télévision interactive". Ou bien nous accompagnons les tendances les plus positives de l'évolution en cours et nous nous donnons un projet de civilisation centré sur les collectifs intelligents : recréation du lien social par les échanges de savoir, reconnaissance, écoute et

La pregunta no es si las TIC pueden ser empleadas como buenas herramientas que ayuden a ese mundo de realizaciones humanas, la pregunta es si basta la tecnología o puede ella ser considerada independiente de su propia historia (con el peligro de volver necesario lo contingente) para explicar y garantizar el desarrollo social. De esto derivan varias interrogantes posibles ¿Podemos confiar que un proyecto de acceso masivo a la tecnología nos pondrá inevitablemente en el camino del desarrollo social y económico? ¿Podemos pensar la tecnología como si actuara mágicamente desde fuera de los contextos culturales donde ella aparece y se desarrolla? ¿Es la tecnología un elemento causal de cambio que hace improcedente el análisis de contextos sociales? ¿Puede pensarse a la tecnología siendo «algo concreto» o más bien debiéramos analizar en su misma definición las diferentes conceptualizaciones de tecnología de los distintos agentes sociales y sus modos de participación en nuestro mundo tecnologizado? ¿Basta sostener que no podemos existir sin las TIC como parte de nuestro mundo para sostener que estamos en el mejor de los mundos posibles? ¿Lo que convierte a un mundo en el mejor de los mundos posibles es la palabra del «especialista»?

valorisation des singularités, démocratie plus directe, plus participative, enrichissement des vies individuelles, invention de formes nouvelles de coopération ouverte pour résoudre les terribles problèmes que l'humanité doit affronter, aménagement des infrastructures logicielles et culturelles de l'intelligence collective.», Lévy, Pierre, o. cit., disponible en <<http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt7.htm#ant>>.

Bibliografía

- Chiasson, Mike, «Luminal possibilities for the study of virtual systems, global effects, and local practices», en Panteli, Niki y Chiasson, Mike (comp.), *Exploring virtuality within and beyond organizations*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2000.
- Diccionario de la Real Academia Española*, disponible en <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=virtualidad>, revisado el 19/3/2011.
- Forster, E. M., *The Machine Stops*, 1909
- Lévy, Pierre, *Sur les chemins du virtual*, disponible en <<http://hypermedia.univparis8.fr/pierre/virtuel/virto.htm>>, revisado entre febrero y abril de 2011.
- *Rapport au Conseil de l'Europe dans le cadre du projet «Nouvelles technologies: coopération culturelle et communication»*, París: Éditions Odile Jacob-Édts. Du Conseil de l'Europe, 1997.
- *Inteligencia colectiva, por una antropología del ciberespacio*, disponible en <<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>>, revisado en marzo de 2011.
- Kreps, David, «Virtuality: time, espace, consciousness, and a second life», en Panteli, Niki y Chiasson, Mike (comp.), *Exploring virtuality within and beyond organizations*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2000.
- Maldonado, Tomás, *Lo real y lo virtual*, Barcelona: Gedisa, 1994
- Panteli, Niki y Chiasson, Mike, «Rethinking virtuality», en Panteli, Niki y Chiasson, Mike (comp.), *Exploring virtuality within and beyond organizations*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2000.
- Wiener, Norbert, *Cybernetics*, Nueva York: MIT Press, 1948.

Fabrizio da Cunha es licenciado en Ciencias de la Comunicación y estudiante de Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Udelar. Cursa la Maestría en Información y Comunicación (Udelar). Es docente en la asignatura Introducción al Estudio de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom), Udelar.

Gonzalo Hernández es licenciado en Sociología. Actualmente cursa la Maestría en Información y Comunicación. Es docente en las Áreas de Metodología y Teoría de la Comunicación de la Liccom, Udelar.

María Fabiana Luna es profesora de Filosofía egresada del Instituto de Profesores Artigas (IPA) y licenciada en Bibliotecología por la Udelar. Actualmente cursa la Maestría de Filosofía Contemporánea en la FHCE, Udelar. Es docente en la asignatura Introducción al Estudio de la Comunicación de la Liccom, Udelar, y de la asignatura Ética en el Instituto de Educación Física (ISEF) de la Udelar.

Leticia Ogues es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Udelar y magíster en Desarrollo Local por la Universidad Nacional de San Martín (en convenio con la Universidad Autónoma de Madrid). Es docente en la asignatura Introducción al Estudio de la Comunicación de la Liccom, Udelar.

Ronald Teliz es docente de Historia de la Filosofía en la FHCE, Udelar y del Área de Teoría de la Comunicación de la Liccom, Udelar.

ISBN: 978-9974-0-0937-0



9 789974 100937 0